

AUTOR: Safi Arrajmán Al-Mubáarakpuurí  
Universidad Islámica de Medina Al-Munauara

## NOTA DEL TRADUCTOR

Que el corazón de cada musulmán(a) esté lleno con el amor del último Profeta Mohámed y que dicho amor sea una dicha para él/ella. Que el amor y respeto de cada persona dependa de la bonanza proferida. Ya que el Profeta es el más grande de los benefactores de la humanidad; todo(a) musulmán(a) siente su más profundo amor hacia él. Cada acto de su vida es ejemplo a seguir por todos los musulmanes de su comunidad. El amor a nuestro Profeta es prueba de la fé que para con Alá tenemos, puesto que El nos explica el grado de Mohámed en Su libro Sagrado, el Corán:

“Dí(Oh Mohámed a la humanidad): ‘Si amáis a Alá;seguidme!(Es decir, aceptar el monoteísmo islámico, seguir el Corán y la Sunna), Alá os amará’”. (3:31)

El sentir amor hacia el mensajero de Alá es parte de nuestra fé. Hay un *jadíz* (tradicción) del Profeta que dice:

“Ninguno de vosotros creará hasta que sea (yo) más amado que a sí mismo, que a su padre, hijo y la humanidad entera.”

En las primeras épocas del Islam, muchos libros fueron escritos sobre la vida del Profeta. En el Corán mismo hay bastante información de la vida de Mohámed, como en la siguiente aleya:

“Y en verdad eres (tú, Mohámed) de eminente carácter.” (68:4)

Alguna vez alguien preguntó a Aixa acerca del noble carácter del Profeta, a lo que contestó: ‘¿Acaso no habéis leído el Corán? Su carácter es la completa aclaración del Corán.’

Esto significa que lo que sea que es prohibido u ordenado dentro del Corán, su práctica ejecución era presente en la conducta de Mohámed. En otras palabras, el ejemplo e ideal a seguir en normas, modales, moral, carácter y conducta exigidas por el Corán a la humanidad, estaba presente y vivo en la mismísima persona de Mohámed en su más alto grado.

Los sabios del *Jadíz* (tradicción), escritores y biógrafos de Mohámed, el mensajero de Alá, han explorado su vida desde varios ángulos y aspectos diversos, de la cuna a la tumba. Cada evento e incidente de su vida se ha descrito y narrado sin ser del todo correctos. Cientos de libros han sido escritos acerca del Profeta y dicha tarea continuará hasta el final de los tiempos.

Sin lugar a duda, *Arrajik Al-Makjtum* (El sello del néctar) es un libro de gran valor, e invaluable, porque es acerca de la vida de Mohámed. Dicho libro es escrito por el eminente *Scheij* Safi Arrajmán Al-Mubáarakpuurí de la Universidad *Salafia Banaras* (India). La primera conferencia islámica sobre *Síra* (biografía del Profeta) se realizó en 1976 en Pakistán por gestiones de la Liga Mundial Musulmana. La Liga anunció una competencia mundial de escritos que trataran la biografía del Profeta. Un premio de 150,000 reales sauditas (cuarenta mil dólares U.S.A.) fue asignado a los cinco mejores trabajos.

Ciento setenta y un manuscritos se recibieron de todas partes del mundo. De éstos, ochenta y cuatro eran de idioma árabe; sesenta y cuatro en urdu (idioma oficial de Pakistán); veintiuno en inglés; y uno en francés y otro en hausa.

Un jurado calificador integrado por expertos anunció por fin los resultados. El manuscrito del Scheij Safi Arrajmán Al-Mubarakpurí, Universidad Salafia Banaras (India) fue el autor del libro que está ud. leyendo (Arrajik Al-Makjtúm) ganador del primer premio: 50,000 reales sauditas, por ser lo más auténtico y fidedigno de la vida del Profeta. El Dr. Mayíd Ali Khán de Nueva Delhi (India) recibió el segundo. El tercer premio fue para el Dr. Nasir Ahmed, de la Universidad Islámica de Pakistán. El cuarto premio se concedió al Sr. Hamíd Majmúd de Egipto. Y por último, la quinta presea fue otorgada a Abdusalám Hachím de Medina Al-Munauara. Se llevó a cabo la ceremonia de entregas en Meca en la fecha islámica 12 de rabi al-aual 1399 A. H. (Año Hégira). Posteriormente el libro se publicó por parte de la Liga Mundial Musulmana y de la cual muchas otras organizaciones han tenido el honor de publicarla.

El Centro Cultural Islámico de México se complace en entregar a usted (o a vos) la versión en español de dicha biografía, extraída de la ya existente en idioma inglés y que es auspiciada por éste Centro de reconocida reputación en el medio.

Quiero agradecer antemano la oportunidad dada a éste humilde siervo de Alá por traducir una obra de excelsa redacción, porque ante mí se ha puesto un doble reto: la transliteración y la ortografía.

De lo primero puedo decir, que como la fonética y sonidos del inglés, tratando de emular a los araboparlantes, escriben como ellos pronuncian su lengua; de igual modo, en la medida de mis conocimientos gramaticales, he tratado de ajustar la escritura a nuestro tipo de pronunciación, descartando en lo posible las peculiaridades de los países de habla hispana (veamos como ejemplo la letra **J**, que en México suena ciertamente aspirada, pero que en algunas regiones de España es muy fuerte o áspera, y mucho se acerca fonéticamente a la séptima letra del alfabeto árabe, empero, la sexta de dicho alfabeto es fonéticamente parecida al de regiones de México y regiones de latinoamérica).

En cuanto a los nombres de sitios, tribus, personajes, etc. que se presentaban en su grafía inglesa, fui corroborando en los libros de historia, enciclopedias y diccionarios ellos tienen denominaciones distintas. Con una nomenclatura totalmente ajena a la del idioma español. Y sin hacer caso omiso a la Real Academia Española y a los eruditos que escribieron en castellano la historia de Persia, Arabia e Islam, he respetado en lo más posible dicha ortografía a pesar mío, y he modificado otros a pesar de ellos (por ejemplo, en árabe el nombre **Ajmad** debiera ser escrito así como lo leen, sin embargo es **Ahmed**, porque así esta escrito en los diccionarios y enciclopedias; el de Mahoma es como se le conoce al Profeta en todo el mundo hispánico, entonces adapté su grafía, y no es menos inoportuna en el diccionario de la Academia, que es **Mohámed** [agregué yo mismo el acento, por si las dudas] por ser mucho más aproximado; y el de **Kisra**, que para mí y todo erudito [en español] sería incongruente, ya que dicho personaje es totalmente válido encontrarlo así como se le conoce originalmente en árabe, mas no así en español, pues está identificado como **Cosroes** en nuestra literatura).

Hago incapié en ello, porque mucha de la literatura islámica ya traducida no toma en consideración estas dificultades, haciendo una imprudencia al tratar el idioma español como si fuera inglés, haciendo caso omiso de las reglas de su pronunciación y ortografía, siendo que para ellos es mejor traductor un angloparlante al español que un hispanoparlante que conoce también inglés como el español. Gracias a esta oportunidad que tengo en mis manos espero dar una llamada de atención a futuras traducciones y transliteraciones que se hagan de los nombres que vienen del idioma árabe o Inglés (porque la verdad, tratar de encontrar Kisra en el diccionario enciclopédico es tiempo perdido, al igual que buscar *Washington* en la letra **U** y con **Ch**).

Sr. Rubén López Vázquez  
11 de noviembre de 1999

## **AUTOBIOGRAFIA DEL AUTOR**

Alabado sea Dios el Misericordioso. Que la paz y bendiciones de Alá sean sobre nuestro Profeta, su familia, sus compañeros y todos aquellos que le siguen hasta el Día del Juicio.

Aproximadamente dos décadas atrás presente unas breves líneas acerca de mi vida en la Liga Mundial Musulmana mientras la compilación y publicación de éste libro se hacía. Desde entonces muchos cambios han tenido lugar y prefiero ponerlos al tanto:

### **NOMBRE Y GENEALOGIA:**

Nombre: Safiur Rajmán

*Alcurnia:* Abu Hischam

Genealogía: Safiur Rajmán hijo de Abdulá hijo de Mohámed Akbar hijo de Mohámed Alí hijo de Abdul Múmin bin Fakirulá Mubarakpurí, Azami.

### **Fecha y Lugar de Nacimiento:**

Nací a mediados del año 1942, en Husainabad, un pueblo que se encuentra a una milla de distancia de Mubakirpur, distrito de Azmagar, al norte, famoso por su parque industrial.

### **Antecedentes Educativos:**

Comencé mis estudios en casa leyendo el Corán, por medio de mi abuelo y mi tío. Posteriormente fui admitido en *Madrasa Arabia Darut-Talím*, Mubarakpuur y comencé mi educación islámica elemental en idioma árabe y persa.

En el año 1373 A. H. de chawal (junio de 1954), ingresé en *Madrasa Faid Aam*, Maunaz Bhanyan, Distrito de Azamgar, para mis estudios superiores.

Después de siete años de estudios islámicos, recibí el grado de *fadila* de dicho instituto en el mes de chabán del año 1380 A. H. También recibí el grado de *Maulvi* en 1959 y el de *Ulema* en 1960 por parte del Comité de Educación gubernamental al pasar sus exámenes con honores. Después de varios cambios en el sistema de escuelas árabes, fui examinado para grado de *fadila* bajo la supervisión del comité de Educación, con lo cual obtuve el alto grado en 1976 y 1978, respectivamente, de *fadil*.

### **Vida Profesional:**

Al terminar mis estudios en *Madrasa Faid Aam* en el año 1961, me entregué a la docencia. Pero las desfavorables circunstancias no me permitieron estar en un solo lugar por bastante tiempo. En marzo de 1963, me uní como profesor a mi *alma mater* como profesor. De ahí, pase a la *Madrasa Darul-Jadiz*, en la misma ciudad en febrero de 1966. En enero del 69 tomé el cargo de Director en *Madrasa Faidul-Ulúm* en Seoni (M.P), después de 4 años, en 1972. Volví a servir en el instituto del que soy oriundo (*Madrasa Arabia Dar-u-talím*) como Director. Después de dos años, fui invitado por la universidad Salafia Banaras para ser profesor. Me les uní en chawal de 1394 H. (octubre de 1974) trabajando en varios departamentos hasta dulhicha de 1408 (julio de 1988).

Un instituto de investigación se estableció en 1408 A. H. en la *Universidad Islámica de Medina Almunauara* como "El Centro de Servicios para la Biografía del Profeta". Fui electo para laborar ahí y me confirieron deberes para preparar la enciclopedia en materia de la vida histórica del Profeta, donde trabajo hasta la actualidad.

### **Libros y Compilaciones:**

Por misericordia de Alá, quien me favoreció y me concedió la capacidad de escribir desde mis comienzos, durante mi período de educador, escribí y compilé alrededor de 17 libros en urdu y en árabe.

Cuando la revista mensual “**Urdu Magazine**” de la universidad *Salafia* “**Mujadiz**” fue publicada en 1980, asumí el cargo de Jefe Editor del Depto. de la Revista hasta septiembre de 1988, cuando me uní a la Universidad de Medina. Durante ese período escribí varios ensayos sobre tópicos sociales, históricos, políticos y religiosos que los apreció la gente ¡Bendito Alá!

“¡Oh mi Señor! Acepta de buen grado ésta labor e incrementala de buena manera.”

Safi Arrajmán Almubarakpuuri.

## **UBICACIÓN Y ENTORNO DE LOS ÁRABES**

Más allá de la duda, la biografía del Profeta Mohámed representa claramente una exhaustiva síntesis del mensaje divino que él comunicó y así, entregarlo a la humanidad para sacarla de la oscuridad del politeísmo e invadirla con la luz del monoteísmo. Así, la imágen auténtica de éste mensaje es asequible por medio de un estudio cuidadoso y de análisis profundo tanto en antecedentes (históricos) como de sucesos biográficos. En vista de ello, un capítulo entero se introduce aquí acerca de la naturaleza y desarrollo de las tribus árabes previo al Islam. También las circunstancias del ámbito que envolvieron la misión del Profeta.

### **Situación de los Árabes:**

Lingüísticamente hablando, la palabra “árabe” significa tierras baldías y desérticas, de escasa humedad y deforestadas. Desde los albores de la humanidad, la península árabe y su gente han sido llamados así como se los conoce actualmente.

La península arábica está circunscrita al oeste por el Mar Rojo y el Sinaí; al oriente por el Golfo Árabe; al sur por el Mar Árábigo, el cual es una extensión del Océano Índico y al norte por Siria y parte de Irak. El área se estima entre un millón o millón y cuarto de millas cuadradas.

Gracias a su posición geográfica, la península ha mantenido gran importancia siempre. Considerando al conjunto, la mayoría es desierto y terreno arenoso, el cual ha sido inaccesible para los invasores y forasteros y permitió a su gente libertad e independencia completa a través del tiempo, a pesar de la presencia de dos grandes imperios vecinales.

El conjunto externo por otro lado, originó que fuese el centro del antiguo mundo y lo proveyó de vínculos marítimos y terrestres con las demás naciones de su época y hoy día también. Gracias a su posición estratégica, la península árabe se ha convertido en un centro cultural, comercial, religioso y artístico.

### **Las Tribus Árabes:**

La estirpe árabe ha sido dividida de acuerdo a su linaje en tres grupos:

1. **Los árabes extintos o *el-ariba*:** antiguos árabes cuya historia es casi desconocida, de pura sangre, aborígenes o primitivos, a los cuales pertenecieron Ad, Zamúd, Tasam, Yadis, Imlak, etc.

2. **Arabes mustearribas:** son árabes asimiliados a los árabes, pueblo descendiente de Ismael. También se los conocía como árabes aditas.
3. **Arabes mutearribas:** árabes que se hicieron árabes, quienes se originaron de la progenie de Yarub bin Yaschjub bin Kahtán[1], conocidos también como árabes kahteanos.

Los árabes puros (la tribu de Kahtán) originalmente vivieron en Yemen y comprendían muchas tribus, dos de las cuales se hicieron muy famosas:

- a. **Himyar:** la más reconocida cuyos clanes eran Zaid Al-Yamjúr, Koda'a y Sacasic.
- b. **Kahlán:** a ésta tribu lo comprendía Hamdan, Anmar, Tai, Mudhhich, Kinda, Lajm, Judhám, Asd, Ausán, Jsradsch y los descendientes de Yafna (un linaje de la antigua Siria).

Kahlán emigró desde Yemen para habitar en las distintas partes de la península arábiga antes de la Gran Inundación (*Sail Al-'Arim* de la presa *Ma'rib*), que se debió al descenso de su comercio, bajo la presión romana y del dominio tanto de las rutas mercantes marítimas y terrestres. Posteriormente le siguió la ocupación romana de Egipto y Siria.

Como es natural, la competencia entre Kahlán e Himyar llevó a la evacuación del primero y al asentamiento del segundo en Yemen.

Los clanes emigrantes de Kahlán pueden dividirse de la siguiente manera:

1. **Asd:** bajo el liderazgo de Imrán bin Amer Muzaicba recorrieron Yemen y finalmente se asentaron al norte de éste. Los detalles de su emigración pueden resumirse así:

Zalaba bin Amer dejó su tribu Al-Asd en el Heyáz y tuvo su morada entre Zalabiya y Di Kar. Cuando tuvo poder, se dirigió a Medina, lugar en el cual permaneció. De su descendencia quedaron Ausán y Jsradsch, hijos de Haritha bin Zalaba.

Haritha ibn Amer, conocido como Josáa, deambuló con su tribu el Heyáz hasta que llegaron a Mar *Az-Zahran*. Posteriormente conquistaron *Haram* y se establecieron en Meca, no sin antes desalojar la ciudad de sus habitantes, la tribu de Yurjum.

Imrán ibn Amer y su tribu se dirigieron a Omán, donde ellos establecieron la tribu de Asd cuyos hijos habitaron Tiana y fueron llamados entonces Asd de Schánua.

Yafna ibn Amer y su familia, se dirigieron a Siria donde él mismo se asentó e inició el reino Gasánida, en honor de una fuente de agua en el Heyáz, lugar donde se abastecieron en su camino a Siria.

2. **Lajm y Judhám:** De quienes proviene Násser bin Rabi'a, padre de Manadhira, reyes de Hira.
3. **Banu Tai:** Quien también emigró al norte para asentarse en las llamadas montañas Achya y Salma, que por razones obvias, a la postre fueron nombradas como montañas Tai.
4. **Kinda:** este habitó en Bahrein. Sin embargo, fueron expulsados a Hadramaut y el Néyed, donde instituyeron un gobierno poderoso pero breve, ya que toda la tribu acaeció.

Otra tribu de Himyar, conocida como Koda'a, también abandonó Yemen y habitó en el semidesierto de Samaua, cerca de las fronteras iraquíes.

Los árabes que se hicieron árabes, en su genealogía, proceden de Abrahám, en un pueblo llamado "Ar" cerca de Cufa, en el banco occidental del Éufrates, en Irak. Las excavaciones arqueológicas sugieren bastantes detalles de la familia de Abrahám, de las religiones prevalecientes y de diversas circunstancias sociales. [2]

Se sabe que Abrahám abandonó Ar por el Harrán y después dirigióse a Palestina (hoy Israel), en la cual figura su mensaje y recorrió el área. Cuando fue a Egipto, el faraón intentó hechizar a su esposa Sara, pero Alá la rescató y al malvado faraón se le devolvió el mal. Y así es como se dio cuenta que ella tenía fuertes vínculos con Alá, y en reconocimiento a este don, el faraón le tributó a su hija Agar para los servicios de Sara. Sin embargo, Sara concedió a su marido Abrahám casarse con Agar. [3]

Abrahám retornó a Palestina, donde Agar dió a luz a Ismael. Sara se puso celosa de Agar, por lo que forzó a Abrahám a que enviara a Agar con su hijo a un valle desolado, sobre una pequeña colina del Heyáz, cerca de la Casa Sagrada (Meca), debido al desgaste de las crecientes provenientes de la izquierda y la derecha. Les escogió un lugar bajo un árbol altísimo sobre el Zamzam, cerca del lado superior de la mezquita de Meca, donde ni la gente ni el agua eran disponibles, y regresó a Palestina dejando tras de sí a su esposa e hijo con un recipiente de cuero provisto de dátiles y una vasija de agua. No pasó mucho tiempo hasta que se agotaron los víveres, pero por merced de Alá el agua brotó para sustentarlos por algún tiempo. Toda la historia de la fuente de Zamzam es conocida en varios registros. [4]

Una tribu yemenita -la de Yurjum- llegó y vivió en Meca con el consentimiento de Agar, no sin antes haber vivido en los valles que rodean Meca. Se menciona en el *Sajij Bujari* que ésta tribu llegó a Meca antes que Ismael fuese un adolescente mientras ellos atravesaban el valle mucho tiempo atrás de que sucedieran dichos acontecimientos.

Abrahám solía visitar Meca desde aquel entonces para ver a Agar y a su hijo. La cantidad de estos viajes es aún desconocida, pero fuentes históricas auténticas relatan al menos cuatro.

Alá, el Sublime, indicó en el noble Corán que había hecho ver a Abrahám, en un sueño, que sacrificara a su hijo Ismael, y a lo cual Abrahám se despertó para cumplir con aquella orden:

"Cuando ya se habían sometido (islamizado) los dos y le había puesto contra el suelo... y le llamamos: '¡Abraham! Has realizado el sueño. Así retribuimos a quienes hacen el bien'. Sí, ésta era la prueba manifiesta. Le rescatamos mediante un espléndido sacrificio (un carnero)" (37:103-107).

Se menciona en Génesis que Ismael tenía 13 años más que su hermano Isaac. La trama en la historia del sacrificio de Ismael muestra que el suceso tuvo lugar mucho tiempo antes del nacimiento de Isaac, y que la promesa de Alá de darle otro hijo a Abrahám, Isaac, vino posteriormente.

Esta historia habla de un viaje(al menos) antes de que Ismael fuese un adolescente. Bujari, con referencia a Ibn Abás, reportó los otros tres viajes; una sumariación de ello va como sigue:

Cuando Ismael se convirtió en un muchacho, él aprendió árabe por medio de la tribu de Yurjum, que lo amó con gran admiración y le dio a una de su tribu como esposa, después de la muerte de su madre. Queriendo ver a su hijo y esposa de nuevo, Abrahám vino a Meca, después del matrimonio de Ismael, pero no lo encontró en casa. Preguntó a la esposa de Ismael dónde él se encontraba y cómo la pasaban. Ella se quejó de la pobreza, así que él

(Abrahám) le pidió que dijera a Ismael cambiar su escalón. Ismael comprendió el mensaje y se divorció de su esposa, para después casarse con la hija de Mudad ibn Amer, jefe de la tribu de Yurjum. [5]

Una vez más, Abrahám vino a ver a su hijo, pero nuevamente no lo encontró en casa. Le preguntó a su nueva esposa acerca de Ismael y de cómo la pasaban, a lo cual ella respondió agradeciendo a Alá. Abrahám le solicitó que dijera a Ismael que mantuviera su puerta cerrada (o sea, que continuara al lado de su esposa) y regresó a Palestina.

La tercera vez, Abrahám llegó a Meca para encontrar a Ismael afilando la punta de una flecha bajo un árbol altísimo cerca de Zamzam. El encuentro después de un período largo de ausencia, fue muy enternecedor para el padre emocionado y para el hijo virtuoso. Esta vez, padre e hijo construyeron la Caaba y levantaron sus pilares; y Abrahám, complaciente con las ordenes de Alá, arengó a la gente para pregrinar a ella.

Por la gracia de Alá. Ismael y doce de los hijos de la hija de Mudad, cuyos nombres fueron Nabat, Kidar, Edbael, Mebscham, Mischma, Duma, Micha, Hudud, Yetma, Yetur, Nafis y Kidman, conformaban las doce tribus habitantes de Meca las cuales comerciaban entre Yemen, Siria y Egipto. Posteriormente, éstas tribus se diseminaron inclusive fuera de la península. Todos sus lazos se fueron olvidando exceptuando los descendientes de Nabat y Kidar.

Los nabateos (hijos de Nabat) fundaron una civilización florida al norte del Heyáz. Instituyeron un poderoso gobierno que se expandió fuera de sus dominios, e hicieron de Petra su capital. Nadie se atrevía a retar su autoridad hasta que los romanos llegaron a eliminar su reino. Después de exhausta búsqueda e investigaciones, el Sr. Salomón An-Naduí llegó a la conclusión de que los reyes gasánidas, junto con los de Aus y Josradsch no eran kahteños sino más bien nabateos.

Los descendientes de Kidar, el hijo de Ismael, vivieron por mucho en Meca incrementando su número, de los cuales destacan Adnán y su hijo Ma'ad, del cual los árabes adnanitas se refieren como su antecesor. Adnán es el vigésimoprimer abuelo de la cadena de antecesores del Profeta. Se menciona que donde fuera que estuviese el Profeta Mohámed, haciendo referencia de su linaje, siempre lo hacía hasta Adnán, diciendo: "los genealogistas mienten", y no iba más allá de éste. Un grupo de eruditos, empero, han creído en la probabilidad de que podría remontarse más allá de Adnán, sin tomar en cuenta el susodicho *jadiz* del Profeta. Ellos declaraban que había exactamente 40 ascendientes entre Adnán y Abrahám.

Nisar, único hijo de Ma'ad, tuvo cuatro hijos que se ramificaron en cuatro grandes tribus; Iyad, Anmar, Rabi'a y Mudar. Estas dos últimas subdivididas en varios clanes. Rabi'a antecedió a Asad, Anaza, Abdulá Kais, y dos hijos de Uail (Baker y Taglib), Hanifa y muchos otros.

Las tribus de Mudar se ramificaron en dos grandes grupos: Kais Ailan bin Mudar y los clanes de Elías ibn Mudar. De Kais Ailan fueron los Banu Salím, Banu Jauásin y Banu Gatafán, que a su vez su descendencia fue Abs, Subián, Aschya y Gani bin A'sur. De Elías ibn Mudar descendían Tamím ibn Murra, Hudhail ibn Mudrika, Banu Asad ibn Juzaima y los clanes de Kinana ibn Juzaima, del cual vinieron los Koreich, descendientes de Fihir ibn Malik ibn An-Nadr ibn Kinana.

Koreich se ramificó en distintas tribus, del cual las más famosas fueron Yumah, Sahm, Adi Majzum, Tayim, Zahra y los tres clanes de Kosai ibn Kilab: Abdedar ibn Kosai, Asad ibn Abdeloza ibn Kosai y Abdmenaf ibn Kosai.

Abdmenaf a su vez se ramificó en cuatro tribus: Abdu Chams, Nowfal, Motalib y Hachim. No es, sin embargo, que Alá eligió a la familia de Hachim como cuna del Profeta Mohámed ibn Abdulá ibn Abdelmotalib ibn Hachim.

El Profeta Mohámed dijo:

“Alá eligió a Ismael de entre los hijos de Abrahám; Kinana de entre los hijos de Ismael; a Koreich de entre los hijos de Kinana; a Hachim de entre los hijos de Koreich y Él me eligió de entre los hijos de Hachim.” [6]

Abás ibn Abdelmotalib señaló que el Mensajero de Alá dijo:

“Alá creó a la humanidad y me escogió de entre los mejores (de ella), Él escogió a las tribus y Él me escogió de entre las mejores (de ellas); y Él eligió de las (mejores) familias (a una) de las cuales pertenezco. Yo soy la mejor persona de la mejor familia.” [7]

Habiendo incrementado su número la familia de Adnán, en busca de mejores pastizales y provisión de agua, ellos se extendieron por varias partes de Arabia.

La tribu de ‘Abdul Kais, junto con algunas tribus de Baker bin Uail y Tamim, emigraron a Bahrein donde moraron.

Banu Hanifa bin Sa’b bin Ali ibn Baker se establecieron en Hicher, la capital de Yamama. Todas las tribus de Baker bin Uail vivieron en un área que abarcaba Yamama, Bahrein, Saif Kasima, las costas, las fronteras externas de Irak, Ablah y Heit.

Muchas de las tribus de Taglib vivieron en el área del Éufrates mientras que otros permanecieron con Baker.

Banu Tamím vivió en Basora semi-desierta.

Banu Salím vivió en las inmediaciones de Medina en un área que se extendía desde Uadi al-kura hasta Kaibar; en dirección de las montañas orientales hasta Harra.

Takif habitó en Taif y Jauasín, al este de Meca en las cercanías de Autas en el camino que va de Meca a Basora.

Banu Asad vivió en la tierra al este de Taimá y el oeste de Cufa, mientras que la familia de Tai vivió entre Banu Asad y Taimá. Se hallaban a cinco días de camino de Cufa.

Subián habitó un territorio ubicado entre Taimá y Haurán.

Algunas tribus de Kinana vivieron en Tiama, mientras que las tribus de Koreich moraban en Meca y sus suburbios. Koreich permaneció completamente desunido hasta que Kosai bin Kilab logró reunir sus filas bajo términos dignos llegando a tener mayor preeminencia de *status* e importancia. [8]

## LA SOBERANIA Y EL REINADO DE LOS ARABES

Cuando mencionamos a los árabes preislámicos, nos vemos en la necesidad de dar un panorama en la historia de sus gobiernos, principados, sectarismos y de la religión imperante de aquel tiempo, de manera que pueda facilitar la comprensión de las circunstancias en el momento que el Islam aparece.

Cuando surgió el Islam, los gobernantes de Arabia fueron de dos tipos: los reyes con corona, que de hecho no eran del todo independientes; y los líderes de tribus y clanes, quienes gozaban de los mismos privilegios y autoridad que los reyes poseían, pero eran más independientes que éstos, aunque algunos mostraban cierta sumisión a los reyes.



Los reyes que existían eran los de Yemen, Hira y Gasán. Los demás gobernantes existentes en Arabia que no habían sido coronados, solamente no eran reyes.

### **El Reinado de Yemen:**

Los pueblos Cheba fueron unos de las más antiguas naciones de los árabes mustearribas que vivieron en Yemen. Las excavaciones en Ur nos hablan de su existencia 25 siglos a. C.. Su civilización floreció y se expandió 11 siglos A.C.

Es posible dividir sus períodos de acuerdo a la siguiente estimación:

1. **Los siglos previos al 650 a. C.**, durante los cuales sus reyes fueron llamados 'Makrib Cheba'. Su capital era 'Sargua', también conocida com 'Jriba', cuyas ruinas permanecen en un paraje que se encuentra a un día de camino del lado oeste de Ma'rib. Durante éste período, ellos dieron inicio a la construcción de la 'presa de Ma'rib' que tuvo gran importancia en la historia de Yemen. Cheba se dice tenía tanto poder que inclusive tenían colonias dentro y fuera de Arabia.
2. **Del 650 a. C. hasta el 115 a. C.** Durante éste período, ellos cambiaron su denominación "Makrib" por la de 'reyes de Cheba'. Ellos hicieron de Ma'rib su capital en vez de Sargua. Las ruinas de Ma'rib permanecen a una distancia de sesenta millas al oriente de San'a.
3. **De 115 a. C. hasta 300 d. C.** Durante éste período, la tribu de Himyar conquistó el reino de Cheba y tomo a Reda por capital, en vez de Ma'rib. Posteriormente, Reda fue llamada "Sifar". Sus ruinas aún permanecen en la montaña Mudawar, cerca al pueblo de "Yarim". Durante éste período ellos comenzaron a decaer. Decreció su comercio enormemente; primero por los nabateos al norte del Heyáz; segundo, por la superioridad de los romanos en las rutas del comercio naval después de haber conquistado Egipto, Siria y el norte del Heyáz; el último motivo fue el conflicto intertribal. Gracias a los tres factores antes mencionados, las familias de Kahtán se dispersaron.
4. **Del 300 d. C., hasta el advenimiento del Islam en Yemen.** Este período presenció muchos desórdenes y tumultos. Las varias guerras civiles que padecieron los yemenitas los hizo propensos a subyugarse al extranjero y en consecuencia a perder su independencia. Durante éste período los romanos conquistaron Aden y auxiliaron a los abisinios (etíopes) a ocupar Yemen por primera vez en el 340 d. C., aprovechando los constantes conflictos intertribales de Jamdan y Himyar. La ocupación abisinia de Yemen duró hasta el 378 d. C., cuando los yemenitas recuperaron su independencia. Después sobrevino la Gran Inundación, debida al resquebrajamiento de la presa de Ma'rib (450 0 451 d. C.), mencionado el incidente en el Corán. Este fue un evento que causó el ocaso de la civilización yemenita y provocó la dispersión de la población que vivió ahí.

En el 523, Du Nauas, un judío, emprendió una gran campaña contra los cristianos de Najrán para así forzarlos a convertirse al judaísmo. Habiendo rehusado a hacerlo, fueron arrojados en una gran fosa para formar la hoguera que los quemaría vivos. El Corán narra el suceso:

“¡Malditos los hombres del foso...” (85:4)

Esto levantó gran ira entre los cristianos, especialmente entre los emperdores romanos, que no solamente instigaron a los abisinios contra los árabes sino que también reunió una gran flota la cual ayudó al ejército abisinio compuesto de 70,000 guerreros, para efectuar una segunda conquista de Yemen en 525 d. C., bajo el liderazgo de Eriat, a quien se le garantizó el dominio sobre Yemen, una posición que mantuvo hasta su asesinato, perpetrado por un dirigente de su ejército, Abraha, quien después de reconciliarse con el rey de Abisinia, tomo las riendas del gobierno yemenita y después desplegó un ejército para demoler la Caaba y, de aquí, él y sus soldados vinieron a ser conocidos como los “los Hombres del Elefante”.

Después de la Guerra del Elefante, los yemenitas bajo el liderazgo de Ma'dikarib bin Saif Du Yasín el himyarita, por medio de apoyo persa, se rebeló contra los abisinios, restaurando la independencia, siendo asignado Ma'dikarib como su rey. Sin embargo, Ma'dikarib fue asesinado por un abisinio que solía estar bajo sus cuidados y protección. La familia de Du Yasín fue así privada de la realeza para siempre. Cosroes, el rey persa, señaló un regente persa sobre San'a y hacer de Yemen una colonia persa. Los regentes persas mantuvieron el dominio de Yemen hasta Badhan, el último de ellos, que abrazó el Islam en 638 d. C., terminando de ese modo el Dominio persa sobre Yemen.

### **El Reinado de Hira[9]:**

Desde que Ciro el Grande (557-529 a. C.) unificó a los persas, estos rigieron sobre Irak y alrededores. Nadie pudo sacudirse del yugo hasta que Alejandro el Grande desbancó a su rey Darío I y así someter a los persas en el 326 a. C. Las tierras persas fueron desde entonces divididas y gobernadas por reyes conocidos como *sátrapas*, un período que duró hasta el 230 d. C. Mientras tanto, los kahtenos ocuparon algunos territorios iraquíes; sucesivamente llegaron los adnanitas que estuvieron en la disposición de compartir algunas porciones de Mesopotamia con ellos.

Los persas, bajo el dominio de Artajerjes, quien fundara la dinastía sasánida en el 226 d. C., consolidaron la unidad y el poder para subyugar a los árabes habitantes de las regiones próximas a su reino, forzando a Koda'a retirarse a Siria, abandonando al pueblo de Hira y Ambar bajo el dominio persa.

Durante el reinado de Artajerjes, Abrax Giodaima bin Malik '**Alguadeeh'**[10], rigió en Hira, Rabi'a, Mudar y la Mesopotamia. Artajerjes había considerado que era imposible para él reinar sobre los árabes directamente y eludir sus ataques en las fronteras, excepto si asignaba como rey a uno de ellos. También contempló la posibilidad de usarlos para contrarrestar a los reyes bizantinos que solían hostigarlo. Al mismo tiempo, los árabes de Irak podían hacer frente a los árabes de Siria que apoyaban a los reyes de Bizancio. Sin embargo, creyó conveniente mantener un batallón bajo las ordenes del rey de Hira para contraatacar a los árabes que pudieran rebelarse contra éste.

Después de la muerte de Giodaima por el 268 d. C., Amer bin Adi bin Násser El Lajmida fue elegido como rey por el rey persa Sapor, hijo de Artajerjes. Amer fue el primero de los reyes lajmidas que reinaron sobre Hira, hasta que los persas designaron a Kobad bin Firuz, en cuyo reinado aparece un mago y 'reformador' religioso llamado Mazdek, quien pregonó la disolución de la vida social. Kobad junto con muchos de sus súbditos abrazaron la religión de Mazdek e inclusive ordenó a abrazarla también al rey de Hira, Almanzor bin Má-essemá; pero por orgullo y dignidad que rehusó sus órdenes, Kobad lo destituyó y en su lugar designó a Hárith bin Amer bin Hodschr Alkindi, quien sí aceptó la doctrina de Mazdek.

Tan pronto como Cosroes Anu Chairwan, hijo de Kobad, sucedió a su padre, ordenó que murieran Mazdek y sus seguidores, por ser su filosofía nefasta a éste; restituyó en el trono de Hira a Almanzor y dió órdenes de arrestar a Hárith, el cual buscó refugio con la tibu de Alkalb, con la que pasó el resto de sus días.

Los hijos de Almanzor bin Má-essemá mantuvieron su dinastía por largo tiempo hasta que Annomán, hijo de Almanzor, tomó posesión. Por una calumnia levantada por Said bin Adi Alabadí, el Rey se enfureció con Annomán y lo emplazó en su palacio. Annomán fue en secreto con Hani bin Mas-úd, jefe de la tribu de Schabán, dejando tras de sí familia y fortuna bajo la protección de éste, para entonces así presentarse ante el Rey, quien inmediatamente lo encerró en prisión, en donde murió. Cosroes, entonces colocó a Iyas bin Kobaisa Atái como rey de Hira. Iyas se le ordenó decir a Hani ibn Mas-úd que entregara el cargo que ocupaba en el lugar de Annomán al rey Cosroes. Pero tan pronto recibió el rey persa una negativa por parte del jefe árabe, declaró la guerra a la tribu de Schabán y movilizó a sus tropas y guerreros, los cuales estuvieron bajo el mando del rey Iyas; se reunieron en un

lugar llamado Du Kar, donde se presenció la mayor derrota jamás asestada a los persas por parte de los árabes en la historia. Estos hechos ocurrieron poco después del nacimiento del profeta Mohámed, ocho meses después que Iyas bin Kobaisa tomara posesión de Hira.

Después de Iyas, un regente persa fue designado para Hira, pero en el 632 d. C., el gobierno regresó a manos de la familia de Lujm cuando Almanzor Almárur se hizo cargo. Empero, había durado dicho reinado escasamente ocho meses, cuando Kaled ibn Al-uaid junto con su ejército de musulmanes cayó sobre éste.[11]

### **Reinado en la Siria Geográfica:**

Durante el proceso de emigraciones tribales, algunas tribus de Koda'a llegaron a la frontera de Siria donde se establecieron. Estas tribus pertenecían a la familia de Sulei bin Haluan, de quienes su descendencia eran los hijos de Duj-ám bin Sulei conocidos como Addujáima. Dichas tribus las utilizaban los bizantinos para defender las fronteras de Bizancio contra los árabes beduinos y persas; gozaron de autonomía por un lapso bastante considerable que se dice duró completamente todo el siglo dos d. C. Uno de sus más famosos reyes fue Ziyas bin Alábula. Su autoridad, sin embargo, llegó a su fin con una derrota por parte de los gasánidas, quienes consecuentemente delegaron la regencia sobre los árabes de Siria y como cuarteles tenían a Dumat Al-Yandal, que permaneció de pie hasta la batalla de Yarmuk en el año 13 A. H. Su último rey fue Jabala bin Alaihum, quien adoptó el Islam en el periodo del califa Omar ibn Al-Jatab.

### **Reinado en el Heyáz:**

Ismael administró la Meca al igual que custodió el santuario situado ahí a lo largo de su vida. A su muerte, cuando tenía 137, dos de sus hijos, Nabat y Kidar lo sucedieron. Posteriormente, su abuelo materno, Mudad ibn Amer Alyurjumi tomó el cargo para así transferir la regencia de Meca a manos de la tribu de Yurjum, preservando un alto honor. Aunque la autoridad de los hijos de Ismael se vio disminuida a causa de la hazaña de su padre en construir el santuario, posición que mantuvieron hasta el declive de la tribu de Yurjum, se sostuvo así poco antes del levantamiento de Nabucodonosor.[12]

El papel político de los adenitas había empezado a ganar terreno en Meca, que pudo ser claramente atestiguado por el hecho que la primera invasión a Nabucodonosor por parte de los árabes en *Dati Irk* fue realizada por un líder que no era de Yurjum.[13]

En la segunda invasión de Nabucodonosor en el 587 a. C., sin embargo, los adenitas se retiraron a Yemen, mientras que Burmia An-Nabi huyó a Siria con Ma'ad, pero cuando la presión por lo de Nabucodonosor disminuyó, Ma'ad regresó a Meca para no encontrar alma alguna de la tribu de Yurjum, solamente a Yurscham ibn Yalhamah, cuya hija, Mu'ana, fue concedida a Ma'ad como su esposa, quien posteriormente tuvo un hijo que nombraron Nisar.[14]

Por causa de las difíciles condiciones de vida y privaciones en Meca, la tribu de Yurjum comenzó a maltratar a los visitantes del santuario y arrebatar sus ahorros, lo cual provocó resentimiento y odio de los adenitas (los hijos de Baker ibn Abdmenaf ibn Kinana), quienes con la ayuda de la tribu de Josáa, invadieron Yurjum y expulsaron a la tribu de Yurjum de Meca, dejando el reinado a Koda'a a mediados del segundo siglo d. C.

Al abandonar Meca, Yurjum tapó el pozo de Zamzam, lo nivelaron y enterraron muchas cosas en él. Amer ibn Al-Háarith ibn Mudad al-Yurjumi se dice, por medio de Ibn Isaac, famoso historiador, enterró dos venados de oro, junto con la piedra negra al igual que bastante joyería y espadas en Zamzam, todo esto antes de su lamentable escape a Yemen.[15]

La época de Isamel se estima pudo haber durado 20 siglos, veinte siglos a. C., por lo cual se cree fue lo mismo que duró en Meca la tribu de Yurjum.

Con la derrota de Yurjum, la tribu de Josáa monopolizó el reinado de Meca. Las tribus de Mudar gozaron de tres privilegios:

**El Primero:** el dirigir a los peregrinos de Arafat hasta Muzdalifa y después de Mina hasta el pilar de apedreo del Akaba. Estaban autorizados los de la familia de al-Gauth ibn Murra y una de las tribus de Elías ibn Mudar, quienes fueron llamados 'Sófa'. Este privilegio significaba que a los peregrinos no les era permitido arrojar piedras a la Akaba hasta que uno de los hombres de 'Sófa' lo hiciera. Cuando ellos terminaban de apedrear y deseaban abandonar el valle de Mina, los hombres de 'Sofa' permanecían en ambos lados de la Akaba y nadie podía moverse de su sitio hasta que los hombres de 'Sófa' pasaban y despejaban el camino para los peregrinos. Cuando Sófa pereció, la familia de Sa'd ibn Zaid Manat de la tribu de Tamím tomo el encargo.

**El Segundo:** La *Ifáda* (abandonar Mina por Muzdalifa) en la mañana del sacrificio, y ello era responsabilidad de la familia de Aduan.

**El Tercero:** La postergación de los meses sagrados, y esto era responsabilidad de la familia de Tamím ibn Adi de Bani Kinana.

El reino de Josáa en Meca duró 300 años, durante los cuales, los Adenitas se diseminaron por todo el Néyed y en las márgenes de Bahrein e Irak, mientras que pequeñas tribus de Koreich permanecieron a orillas de Meca; éstas eran Halul, Harum y algunas familias de Kinana. Ellos no gozaban privilegios en Meca o en la Casa Sagrada hasta que apareció Kosai ibn Kilab, de cuyo padre se dice murió cuando éste era un nene, y cuya madre se casó con Rabi'a ibn Haram, de la tribu de Bani Udra. Rabi'a llevó a su esposa con el nene a su tierra natal, a las orillas de Siria. Cuando Kosai se hizo un joven, volvió a Meca, la cual era reinada por Halil ibn Habcha de Josáa, quien entregó su hija a Kosai, Hoba, como su esposa. Después de la muerte de Halil, una guerra estalló entre Josáa y Koreich, saliendo victorioso Kosai, asegurando Meca y la casa sagrada.[16]

### **Tres Razones aparentes que Motivaron la Guerra:**

**La Primera:** Habiendo notado la creciente prole que tenía, el aumento de sus posesiones y de respetabilidad después de la muerte de Halil, Kosai mismo asumió más responsabilidades para gobernar Meca y de la Casa Sagrada que las tribus josaitas y Bani Baker. También se abocó a que los Koreich, descendencia de Ismael fueran los jefes. Por lo tanto se reunió con algunos jefes koreichitas y Kinana expresó el deseo de evacuar a los josaitas y Bani Baker de la Meca. Ellos se unieron y lo apoyaron en su decisión.[17]

**La Segunda:** Josáa proclamó que Halil solicitó a Kosai el mantener el custodio de la Caaba y el gobierno de Meca después de su muerte.

**La Tercera:** Halil dio el derecho de servir a la Caaba a su propia hija Hoba y asignó a Abu Gabschán el Josáita para fungir como mano derecha de ella. A la muerte de Halil, Kosai compró éste derecho por una bota de vino, lo cual inconformó a los hombres de Josáa y éstos trataron de retener la custodia de la Casa Sagrada. Sin embargo, Kosai con la ayuda de Koreich y Kinana, lograron arrebatarcelos e inclusive expulsar completamente a Josáa de Meca.[18]

Cualesquiera que hubieran sido las razones, todo el asunto terminó en la privación a los 'Sófa' de sus privilegios, antes mencionados; la evacuación de Josáa y Baker de Meca; la transferencia del gobierno de Meca y del custodio del santuario a Kosai. Después de enconadas luchas entre Kosai y Josáa, las cuales les provocó varias bajas, llegó la reconciliación tras la homologación hecha por Ya-mur ibn Auf, de la tribu de Baker, cuyo veredicto concedió que Kosai gobernase Meca y retener la custodia de la Casa Sagrada, lo cual inició en el 440 d. C. Esto le permitió, y

posteriormente a Koreich, absoluto control de Meca y la indiscutible custodia de la Casa Sagrada a lo cual los árabes de toda la Arabia llegaban a pagar tributo.

Kosai llevó a sus congeneres a la Meca para habitarla, habilitando a Koreich algunas moradas ahí. An-Nus'a, familias de Safuán, Aduán y Murra ibn Auf, preservaron algunos derechos que solían gozar antes de su llegada.[19]

Un hecho notable realizado por Kosai fue la instauración de la Casa de Nadwa (la casa de la asamblea) al lado norte de la mezquita de la Caaba, como lugar de reunión de los Koreich. Esta casa realmente benefició a los Koreich bastante porque les proporcionó unidad de opinión entre ellos y arreglos cordiales a sus problemas.[20]

Sin embargo, Kosai gozó de los siguientes privilegios, por ser el jefe de honor:

1. La *Nadwa*: consejo, es decir, la presidencia de la asamblea de los koreichitas.
2. La *Liva*: derecho de poner un paño blanco al estandarte de guerra de los koreichitas
3. *Hidchaba*: él era el único apto para abrir la entrada de la Caaba y era responsable de su servicio y protección.
4. *Sikaia*: es decir, que solía llenar las vasijas de agua, junto con dátiles y pasas, para así beberla los susodichos.
5. *Rifada*: ello significaba preparar la comida para los peregrinos. Kosai, aún más, impuso a los koreichitas un impuesto sobre la tierra anualmente, pagada en la temporada de peregrinación para costear la comida.[21]

Es valioso apuntar que Kosai escogió a Abdmenaf, hijo suyo, para presidir la Casa de Nadwa, a pesar de no ser su hijo mayor (que era Abdedar); el estandarte, el de ser el guardián de la Caaba, proveer agua y alimento a los peregrinos. Debido a que las acciones de Kosai eran consideradas como incuestionables y sus órdenes inviolables, no dio lugar a conflictos entre sus hijos, pero sí entre sus nietos. En cuanto murió Abdmenaf, sus hijos comenzaron a tener disputas con los primos (los hijos de Abdedar), que resultarían en discrepancias y luchas internas en toda la tribu de Koreich. No fue sino por un tratado de paz mediante el cual los puestos fueron reasignados, que fue posible conservar para los hijos de Abdmenaf el honor de continuar alimentando y abastecer de agua a los peregrinos; mientras que la Casa de Nadwa, la bandera y el privilegio de custodiar la Caaba quedaron en manos de los hijos de Abdedar. Los hijos de Abdmenaf, empero, rehusaron tomar parte, que como consecuencia sólo ésta responsabilidad fue concedida a Hachim ibn Abdmenaf, que después de su muerte, el cargo fue para un hermano suyo llamado El Motalib ibn Abdmenaf y sucesivamente por Abdelmotalib ibn Hachim, abuelo del Profeta, cuyos hijos asumieron esta posición hasta el surgimiento del Islam, durante el cual Abbás ibn Abdelmotalib estuvo a cargo.[22]

Muchos otros cargos fueron distribuidos entre la gente de Koreich para establecer los pilares de un pequeño estado cuyas oficinas y concilios gubernamentales eran parecidos a los de ahora. A continuación se enlistan dichos cargos:

1. Colocar los muchos ídolos que se alojaban en Bani Yuma.
2. Anotar las ofrendas y sacrificios, trifulcas y asuntos relevantes que estaban en manos de Bani Sajm.
3. Bani Asad era el responsable de las consultas.
4. La organización al pago del derecho de sangre y multas las realizaba Bani Tayim.
5. El portar el estandarte nacional lo hacía Bani Omeya.
6. El cuerpo militar, la caballería y la servidumbre eran tarea de Bani Makzum.
7. Bani Adi fungía como mediador diplomático.[23]

### **Los Reinos Panarábigos:**

Anteriormente mencionamos a los kahteños y adnanitas, junto con su respectiva división. Aquellas tribus que habitaron cerca de Hira se subordinaron al rey árabe de Hira, mientras que aquellas que habitaban en la Siria

semidesértica estaban bajo el dominio del rey árabe gasánida, donde cierta clase de dependencia era más bien formalidad. Sin embargo, aquellos que moraban en el desierto gozaban mayor independencia.

Estas tribus de hecho tenían sus jefes electos por ellos mismos, que era una especie de *demo-gobierno* basado en la solidaridad tribal y de intereses colectivos en defensa de la tierra y la propiedad.

Muchos jefes de tribus gozaban de privilegios dictatoriales similares a los de los reyes, a los que se les daba completa obediencia y voluntad, tanto en la paz como en la guerra. La rivalidad entre los primos por el gobierno, sin embargo, los condujo a excederse en el halago de sus invitados; con desbordante generosidad, sabiduría y caballerosidad, con el sólo propósito de destacar sobre sus contendientes, ganar fama entre el pueblo, pero especialmente entre los poetas, quienes eran los portavoces oficiales de aquel tiempo.

Los jefes de tribu y terratenientes tenían derechos especiales en los botines de guerra tales como una cuarta parte del botín, sea cual fuese el de su elección, o el encontrado por sí mismos o el de los remanentes no deducibles.

### **La Situación Política:**

Las tres regiones árabes adyacentes a las exteriores sufrieron gran debilitamiento e inferioridad. La gente eran tanto amos como esclavos, reyes o lacayos. Los Amos, especialmente extranjeros, tenían bastantes ventajas; los esclavos no tenían sino responsabilidades sobre hombros. En otras palabras, el reinado autocrático arbitrario trajo abusos para con los subordinados, la ignorancia, la opresión, la iniquidad, la injusticia y sinsabores, convirtiéndolos en gente extraviada en la oscuridad e ignorancia; la tierra fértil que prodigaba sus frutos a los reyes y hombres de poder les proveía una vida disipada llena de placeres y gozos, caprichos y deseos, tiranía y agresión. Las tribus que vivían en las proximidades de dichas regiones deambulaban entre Siria e Irak, en tanto que las que vivían dentro de Arabia era desunidas y gobernadas por la discordia tribal, racial y religiosa.

No tenían siquiera un rey que apoyara su independencia ni en el cual buscar consejo alguno, o del cual depender para sus asperezas cotidianas.

Los gobernantes del Heyáz, sin embargo, eran considerados en gran estima y respetados por los árabes, y también como dirigentes y siervos de su centro religioso. El reinado en el Heyáz, de hecho, era una mezcla de lo secular y oficial, como de lo religioso y divino. Ellos gobernaron entre los árabes en nombre de la religión y siempre monopolizaron la custodia del Santo Recinto y alrededores. Ellos velaban por los intereses de los visitantes de la Caaba y celosos practicantes del código de vida legado por Abrahám. Incluso, tenían 'oficinas' y 'departamentos' de estado como los de hoy en día. Sin embargo, eran muy débiles para llevar a cabo dicha tarea, como se hizo evidente durante la invasión de los abisinios.

### **LA RELIGION ENTRE LOS ARABES**

La mayoría de los árabes había cumplido con el llamado de Ismael y profesado la religión de su padre Abrahám. Ellos habían adorado a Alá, creído en su unicidad y sometido a Su religión por largo tiempo hasta que olvidaron en parte de lo cual creían. Sin embargo, ellos aún mantenían los fundamentos de la fé tales como el monoteísmo al igual que otros aspectos de la religión de Abrahám, hasta el momento en que llegó uno de los jefes de Josáa, de nombre Amer bin Lujai, quien tenía renombre por su rectitud, caridad, reverencia y constancia en la religión, el cual tenía un amor y obediencia incondicionales por parte de su tribu. Regresaba de un viaje a Siria donde observó gente adorando ídolos, un fenómeno que aprobó y creyó era correcto ya que Siria era el sitio de mensajeros y escrituras sagradas, con lo cual llevó consigo un ídolo (Hobal), el cual colocó en medio de la Caaba y reunió gente para adorarlo. Al instante el paganismo se propagó por toda Meca y de ahí, hasta el Heyáz, pueblo de Meca que no

sólo era el custodio de la Casa Sagrada sino también de todo el *Haram*. Una enorme cantidad de ídolos con diferentes nombres, comenzaron a poblar el área.

Un ídolo llamado '*Manat*', por ejemplo, fue adorado en un lugar conocido como *Musála*, cerca de Cadid, en el Mar Rojo. Otro, '*Al-Lat*' en Taif, un tercer ídolo, '*Al-Uzza*' en el valle de Najlá, y así sucesivamente. El politeísmo prevaleció y la cantidad de ídolos se incrementó por todos lados en el Heyáz. Inclusive se menciona que Amer bin Lujai, con la ayuda de un genio que le acompañaba, le dijo que los ídolos del pueblo de Noé -*Uadd*, *Sugua*, *Yaguth*, *Ya'uk* y *Naser*- estaban enterrados en Yidda, los cuales desenterró y trasladó a Tiana. En la temporada de peregrinación, los ídolos fueron distribuidos entre las tribus para regresarlos a casa.[24] Cada tribu y casa poseía un ídolo, y la Casa Sagrada se llenó de ellos. En el tiempo de la conquista de Meca por parte del profeta, 360 ídolos se hallaron alrededor de la Caaba. Él los destruyó, los desalojó e incendió.[25]

El politeísmo y la veneración de los ídolos volvióse práctica común en la religión de los árabes preislámicos, a pesar de proclamar el seguir las enseñanzas de la religión de Abrahám.

Las tradiciones y ceremonias para adorar a los ídolos habían sido creadas por Amer bin Lujai y se consideraron como buenas innovaciones en vez de malignas desviaciones de la religión de Abrahám. Algunas de las características predominantes de la adoración pagana fueron:

1. Devoción exagerada a los ídolos, buscando refugio en ellos, pronunciando sus nombres, suplicando ayuda en los tiempos difíciles, solicitándoles el cumplimiento de sus más íntimos deseos, el interceder por ellos ante Alá para la realización de sus sueños.
2. El realizar peregrinaje a los ídolos y circunvalarlos, hacer actos de autohumillación e incluso reverencias y prosternaciones ante éstos.
3. Estar buscando su complacencia a través de toda clase de sacrificios e inmolaciones, lo cual hace mención el Corán: **“-excepto si aún lo sacrificáis vosotros-, la del inmolido en piedras erectas.”** (5:3). Y Alá también dice: **“No comáis de aquello sobre los que no hayáis mencionado en el nombre de Alá.”**(6:121).
4. La consagración de ciertas porciones de comida, ganado, y cosechas a los ídolos. Por contradictorio que suene, también lo hacían para el mismísimo Alá, pero siempre la gente encontraba motivos para ofrecerla a los ídolos, sin que fuera recíproco. A ello se refiere el Corán: **“Reservan a Alá una parte de la cosecha y de los rebaños que Él ha hecho crecer. Y dicen: ‘esto es para Alá’-eso pretenden-‘y esto es para nuestros asociados (los ídolos)’. Pero lo que es para quienes ellos asocian no llega a Alá y lo que es para Alá llega a quienes ellos asocian ¡Qué mal juzgan!”** (6:136)
5. El buscar favores con los ídolos por medio de tributos como el ofrendar sus cosechas y ganados. A lo cual refiere el Corán: **“Y dicen: ‘He aquí unos rebaños y una cosecha que están consagrados. Nadie se alimentará de ellos sino en la medida que nosotros queramos’. Eso pretenden. Hay bestias de dorso prohibido y bestias sobre las que no mencionan el nombre de Alá. Todo eso es una invención contra Él”.** (6:138)
6. Destinar animales a los ídolos (como *Bahira*, *Saiba*, *Uasila* y *Hami*), lo que significaba prescindir de dichas bestias útiles para el trabajo para complacer a los dioses paganos. Como reportó un conocido historiador, Ibn Isaac, *Bahira* era la hija de *Saiba*, la cual era una camella que parió 10 camellas consecutivamente, pero ningún macho, la cual se le dio libertad, yugo alguno jamás le fue puesto o carga o siquiera se le trasquiló u ordeñó (excepto cuando había invitados, bebían de su leche); toda hembra parida y demás hembras sucesivas de dicha camella se las nombró *Bahira* y gozaron del mismo privilegio que la primera *Bahira*, no sin antes haberles hendido sus orejas. *Uasila* era una oveja hembra que también tuvo sus 10 sucesivas ovejas del mismo género en cinco períodos de preñado. Para cualquier nuevo nacimiento de ésta *Uasila*, eran sólo hombres los que podían llevar a cabo las labores de parto. El *Hami* era un camello que reproducía 10 hembras progresivamente, e igualmente intocables. El Corán lo menciona así: **“Alá no ha instituido ni Bahira, ni Saiba, ni Uasila, ni Hami. Son los infieles**

**quienes han inventado la mentira contra Alá. Y la mayoría norazonan.”(5:103). Y también dice Alá: “Y dicen: ‘lo que hay en el vientre de éstas bestias está reservado para nuestros varones y vedado a nuestras esposas’. Pero, si estuviera muerta, participarían de ella.” (6:139)**

Está confirmado que dichas supersticiones primero las inventó Amer bin Lujai. [26]

Los árabes creían que tales ídolos, o dioses paganos, los aproximaría más a Alá, y conducirlos hacia Él, y que serían intercesores para con Él, a lo cual el Corán relata:

“Sólo les servimos para que nos acerquen bien a Alá.” (39:3)

Y también dice:

“En lugar de servir a Alá, sirven lo que no puede ni dañarles ni aprovecharles, y dicen: ‘¡Éstos son nuestros intercesores ante Alá!’ (10:18)

Otra de las tradiciones que tenían eran las artes adivinatorias, de ellas era el *Azlam* (consistía, por ejemplo, de flechas sin plumas que eran de tres tipos: una marcada con “SÍ”, otra con “NO” y la tercera sin marca). Arrojan las flechas para decidir en casos muy serios como el matrimonio, los viajes, etc. Si era la marca “SÍ”, ellos cumplían los designios, si era “NO”, ellos demorarían los hechos un año. También se arrojaban para cuestiones del agua, el derecho de sangre [27]; o mostraban marcas “DE TI”, “NO ES DE TI”, o “ASOCIADO”. Cuando existía duda del vínculo con la tribu por parte de un integrante, se remitían al ídolo de Hubal, con cien camellos de regalo para el clarividente de las flechas. Solamente en las flechas el destino de la filiación tribal dependía. Si las flechas mostraban “DE TI”, entonces significaba que el individuo pertenecía a la tribu en disputa; si mostraba “DE OTROS”, se le consideraba un aliado, pero si aparecía “ASOCIADO”, la persona retendría su posición (social) excepto el linaje o pacto de alianza. [28]

Más aún, solían tener una fé ciega en las predicciones de los clarividentes, adivinos y astrólogos. Un clarividente solía sacar ventaja económica con los augurios que daba a los incautos y proclamarse conocedor de los secretos más recónditos e ignotos para los demás, con la ayuda de los *genios* [29] que le comunicaban la información requerida por éste. Algunos adivinadores se jactaban podían develar el mundo de lo desconocido por medio de grandes poderes, mientras que otros se lo adjudicaban por medio de procesos inductivos causa-efecto que los conducía a encontrar objetos robados, escondites de malandrines, animales extraviados, etc. El astrólogo pertenecía a una categoría que solía observar los astros y calcular sus movimientos orbitales con lo cual él pronosticaría el futuro. [30] Dando crédito a dichas informaciones, sus presentimientos se volvían en firmes convicciones acerca del significado especial que tenían los movimientos de ciertos astros con respecto a la lluvia. [31]

La creencia en la simbología como augurios de eventos futuros era, por supuesto, común entre los árabes. Ciertos días, meses y animales eran considerados como de mal agüero. También creían que el alma de un asesinado volaba hacia regiones inhóspitas y deambularía la eternidad si no tomaba venganza. La superstición era total. Obligado era que si un animal al ser liberado, ave o venado, tomaba la derecha, entonces ellos se lanzaban en lo que sería una cacería propicia; de lo contrario sería algo nefasto y se abstendrían de realizarla. [32]

La gente del período pre-islámico, mientras creía en la superstición, todavía conservaban algunas tradiciones abrahámicas tales como la devoción a la Casa Sagrada, su circunvalación, observancia de la peregrinación, la vigilia en Arafat y la ofrenda de los sacrificios; todo a pesar de las varias y distintas innovaciones que corrompieron los sagrados rituales. Koreich, por ejemplo, por su arrogancia, sentimiento de superioridad a otras tribus y el



privilegio de custodiar la Casa Sagrada, ellos contenían los deseos de ir con la muchedumbre que no se detenía en Muzdalifa. El Corán los amonestó diciéndoles:

“¡Partid luego del lugar una vez que la gente ha partido!” (2:199)[33]

Otro de sus inicuos actos, profundamente establecido por su tradición social, era que ellos no debían comer yogur seco o grasa cocida, ni que debían entrar a una tienda elaborada de pelo de camello o el de buscar sombra sino en una casa de ladrillos de adobe, en tanto permanecieran con la intención de peregrinar. También dentro de sus conceptos distorsionados, hondamente arraigados, negaban a los peregrinos que no fuesen mecanos, el acceso a la comida que habían logrado transportar cuando deseaban peregrinar.

Ordenaban a los peregrinos ajenos a Meca el circunvalar la Caaba con túnicas de Koreich, y de no hacerlo así, los varones lo tenían que realizar desnudos y las mujeres con unos cuantos harapos para ocultar sus entrepiernas. Alá dice al respecto:

“¡Hijos de Adán! ¡Atended a vuestro atavío siempre que oréis! ¡Comed y bebed, pero no cometáis excesos, que Él no ama a los inmoderados!” (7:31)

Si los hombres y mujeres eran lo bastante nobles para circunvalar la Caaba con sus atavíos, tenían que despojarse de ellos después de circunvalarla bien.[34]

Cuando los mecanos solían peregrinar en estado de consagración, ellos no entraban a sus hogares por las puertas de entrada sino por los agujeros que cavaban en la parte posterior de la casa. Ellos lo consideraban como actos de piedad y de temor a Dios. Sin embargo, el Corán lo descalifica:

“... La piedad no estriba en que entréis en casa por detrás, sino en que temáis a Alá. ¡Entrad en casa por la puerta y temed a Alá! Quizás, así prosperéis.” (2:189)

Así era la vida “religiosa” en Arabia: politeísmo, idolatría y superstición.

El judaísmo, el cristianismo, mazdeísmo y sabeísmo, empero, pudieron tener aceptación en Arabia.

La emigración de los judíos de Palestina a Arabia tuvo tres fases: primero, como resultado de la presión a la cual fueron expuestos; la destrucción de su templo y su captura como esclavos de Babilonia, a manos del rey Nabucodonosor. En el año 587 a. C., algunos judíos abandonaron Palestina para establecerse en el norte del Heyáz. La segunda fase comenzó con la ocupación romana de Palestina bajo el general romano Tito, en el 70 d. C. Esto tuvo como resultado una ola de emigración al Heyáz por parte de los judíos, hacia Yatrib (hoy Medina), Kaibar y Taima, particularmente. De aquí, se dividieron en diversas tribus, construyeron fuertes y castillos, y habitaron en villas. El judaísmo jugó un papel importante en la vida política preislámica. Cuando el Islam apareció en aquellos lares, ya existían tribus judías de renombre: Jabír, Almustalic, Anadír, Koraiza y Cainuca. En algunas otras fuentes históricas llegan a sumar hasta 20 las tribus.

El judaísmo penetró en Yemen por alguien llamado Asád Abu Karb. Él había ido a pelear en Yatrib y ahí abrazó el judaísmo, regresando junto con dos rabinos de Banu Koraiza para instruir a la gente de Yemen en ésta nueva religión. El judaísmo encontró suelo fértil para propagarse y ganarse adeptos. Después de su muerte, su hijo Yusuf Du Nauas tomó el poder, atacó a la comunidad cristiana en Nayrán y les ordenó adoptar el judaísmo. Cuando rechazaron hacerlo, ordenó que los arrojaran a una fosa para incinerarlos. Se estima que fueron alrededor de 20 a

40 mil cristianos sacrificados en dicha masacre. El Corán relata una parte de ello, lo cual lo tratamos en secciones anteriores.[\[35\]](#)

La cristiandad hizo su primera aparición en Arabia tras la entrada de los abisinios y el colonialismo romano en su país. Las fuerzas abisinias en estrecha relación con las misiones cristianas penetraron en Yemen como una acción de retaliación por las atrocidades de Du Nauas, y comenzaron vehementemente a propagar su fé. Inclusive construyeron una iglesia que llamaron la Caaba Yemenita, con el propósito de fijar la afluencia de las caravanas árabes hacia el Yemen, por lo cual se esforzaron en demoler la Casa Sagrada de Meca. Alá, el Poderoso, los castigó e hizo un ejemplo de ello.[\[36\]](#)

Un misionero cristiano de nombre Fimión, famoso por su conducta ascética y hechos milagrosos, se había infiltrado en Nayrán. Desde ahí invitó a la gente a convertirse al cristianismo, y por causa de su virtud, honestidad y auténtica devoción, pudo persuadirlos a integrarse y abrazar el cristianismo.

Las tribus que aceptaron el cristianismo fueron las de Gasán, Taglib, Tai y algunos reyes himyaritas al igual que otras tribus aledañas al imperio romano.

Los mazdeístas también tuvieron popularidad entre los árabes que vivían en las proximidades de Persia, Irak, Bahrein, Alaksá y algunas áreas costeras del Golfo Árabe. Algunos yemenitas, se reporta, que pudieron haber profesado el mazdeísmo durante la ocupación persa.

En cuanto al sabeísmo, las excavaciones en Irak revelaron que había sido popular entre los caldeos, los sirios y yemenitas. Sin embargo con el advenimiento del judaísmo y cristianismo, el sabeísmo comenzó a rendirse ante las nuevas religiones, aunque retuvo algunos adeptos que se mezclaron o convivieron entre los mazdeístas de Irak y el Golfo Árabe.[\[37\]](#)

## **LA SITUACION RELIGIOSA**

Tal fue la vida religiosa en la península arábiga antes del Islam. El papel que jugaron las religiones predominantes fue tan marginal, que de hecho no existió nada después. Los politeístas, que mancillaron el abrahamismo, se apartaron demasiado de sus preceptos y eran totalmente inconscientes de su conducta inherentemente buena. Estuvieron inmersos en la desobediencia y paganismo, y desarrollaron particulares creencias supersticiosas que dejaron un serio impacto en la vida sociopolítica y religiosa de toda la Arabia.

El judaísmo se volvió abominablemente hipócrita con respecto a la hegemonía. Los rabinos convirtieron en amos al exceptuar al auténtico amo (Dios). Estuvieron involucrados en prácticas dictatoriales y llamando a cuentas a los individuos por la más mínima expresión de ideas. Su único objetivo era la adquisición de riquezas y poder, a costa de perder su fé, o de volverse ateos o incrédulos con tan sólo cumplir sus deseos.

El cristianismo de igual modo dió entrada al politeísmo, y halló también dificultad para comprenderse como religión divina. Como una práctica religiosa, desarrolló una especie de mezcla de hombre con Dios. Sin embargo, no consiguió ese vínculo con los árabes que lo profesaban porque era ajeno a su modo de vida y no tenía la menor relación con la vida práctica que ellos ejercían.

Los seguidores de las otras religiones eran más parecidos a un politeísta en el aspecto de sus dogmas, costumbres, tradiciones y hechos.

## ASPECTOS DE LA SOCIEDAD ARABE PRE-ISLÁMICA

Después de hurgar en la vida política y religiosa de Arabia es propio el hablar sobre las condiciones éticas, sociales y económicas prevalentes.

### Vida Social de los Árabes:

La sociedad árabe presentaba una mosaico social, con diferentes estratos sociales bastante heterogéneos. El 'estatus' de la mujer entre la nobleza era de gran estima. La mujer gozaba de una libertad bastante envidiable, y sus decisiones a menudo eran apoyadas. Era tan apreciada que sangre se derramaba por defender su honor. De hecho ella era el objeto de disputas sangrientas u objeto de negociaciones pacificadoras. No obstante estos privilegios, el sistema familiar en Arabia era totalmente patriarcal. El contrato matrimonial recaía completamente en las manos del guardián legal de la mujer cuya palabra con respecto a su estatus marital nunca se cuestionó.

Por otro lado, había otros estratos sociales donde la prostitución y la indecencia estaban al orden del día. Abu Daud, anota que Aixa reportó cuatro clases de matrimonio pre-islámicos en Arabia: el primero se presentaba en la forma que actualmente conocemos, en el que el padre concede a su hija en matrimonio a un hombre después que la dote sea acordada. El segundo, el esposo enviaba a su mujer -después de la menstruación- a cohabitar con otro hombre para así concebir. Después de quedar embarazada, su esposo, si ella lo deseaba, él podía tener relaciones sexuales con ella. La de tercer tipo era que un grupo, de al menos 10 hombres, coitaban con una mujer. Si ella concebía y daba a luz una criatura, ella convocaba a éstos hombres, y todos acudían. Se reunían en su casa y ella proclamaba: 'vosotros sabéis bien lo que habéis hecho. He dado a luz una criatura y ésta es vuestra' (señalando alguno de ellos). El hombre tenía que aceptarlo. El último modo era que una cantidad de hombres tendría relaciones sexuales con cierta mujer (una prostituta).

Ella no advertía a nadie. Tales mujeres solían colocar un estandarte en la puerta de ellos, por si alguno aceptaba la invitación. Si ésta puta se embarazaba y daba a luz un nene, ella los congregaba; posteriormente una 'vidente' pronunciaba de quién era el niño. El padre designado tomaba a la criatura y declaraba que pertenecía a él y a ella. Cuando el Profeta Mohámed proclamó el Islam en Arabia, él prohibió todas éstas formas de contacto sexual, exceptuando aquel que permanece en el matrimonio islámico actual. [38]

Las mujeres siempre acompañaban a sus hombres en las guerras. Los vencedores libremente podían tener coito con dichas mujeres, pero la desgracia siempre pesaría sobre las criaturas así concebidas.

Los árabes pre-islámicos no tenían una cantidad fija de esposas. Les era posible casarse con dos hermanas (o sea, que fuesen hermanas entre sí y no de aquel) al mismo tiempo, o aún con las esposas de sus padres si éstas eran divorciadas o viudas. El divorcio estaba en gran medida bajo la disposición del marido y no de la mujer. [39]

La aberración del adulterio estuvo presente en casi todas las clases sociales, a excepción de unos cuantos hombres y mujeres cuya dignidad los mantuvo al margen de dichos actos. Las mujeres libres estaban en mejores condiciones que las esclavas, las cuales constituían la mayor calamidad. Parecía que la mayoría de los árabes preislámicos no sentían pena alguna por realizar éstas obscenidades. Abu Daud reporta: "un hombre se levantó frente al Profeta Mohámed y dijo: '¡Oh profeta de Alá! Ese niño es mi hijo. Tuve relaciones sexuales con su madre en el tiempo pre-islámico.' El Profeta pronunció éstas palabras: 'Nada de reclamos en el Islam [por lo del pre-Islam]. El hijo debe adjudicarse al lecho del que nació; el apedreamiento la suerte del fornicador'". [40]

En cuanto a las relaciones padre e hijo entre los árabes pre-islámicos, sabemos que la vida en Arabia era paradójica y presentaba un panorama oscuro. Mientras que algunos árabes tenían gran afecto y cariño a sus vástagos, otros sepultaban a sus hijas vivas por un miedo infundado en la pobreza y la vergüenza que conllevaba tenerlas. Sin

embargo, no puede considerarse que el infanticidio era desenfrenado por el simple hecho de tener varones para su propia protección y cuidado.

Otro aspecto de la vida árabe que merece ser mencionado es el profundo apego emocional del beduino hacia su clan. La familia, o sea bien dicho, el orgullo tribal, su pasión. La doctrina de unión sanguínea era lo principal que los mantenía inseparables dentro de la unidad social que se formaba y sustentaba en el susodicho orgullo. El indiscutible lema “apoya a tu hermano aunque fuese un tirano o un tiranizado”, sustentaba su hermandad a pesar de omitir en tiempos islámicos que el apoyar un tirano significa más bien desalentarlo y borrar todo ánimo de injusticia que un tirano comete en su dictadura.

La sed de poder y un hondo sentimiento antagónico a menudo resultó en guerras intertribales despiadadas a pesar de su tan proclamada estirpe común. Al respecto, los sangrientos conflictos de Aus y Jasdrach, Abs y Dubián, Baker y Taglib, etc., son ejemplos claros.

Las relaciones intertribales fueron frágiles debido a las continuas guerras entre ellos. La profunda devoción a las supersticiones religiosas y algunas costumbres de tradición solían restringirlos de su ímpetu guerrero. En otras ocasiones, existieron motivos para aliarse, apoyarse y tenerse lealtad mutua que traían consigo un espíritu de conformidad única, y eliminar posibles disputas. Una costumbre de treguas durante los meses sagrados (moharram, rachab, dulcada y dulhicha) funcionaba favorablemente y les proveyó de una oportunidad excelente para comerciar y coexistir pacíficamente.

Podemos sumarizar que la situación social en la Arabia del período pre-islámico se desarrollaba dentro de la ignorancia y la incertidumbre, en una maraña de supersticiones que los volvió retrogradados y a tener una vida parecida a la de las bestias. La mujer era un bien inmueble. La codicia y las guerras fútiles eran la primicia que regía en sus políticas de jefes centrales.

### **La Situación Económica:**

La situación económica iba a la par con el ámbito social. El modo de vida árabe lo ilustra claramente. El comercio fue el medio más común de proveer las necesidades básicas. Los viajes mercantiles no se llevaban a efecto sino por rutas seguras para las caravanas con la coexistencia intertribal pacífica que era garantizada, cosa difícil de mantener en los meses no sagrados cuando los árabes sostenían sus reuniones en Ucas, Dilmayaz, Michaná y otras localidades.

La industria del tejido y la costura era un aliado psicológico de los árabes, industria que provenía principalmente de Yemen, Hira y las fronteras sirias. En el interior de la Península existía cierta clase de pastoreo y agricultura. Casi todas las mujeres árabes trabajaban en el arte de hilar, pero incluso ésta actividad se veía interrumpida por los constantes ataques. En general, la pobreza, el hambre y la escasez de indumentaria era lo característico en Arabia, hablando en lo económico.

### **La Etica**

No debemos negar que los árabes pre-islámicos tenían una enorme cantidad de males. Que sus menoscabos y vicios son de absoluto rechazo a la razón y de excesos, pero ello jamás podría haber revelado la sorpresa que causa saber que poseían virtudes loables, de las cuales mencionaremos algunas:

1. **Hospitalidad.** Ellos solían competir entre sí por la bienvenida y buena acogida que brindaban a sus huéspedes por considerarlo de gran orgullo. Casi la mitad de su legado poético estuvo dedicado a los méritos y la

nobleza implícitos por éste acto. Eran generosos a más no poder. Ellos se quitaban el pan de la boca con tal de agasajar a su invitado hambriento o muerto de frío. Ellos no hubiesen vacilado en derramar su sangre o el afrontar otras penurias con tal de hacer prevalecer la tregua, lo cual era motivo de admiración y elogios.

En el contexto de la hospitalidad, brotaban sus hábitos mutuos como el beber vino, lo cual seconsideraba como una forma de mostrar generosidad y desprendimiento. El beber vino era una auténtica fuente de orgullo para los árabes del pre-Islam. Los grandes poetas de entonces nunca olvidaron incluir en los versos de sus odas impregnadas de belleza, el pregonar y alabar las vacanales que sostenían. Incluso la palabra “uva” en el idioma árabe es casi sinónimo de generosidad. El juego era otra práctica asociada a su nobleza ya que las ganancias se destinaban a la caridad. Incluso el noble Corán desaprueba los beneficios surgidos del juego y la embriaguez diciendo: “**..., pero su pecado es mayor que su utilidad**” (2:219).

2. **Guardar un juramento.** Para el árabe, el hacer una promesa implicaba estar en deuda. Nunca repararía en la muerte de sus hijos o en la destrucción de su casa por sostener la tradición inquebrantable de las promesas. La literatura del período es rica en historias que alumbran sobre éste aspecto.

3. **Sentido del honor y repudio a la injusticia.** Esto se consideraba con un gran sentido del valor, principalmente, autoestima e ímpetu. El árabe siempre estuvo presto a reñir con la menor insinuación de ser perezoso o ser humillado. Nunca terminaría de sacrificarse por mantener siempre alerta su sentido del honor y la dignidad que alguien quisiese pisotear.

4. **Determinación y voluntad firmes.** Un árabe nunca resistió en conducirse por el camino que lo llevaba al despliegue de orgullo y honor, aún si era a costa de su vida.

5. **Perseverancia, entereza y paciencia.** El árabe consideraba estos tratamientos de gran valía, sin inmutarse. Su ímpetu y valentía se veían tristemente carentes de éstos atributos.

6. **La sencillez de vida beduina.** Aún siendo inmaculada por la vida urbana y moderna, ello es la razón conducente a su naturaleza propia de honestidad y sinceridad, el desapego al engaño y la traición.

Dicha ética invaluable acompañada con la posición geográfica de Arabia fueron factores que permanecen inherentes al escoger a los árabes para soportar a costas la responsabilidad de transmitir el mensaje del Islam y conducir a la humanidad en una nueva vía histórica.

Al respecto, ésta ética de por sí, aunque en detrimento de algunas áreas, y en la necesidad de rectificación en ciertos aspectos, fue muy apreciada hasta el último favorecido de ella dentro de la comunidad humana y que el Islam completó.

Lo más querido dentro de ésta ética, después de la palabra de honor, fueron sin duda su gran sentido de la autoestima y fuerte determinación, dos atributos indispensables para combatir el mal y eliminar la corrupción moral, por un lado, y establecer una sociedad justa y equilibrada por el otro.

En la actualidad, se sabe que la vida de los árabes en el período islámico era abundante en innumerables virtudes que por el momento no hay necesidad de enunciar.

## LA GENEALOGIA DEL PROFETA MOHAMED

Hablamos anteriormente sobre las tres versiones que giran en torno a la genealogía del Profeta: la primera, auténticamente comprobada por biógrafos y genealogistas, establecen que el linaje de Mohámed se remonta hasta Adnan. La segunda, de objeto controversial y dubitativo, lo fijan más allá de Adnan estableciéndolo hasta Abraham. Y la tercera, que definitivamente tiene errores, la lleva aún más lejos como el primer hombre, Adán.

Ampliaremos los detalles que creemos son necesarios acerca de la anterior exposición:

La primera parte. Mohámed ibn Abdulá ibn Abdelmotalib (llamado Chaiba) ibn Hachim (llamado Amer) ibn Abdmenaf (llamado Almuguira) ibn Kosai (llamado Said) ibn Kilab ibn Murra Ibn Cab ibn Lo-i ibn Galib ibn Faher (conocido como Koreich y cuyo clan fue nombrado en su honor) ibn Malik ibn Annader (también llamado Kais) ibn Kinana ibn Jozaiman ibn Mudrika (también llamado Amír) ibn Elías ibn Mudar ibn Nisar ibn Ma'ad ibn Adnán.[41]

La segunda parte. Adnán ibn Add ibn Humaisi ibn Salaman ibn Aus ibn Buz ibn Kamual ibn Obei ibn Auam ibn Nachid ibn Haza ibn Bildas ibn Yadlaf ibn Tabij ibn Yajim ibn Najish ibn Najis ibn Maji ibn Eid ibn Abcar ibn Obeid ibn Adaá ibn Hamdan ibn Sanbir ibn Yatrabí ibn Yasín ibn Yaljan ibn Araui ibn Eid ibn Dechán ibn Aisar ibn Afnad ibn Aijam ibn Muasar ibn Nahith ibn Zari ibn Sami ibn Massi ibn Auda ibn aram ibn Kaidar ibn Ismael hijo de Abraham.[42]

La tercera parte. Anterior a Abraham fue Ibn Tari (Azar) ibn Nauar ibn Sarú ibn Ra-u ibn Falij ibn Abir ibn Chalij ibn Arfajshed ibn Sam ibn Noé (el profeta) ibn Lamik ibn Mutuachlac ibn Ajnúj (quen dicen, posiblemente es el profeta Enoc) ibn Yarid ibn Majla-il ibn Kainan ibn Anusha ibn Chith ibn Adam.[43]

### La Familia del Profeta:

A ésta familia se le denomina familia Hachemita, por su abuelo Hachim ibn Abdmenaf. Hablaremos un poco acerca de Hachim y su descendencia:

1. **Hachim:** Como mencionamos anteriormente, él era el único responsable de surtir agua y comida a los peregrinos. Éste había sido su cargo cuando los hijos de Abdmenaf y los de Abdedar se comprometieron a dividir las responsabilidades entre ellos. Hachim era honesto y próspero. Era de los primeros en ofrecer los peregrinos pan aguado con caldo. Su primer nombre fue Amer pero fue llamado el Hachim por su labor de desmoronar pan entre los peregrinos. También fue el primero quien inició los viajes de invierno y verano en Koreich. Se reporta que fue a Siria como mercader. En Medina se casó con Salma (hija de Amer de Bani Adi ibn Annachar). Pasó un tiempo con ella en Medina tras abandonar Siria una vez más mientras ella estaba embarazada. Él murió en Gaza, Palestina el año 497 d. C. Posteriormente, su esposa alumbró a Abdelmotalib y lo llamó *Cheiba*, por lo blanco de su cabello[44], y lo crió en la casa de su padre en Medina. Ninguno de su familia supo de su nacimiento. Hachim tuvo 4 hijos: Asad, Abu Saifi, Nadla y Abdelmotalib; y cinco hijas: Aschifa, Kjalida, Daifa, Rucaila y Yana.[45]

2. **Abdelmotalib:** Tras la muerte de Hachim, la responsabilidad de suministrar agua y comida corrió a cargo de su hermano Motalib ibn Abdmenaf (quien fue generoso, honesto y leal). Cuando Abdelmotalib llegó a la pubertad, su tío Motalib supo de él y fue a Medina para recogerlo. Cuando lo vio, las lágrimas brotaron de sus ojos, resbalando por sus mejillas; lo abrazó y lo montó en su camello. Sin embargo, el chico, se abstuvo de ir con él a Meca, si no obtenía el permiso de su madre. Motalib le rogó a ella que dejara que el muchacho fuera con él a Meca, pero ella rehusó. Hábilmente, le dijo para convencerla: "Tu hijo irá a Meca para restablecer la autoridad de su padre y a vivir en las cercanías de la Casa Sagrada." Ya en Meca, la gente dudaba al ver a Abdelmotalib, y pensaron era el esclavo de Motalib, cuando éste pronunció: "él es mi sobrino, el hijo de mi hermano Hachim." El chico fue criado en la casa de Motalib, pero después, a la muerte de Motalib en Bardman, Yemen, Abdelmotalib se hizo cargo y mantuvo el prestigio de su pueblo y sobrepasó a sus abuelos en honorable conducta lo cual le ganó un profundo amor y estima por parte de los mecenos.[46]

Cuando Motalib murió, Naufal usurpó los cargos de Abdelmotalib, así que éste pidió ayuda de los Koreich, pero se abstuvieron de otorgar cualquier clase de ayuda a cualquiera de ellos dos. En consecuencia, escribió a sus tíos de Bani Nacher (los hermanos de su madre) para ir en su auxilio. Su tío, Abu Sd ibn Adi (hermano de su madre) marchó a Meca dirigiendo ochenta hombres a caballo y acamparon en Abta, Meca. Abdelmotalib los recibió e

invitó visitaran su casa, sin embargo Abu Sad dijo: “No sin antes conocer a Naufal.” Halló a Naufal sentado con algunos ancianos de Koreich a la sombra de la Caaba. Abu Sad desenfundó su espada y dijo: “juro por Alá que si no reivindicas a mi sobrino lo que te has llevado, te matare con ésta espada.” Así fue que Naufal fue vencido y rendir lo que había usurpado, y los nobles de Koreich fueron testigos de sus palabras. Abu Sad se dirigió a la casa de Abdelmotalib, donde permaneció 3 noches, hizo la *umra* y retornó a Medina. Posteriormente, Naufal se alió con Bani Abduchams ibn Abdmenaf contra Bani Hicham. Cuando Josáa, una tribu, vió el apoyo de Bani Nacher a Abdelmotalib, dijeron: “él es nuestro hijo al igual que es suyo. Tenemos más razones para apoyarle que a ustedes.” La madre de Abdmenaf era una de ellas. Se congregaron en la Casa de Annadua para alarse con Bani Hachim en perjuicio de Bani abduchams y Naufal. Esta alianza constituyó la razón principal para que Meca fuera conquistada subsecuentemente. Abdelmotalib presenció dos eventos importantes en su vida: la excavación del pozo de Zamzam y la guerra del elefante.[47]

En breve, Abdelmotalib recibió una orden en sueños de cavar el pozo de Zamzam en un lugar en particular. Lo hizo así y encontró las cosas que los hombres de Yurjum habían enterrado cuando fueron forzados a evacuar Meca. Halló las espadas, aranduras y los dos venados de oro. La entrada de la Caaba fue estampada con las espadas de oro y los dos venados con la tradición posterior de proveer agua de Zamzam a los peregrinos.

Cuando el pozo de Zamzam manaba a borbotones, Koreich exigió participar del hecho, pero Abdelmotalib rehusó sus demandas, con base en que Alá le había conferido tan noble tarea. Para hallar solución a la disputa, acordaron consultar a la adivina de Bani Sad. De camino a verla, Alá les mostró Sus designios que confirmaban la preeminencia de Abdelmotalib concerniente al sagrado pozo. Sólo así hicieron que Abdelmotalib hiciera la solemne promesa de sacrificar a uno de sus hijos adultos a la Caaba si llegaba a tener diez hijos varones.

El segundo acontecimiento fue que el virrey abisinio en Yemen Abraha Saba Habachi había visto que los árabes hacían su peregrinación a la Caaba, así que construyó una gran iglesia en San-a para así atraerse a los peregrinos árabes y desbancar a la Meca. Un hombre de la tribu de Kinana entendió la estrategia, por lo tanto, se introdujo en la iglesia sigilosamente en la noche y embardunó su pared frontal con heces. Cuando Abraha lo supo, se enfureció y dirigió un enorme ejército (de sesenta mil guerreros) para demoler la Caaba. El mismo escogió para sí el más enorme elefante. Su ejército incluía de 9 a 13 elefantes. Continuó su marcha hasta que llegó al lugar llamado Magmas. Ahí, movilizó a su ejército, preparó a sus elefantes y estaba presto a entrar a Meca. Cuando llegó al valle Muhassar, entre Muzdalifa y Mina, los elefantes se postraron y rehusaron continuar. Ya hubiese sido el norte, sur, este a donde los dirigían, éstos se movían sin chistar. Sin embargo, cuando eran dirigidos hacia el oeste, a la Caaba, se postraban. Mientras tanto Alá, desató una bandada de aves que arrojaban piedras de arcilla cocida que caían como verde filo devorador. Estas aves eran muy semejantes a las golondrinas, cada una portando tres piedras; una en su pico y las otras dos en sus patas. Las piedras que golpearon a los hombres de Abraha los desmembraba y los aniquilaba. Un gran número de los soldados de Abraha murió de ésta forma y otros huyeron al azar y murieron por doquier. Abraha mismo por las heridas causadas, adquirió una infección en la puntilla de los dedos que le fueron amputados. Cuando llegó a San-a, estaba en un estado deplorable y después murió.

Los koreichitas, por su parte, habían huído a los montes y peñascos. Cuando el enemigo habíase dispersado, volvieron a casa sanos y salvos.[48]

La Guerra del Elefante tuvo lugar en el mes de moharram, 50 o 55 días antes del nacimiento del proeta Mohámed, correspondiente a principios de marzo y finales de febrero del 571 d. C. fue un don de Alá a Su profeta y a su familia. Pudo habersele considerado un augurio divino de su advenimiento. Por contraposición, Jerusalén había sufrido bajo el yugo de las atrocidades de los enemigos de Alá. Aquí podemos recordar a Nabucodonosor en el 587 a. C. y a los romanos en el 70 d. C. La Caaba, por gracia divina, nunca cayó bajo control de los cristianos, aunque la Meca estaba poblada por politeístas.

Las noticias sobre la Guerra del Elefante voló por los cuatro vientos del mundo civilizado. Abisinia mantuvo fuertes lazos con los romanos, mientras que los persas por el otro lado, estuvieron en guardia con respecto a cualquier cambio estratégico que se asomara por el horizonte socio-político, y pronto ocuparon Yemen. Incidentalmente, el imperio romano y persa permanecieron incólumes en el poderoso mundo civilizado de aquel tiempo. La Guerra del Elefante puso la atención del mundo sobre la divinidad de la Casa de Alá, y mostró que ésta casa había sido escogida por Dios mismo para su consagración. Si era que alguien del pueblo proclamaba poseer la profecía, hubiera sido congruente con el suceso del elefante y proveído también una explicación ulterior de la sabiduría divina que la respaldaba contra las alegaciones de los politeístas contra cristianos de manera que trascendía la fórmula causa-efecto.

Abdelmotalib tuvo diez hijos: Harith, Zubeir, Abu Talib, Abdulá, Hamza, Abu Lajab, Ghidac, Macuam, Safar y Abbás. Tuvo también seis hijas, que fueron: Ummul Hakim (la única blanca), Barra, Atika, Safiya, Argua y Omaima.[49]

3. **Abdulá:** padre del Profeta. Su madre era Fátima, hija de Amer ibn Áid ibn Imrán ibn Makzúm ibn Yacda ibn Murra. Fue Abdulá, el más listo de los hijos de Abdelmotalib, el más querido y amado por él. Él fue también el hijo asignado por las flechas para ser sacrificado a la Caaba. Cuando Abdelmotalib tuvo diez hijos y llegaron a la madurez, los reunió, les dio cuenta del juramento pendiente y se trasladó con ellos a la Caaba para comparecer ante el ídolo Hobal y echar a la suerte la designación de la víctima. Ninguno de los hijos opuso el menor reparo a los designios de su padre; antes al contrario, todos y cada uno estaban dispuestos a someterse a su voluntad. Echóse, pues, a suertes, y el azar designó como víctima propiciatoria a Abdulá, que era precisamente el hijo más amado de Abdelmotalib. Iba a realizarse el sacrificio en el lugar destinado para inmolación de las víctimas, cuando acudieron a toda prisa unos koreichitas y, deteniendo el brazo del desgraciado padre, le aconsejaron que antes que cumplir tan doloroso juramento, debiera consultar respecto de él a una adivinadora que vivía en Kaibar, ciudad fortificada habitada por judíos.

Interrogada la adivinadora acerca del importante asunto que se trataba de resolver, preguntó qué multa acostumbraba pagarse por un asesinato, y como le hubiesen respondido que la multa solía ser de diez camellos, ordenó que colocasen en un lado a Abdulá, y en otro diez camellos; que echasen después a la suerte, y que si ésta designaba al muchacho, la repitiesen hasta que tocara a los camellos.

Abdelmotalib se conformó con la decisión de la adivinadora, y, como la suerte fue diez veces adversa a Abdulá, su padre no pudo verse excusado de su juramento más que a costa de cien camellos. Desde ese entonces, en cien camellos se fijó entre los árabes el precio de la sangre humana.

Una cosa con respecto al asunto, fue que el Profeta dijo una vez:

“Provengo de los dos a sacrificar” refiriéndose a Ismael (su antecesor) y a Abdulá (su padre).

A raíz de éste acontecimiento, Abdelmotalib casó a su hijo Abdulá, que era el más gallardo de los hijos del desierto, con Amina, flor de la ilustre familia de los Zaritas, haciendo así morir de celos a doscientas doncellas. Ellos se casaron en Meca, y tan pronto como Abdulá su padre lo envió a comprar dátiles en Medina, ahí murió. Otra versión nos indica que Abdulá fue a Siria en un viaje de negocios y murió en Medina en su camino de regreso. Él fue enterrado en la casa de Nabiga Yu-di. Tenía 25 años cuando falleció. Muchos historiadores establecen que su muerte acaeció dos meses después del nacimiento de Mohámed. Cuando Amina fue informada de la muerte de su marido, efectuó en su memoria la más tierna y conmovedora elegía.[50]



Abdulá dejó muy poca herencia (cinco camellos, un hato de cabras, una esclava negra llamada Baraka -Umm Aiman- quien subsecuentemente serviría como la nodriza del Profeta).[\[51\]](#)

## EL NACIMIENTO Y VIDA DE MOHAMED ANTES DE LA PROFECIA

Su Nacimiento:

Mohámed, el Jefe de profetas, nació en Bani Hachím, de camino a Meca, un lunes en la mañana, el día nueve de rabi al-aual, el mismo año que la Guerra del Elefante tuvo lugar, y a cuarenta años de la regencia de Cosroes, o sea, el veinte o vigésimo segundo de abril de 571 d. C., de acuerdo al sabio Mohámed Solaiman Mansúrpuri y el astrólogo Mahmud Pachá.[\[52\]](#)

El mundo entero se conmovió en el momento de su nacimiento, y el palacio de Cosroes, en Ctesifonte, sufrió tal sacudida, que se fueron abajo catorce de sus torres, y se secó el lago Sawa, y el fuego sagrado de los Pireos se apagó, y Amina contó a su suegro que durante su embarazo había soñado que de su seno salía una luz extraordinaria difundiéndose por el mundo entero, y Abdelmotalib pudo notar con asombro que su nieto había nacido circuncidado.

En la solemne fiesta con que los árabes acostumbran a celebrar el nacimiento de su hijo varón, el abuelo quiso que se diera al recién nacido, único fruto del matrimonio de Abdulá, no un nombre vulgar, sino el de Mohámed, el alabado, el glorificado, en la confianza de que Alá le tenía designado para muy altos destinos.

La primer mujer que lo amamantó después de su madre fue Thuyeba, la concubina de Abu-Lahab, junto con su hijo, Masrú. Ella había amamantado a Hamza ibn Abdelmotalib antes y posteriormente a Abu Salama ibn Abdúl-Asad el Makzumita.[\[53\]](#)

Su Infancia:

La costumbre general de los árabes de vivir en pueblos para enviar a sus hijos con niñeras beduinas era con el propósito de que crecieran en libertad y en el ámbito del desierto, para poder robustecerse y adquirir los modales y el habla de los beduinos, que eran reconocidos por la pureza de su lenguaje y libre de muchos vicios que normalmente se desarrollan en las sociedades sedentarias.

El Profeta fue confiado a Halima ibna Abu Dueib de Bani Sad ibn Baker. Su esposo fue Harith ibn Abdúl Uzza llamado Abi Cabcha, de la misma tribu.

Mohámed tuvo hermanos y hermanas de leche: Adulá ibn Harith, Anísa ibna Harith, Hudhafa o Judhama ibna Harith (conocida como A-Cheima), y ella solía criar al Profeta y a Abu Sufián ibn Harith ibn Abdelmotalib, primo del Profeta. Hamza ibn Abdelmotalib, el tío del Profeta, fue amamantado por las mismas dos nodrizas, Thuyeba y Halima Sadiya, quienes amamantaron al Profeta.[\[54\]](#)

Nos relata la tradición de cómo Halima y su familia fueron favorecidos por la buena fortuna mientras el nene Mohámed vivió bajo sus cuidados. Ibn Isaac establece que Halima narró que ella junto con su esposo y un nene lactante, partieron de su pueblo en compañía de algunas mujeres de su clan en busca de niños a quienes amamantar. Ella dijo:

“Fue un año de hambruna y sequía y no teníamos que comer. Monté una burra café. Poseíamos también una camella vieja. Por Dios que no podíamos siquiera beber una gota de leche. No pudimos conciliar el sueño durante la noche por el nene que lloraba de hambre. No hubo suficiente leche en mi pecho y la camella no tenía nada para alimentarlo. Solíamos rezar constantemente para que la lluvia viniera y aliviara nuestro sufrir. Llegamos a Meca buscando niños a quienes amamantar. Ni una sola mujer (de las que me acompañaba) aceptó al Mensajero de Alá en su seno. En cuanto se les dijo que era un huérfano, lo rechazaban. Habíamos puestos nuestros ojos en la recompensa que obtendríamos del padre del niño; ¡Un huérfano! ¿Para qué se supone que su abuelo y madre estaban? Así que lo rechazamos por eso. Cada mujer que venía a mí conseguía mi leche y cuando estuvimos a punto de partir, dije a mi esposo: *‘Por Alá, no quiero regresar con las otras mujeres sin algún bebé. Debo ir hacia ese huérfano y llevármelo.’* Le contestó *‘no hay daño en hacerlo y tal vez Alá nos bendiga por ello.’* Así que fui y me lo llevé porque no había otra alternativa para mí sino esa. Cuando lo cargué en mis brazos y regresé a mi lugar lo coloqué en mi regazo y para mi gran sorpresa, contenía bastante leche en él. Bebió hasta el cansancio, y lo hicieron así sus hermanos de leche también y dos de ellos fueron a dormir mientras que mi bebé no pudo dormir la noche anterior. Mi esposo entonces fue hacia la camella para ordeñarla, y para su asombro, la encontró pletórica de leche. Ordeñó y bebimos hasta al hastío, y gozamos de un buen sueño en la noche. A la mañana siguiente, mi marido dijo: *‘Por Alá Halima, debes entender que has conseguido bendiciones del niño.’* Y respondí: *‘Por la gracia de Dios, lo espero así.’*”

La tradición es explícita en el punto en que el retorno de Halima y su vida posterior, en tanto que el Profeta permaneció con ella, estaba rodeada de una aura de buena fortuna. La burra que ella montó cuando llegó a Meca se inclinó y casi se desplomaba; pero recuperó fuerzas para el asombro de los acompañantes de Halima. Hasta ese momento, llegaron a los campamentos en territorio del clan Sad. Encontraron la balanza en su favor. En la tierra árida crecieron pastos suntuosos y el ganado volvieron saciados y llenos de leche. Mohámed estuvo con Halima 2 años hasta que fue destetado, a lo que Halima menciona:

“Entonces lo devolvimos a su madre pidiéndole con el corazón retenerlo y beneficiarnos de la buena fortuna y las bendiciones que nos había traído. Persistimos en nuestra petición, que justificamos con nuestra ansiedad so pretexto que el niño tomó cierto cariño a Meca.<sup>[55]</sup> Al final, se nos concedió el deseo y el Profeta permaneció con nosotros hasta que alcanzó los 4 o 5 años de edad.”

Relató Anas en Sajij Muslim, que cuando Gabriel descendió, partió su pecho y extrajo su corazón. Entonces extirpó un coágulo de éste y pronunció: “Ésta era una parte de Satanás en ti.” Entonces lo purificó (el corazón) con agua de Zamzam en un recipiente de oro. Después, restituyó el corazón en su sitio. Los niños y compañeritos de juego fueron presurosos hacia su madre, o sea, su nodriza, y dijeron: “Es verdad, Mohámed ha muerto.” Ellos se dirigieron a él y lo hallaron en buen estado, excepto que su rostro era blanco.

Su Bien Amada Madre:

Después de éste suceso, Halima se cansó del chico y lo devolvió a su madre con quien permaneció hasta los seis años de edad.<sup>[56]</sup>

Para conmemorar la muerte de su finado esposo, Amina decidió visitar su tumba en Yatrib (Medina). Salió a un viaje de 500 kilómetros con su hijo huérfano (de padre), su esclava Umm Aiman y su suegro Abdelmotalib. Permanecieron un mes y volvieron a Meca. De camino acasa, le sobrevino una enfermedad, la cual le provocó la muerte en Abua; entre Meca y Medina.<sup>[57]</sup>

Con Respeto a su Abuelo:

Abdelmotalib trajo al chico a Meca. Sentía un enorme cariño hacia él, que con la recién pérdida de su madre, aumentó sus penas. Abdelmotalib nunca abandonó el niño a su suerte y el predilecto de entre su prole. Ibn Hicham reportó: una estera fue colocada bajo la sombra de la Caaba por Abdelmotalib. Sus hijos solían sentarse alrededor de ella por respeto a su padre, pero Mohámed (el Profeta) solía sentarse sobre ella. Si lo veían hacer aquello sus tíos, lo retiraban, sin embargo, si Abdelmotalib estaba presente, los amonestaba: “Dejad a mi nieto en paz. Juro por Alá que éste niño tendrá una prominente posición”. Solía sentar al chico sobre su estera, palmear su espalda (con cariño) y siempre feliz por lo que realizara el niño. [58]

Cuando Mohámed cumplió los ocho años, dos meses y diez días, su abuelo Abdelmotalib pasó a Meca. El cargo del Profeta estaba ahora en manos de su tío Abu Talib, hermano de su padre.

Abu Talib reemplazó a su sobrino en el cargo lo mejor que pudo. Él se encargó de él como si fuera uno de sus hijos y lo quiso más que a los propios. Lo respetó y estimó en demasía. Abu Talib cuidó y protegió a su sobrino a lo largo de cuarenta años. Sus relaciones con los demás fueron determinadas bajo el trato que mostraba al Profeta.

Ibn Asakir menciona, con referencias de Chalhama ibn Arfuta, que: “Llegué a Meca en un año sin lluvias, así que Koreich dijo ‘¡Oh Abu Talib! El valle se ha vuelto árido y nuestros hijos están hambrientos, supliquemos por la llegada de las lluvias’. Abu Talib se dirigió a la Caaba con un jovencito que era tan hermoso como el Sol, y cuya testa la rodeaba una nube oscura. Abu Talib y el chico se colocaron junto a la pared de la Caaba y suplicaron por la lluvia. Inmediatamente, las nubes de todas direcciones, se juntaron y soltaron una incesante lluvia que desbordó los pozos y manantiales; las praderas y flores rebrotaron en villas y campos”. [59]

El Monje Sergio [60]:

Cuando el Mensajero de Alá cumplió los 12 años, viajó junto con su tío Abu Talib a un asunto de negocios en Siria. Llegando a Bosrah (que formó parte de Siria, colindante con Howran durante el imperio romano) conocieron al monje Sergio, quien les mostró cortesía y buena disposición. Nunca tuvo el hábito de recibir o agasajar invitados en el pasado. Al instante reconoció al Profeta y dijo mientras tomaba su mano: “Este es el Amo del mundo. Alá le entregará un mensaje que será una misericordia a la humanidad.” Abu Talib preguntó: “¿Cómo sabéis eso?” A lo que contestó: “En el momento que apareciste en aquella dirección, la Akaba, todos los árboles y piedras se inclinaron ante vosotros, lo cual no hacen excepto por un profeta. También le reconozco por el sello de la profecía que se encuentra bajo sus hombros, como el de una manzana. Esto lo hemos aprendido de nuestros libros”. También le pidió a Abu Talib que enviase al niño de regreso a Meca y no llevarlo a Siria, por temor a los judíos. Abu Talib obedeció y lo regresó a Meca con algunos de sus esclavos. [61]

Las Guerras Profanas:

Mohámed apenas llegados los quince, fue testigo de las Guerras Profanas -que fueron atroces por muchos años- sucedidas entre Koreich y Banu Kinan, por un lado; y la tribu de Kais Ailan por el otro. Se le llamaron así porque lo sacro se profanó, incluso los meses sagrados. Harb ibn Omeya, por su importante posición y noble estirpe, llegó a ser líder de Koreich y aliados. En una de aquellas memorables batallas, el Profeta acompañó a sus tíos, más no guerreó. Sus tareas se limitaban a recoger las flechas del enemigo en cuanto caían, y proporcionarlas a sus tíos. [62]

La Confederación *Al-Fudúl*:

Al concluir las susodichas guerras y la paz fue restaurada, la gente sintió la necesidad de formar una confederación en Meca con el propósito de suprimir la violencia y la injusticia y reivindicar los derechos de los débiles y despojados. Los representantes de Banu Hachim, Banu Motalib, Asad ibn Abdúl Uzza, Zahra ibn Kilab y Taim Ibn

Murra fueron convocados a un encuentro, presidido por un honorable anciano llamado Abdulá ibn Yada-an Taimí, para resolver el asunto de las guerras antes mencionadas. El Mensajero de Alá a la postre de habersele conferido la profecía, presencié ésta reunión y pronunció lo siguiente: “He sido testigo de una confederación en la casa de Abdulá ibn Yada-an. Me ha sido mucho más elocuente que un hato vacuno. Aún en el período islámico yo respaldaría la asistencia de tal encuentro si soy invitado”. [63]

De hecho, el espíritu de esta confederación en el curso de deliberaciones, marcó una nueva era en las relaciones intertribales. La historia que condujo a su realización dice que un hombre del clan Zubeid llegó como comerciante a Meca, donde vendió algunos efectos a As ibn Uail Chami, éste último evadió el pago de los bienes. El vendedor acudió en busca de ayuda en los clanes de Koreich, más no prestaron el más mínimo interés en sus reclamos. Entonces, acudio a un ardid, el cual consistió en pararse en la cima de una colina y en voz alta denunciar la injusticia cometida. Zubeir ibn Abdelmotalib lo escuchó e inquirió en el asunto. Después, los representantes antes mencionados de dicha confederación acordaron el encuentro para así forzar a As ibn Uail pagar la deuda contraída con Zubeid. [64]

Los Comienzos de Mohámed:

Mohámed no tuvo un trabajo en particular en su juventud, pero se informa que trabajó de pastor para Bani Sad en Meca. A la edad de 25 años, partió a Siria como mercader, representando a Kadiga, hija de Juailid. Era una gran mujer de negocios respetable y de gran fortuna. Ella solía contratar hombres que hicieran su labor por un cierto porcentaje de los beneficios. La gente de Koreich por lo general eran comerciantes, así que cuando Kadiga supo que Mohámed era de confianza, de gran modestia, honorabilidad y bien educado, ella mandó por él. Ella le dió dinero para trasladarse a Siria y comerciar por ella, y le pagaría más que a los demás; y protección por parte de un mercenario, Maisara, con él. Él asintió y realizó el negocio en Siria. [65]

Su Matrimonio con Kadiga:

Cuando retornó a Meca, Kadiga notó en sus bolsillos más ganancias y bendiciones de lo que solía tener. Su mercenario le contó también de los buenos modales de Mohámed, su honestidad, piedad, profunda contemplación, sinceridad y gran fé. Ella se dio cuenta que tenía un gran partido por delante. Varios hombres la habían pretendido en matrimonio pero siempre los rechazó. Ella confió su deseo a su amiga Nafisa, hija de Maniya, quien inmediatamente dio cuenta de ello a Mohámed. Él estuvo de acuerdo en casarse y solicitó a sus tíos ir a la casa del tío de Kadiga y hablar del asunto. Subsecuentemente, ellos unieron sus vidas. El matrimonio fue presenciado por Bani Hachim y líderes de Mudar. Se celebró el matrimonio tras la llegada de Mohámed de Siria. Él le obsequió 20 camellos como dote. Ella tenía en ese entonces cuarenta años y fue considerada como la mejor mujer de su linaje, en fortuna y sabiduría. Ella fue la primera mujer del Mensajero de Alá. Él no se casó con ninguna otra hasta que ella murió. [66]

De Kadiga fueron todos sus hijos los siguientes: Kassem, Zeinab, Rucaia, Umm Kultum, Fátima, Abdulá llamado Taiyib y Tahir, exceptuando a Ibrahim. Todos sus hijos murieron en su infancia; y todas sus hijas excepto Fátima, murieron en el transcurso de sus vidas. Fátima murió seis meses después que murió su padre. Todas sus hijas abrazaron el Islam y emigraron a Medina. [67]

La Reconstrucción de la Caaba:

Cuando el Mensajero de Alá cumplió los treinta y cinco, los koreichitas iniciaron los trabajos de reconstrucción de la Caaba. La razón, la estructura de apenas 6.30 metros de altura, sin levantar desde los tiempos de Ismael. También, la ausencia de techumbre, que permitía a los delincuentes fácil entrada al recinto y sus tesoros. También por los

factores de erosión que debilitaban sus ya deterioradas paredes. Cinco años antes de la profecía, hubo una gran inundación que arrasó con la Meca y casi destruye la Caaba. Los koreichitas se vieron en la necesidad de reconstruirla para salvaguardar su santidad y posición. Los jefes de Koreich decidieron solamente utilizar dinero honesto para su reparación, así que todo dinero proveniente de la usura, la prostitución e injustos cobros era excluido. Al principio, estaban muy temerosos de derribar sus paredes, pero Ualíd ibn Muguíra Makzumi comenzó a hacerlo. Viendo que ninguna desgracia les acaecía, el resto comenzó a participar en la demolición de sus paredes hasta las bases colocadas por Abrahám. Comenzando en la reconstrucción de sus paredes, distribuyeron el trabajo entre las tribus. Cada tribu era responsable por reconstruir su parte. Cada tribu recogió piedras e iniciaron las obras. El hombre encargado de colocar las piedras fue un cantero romano conocido por el nombre de Baco. El trabajo continuó sin altercados hasta que llegó el momento de colocar la piedra sagrada, la Piedra Negra, en su lugar. Entonces las riñas no se hicieron esperar por parte de los jefes, las cuales duraron cinco días, cada cual adjudicándose el honor para colocarla en su posición. Parecía inminente el derramamiento de sangre, pero afortunadamente, los más viejos entre los jefes de Abu Omeya ibn Muguíra Makzumi hicieron una propuesta que fue aceptada por todos. Dijo: “Dejad que el primero que atravesase el Santuario, decida al respecto”. Entonces, con la voluntad de Dios, fue que Su Mensajero penetró en la mezquita. Al verlo, toda la gente al unísono exclamó: “*el-Amín* (el confiable) ha llegado. Estamos felizmente de acuerdo en aprobar su decisión.” Calmado y sereno se mostró Mohámed al recibir tal responsabilidad y al instante resolvió como conciliar la situación. Solicitó una manta que extendió sobre el suelo y en medio colocó la Piedra. Entonces, pidió a los representantes de los diversos clanes levantarla. Cuando la acercaron al lugar apropiado, Mohámed la situó en su posición original con sus propias manos. Esto demuestra como una situación tensa fue atenuada y un peligro inminente se revirtió por la sabiduría del Profeta.

Koreich se hizo cargo con poco menos del dinero lícito que cobraron, así que eliminaron seis yardas cuadradas en el lado norte de la Caaba la cual se denomina la Hicher o Hatím. Elevaron su entrada dos metros del nivel del piso para permitir el acceso a las personas que ellos querían. Cuando la estructura tuvo quince yardas de altura, levantaron el techo que descansaba sobre seis columnas.

Cuando la estructura de la Caaba estaba lista, tomó la forma de un cuadrado de 15 metros de altura. La longitud del lado donde se alojaba la Piedra Negra y su opuesto, respectivamente, medían diez metros de longitud. La Piedra Negra poseía 1.50 metros de circunferencia. Los otros dos extremos medían 12 metros cada uno. La puerta poseía dos metros de altura desde el nivel del suelo. Una estructura de aproximadamente 0.25 m., de altura por 0.30 m., de ancho, rodeaba a la Caaba. Dicha infraestructura se le denominó *Chaderwan*, originalmente parte integral del Sagrado Santuario, pero que Koreich suprimió.[68]

Una Síntesis Biográfica de Mohámed Previa a la Profecía:

El profeta Mohámed fue en su juventud una combinación de los mejores atributos sociales. Fue un hombre ejemplar con una mente perspicaz y libre de pecados. Fue favorecido con inteligencia aguda y discernimiento que lo llevaron a conseguir sus anhelados objetivos. Su largo silencio ayudó enormemente a su hábito de profunda meditación y reflexión acerca de la verdad. Su mente vivaz y carácter noble fueron instrumentos de apoyo en la asimilación y comprensión del modo de vida de sus paisanos, tanto individual o comunitariamente. Evitó las prácticas supersticiosas y tomó parte activa en los asuntos útiles y constructivos, de otro modo, hubiera recurrido a su habituada seclusión. Él mismo se mantuvo abstemio, se mantuvo alejado de las comidas sacrificadas en los altares, o de asistir a festividades paganas. Tenía profunda aversión y aborrecimiento a los ídolos. No toleraba escuchar juramentos a Lat y a Uzza. Por la providencia de Alá, sin duda, se apartó de dichas prácticas tan perjudiciales. Incluso cuando trató de obedecer sus impulsos mundanales de seguir a los demás. En esto, por gracia de Dios, el Poderoso lo frenaba de tales deseos. Ibn al-Athít reportó que Mohámed dijo: “yo nunca he tratado de hacer lo que mi gente hacía excepto por dos ocasiones. En ellas Alá intervino y me contuvo de ello y no lo volví a

realizar. Una vez dije a mis compañeros pastores que cuidaran mi rebaño cuando llegamos a la parte más alta de Meca. Quise bajar a Meca y entretenerme al igual que los jóvenes lo hacían. Descendí hasta la primera casa mecana cuando escuche la música. Entré en ella y pregunté ‘¿Qué es esto?’ Y alguien respondió: ‘Es una boda’. Me senté y escuché pero pronto entré en profundo sueño. Fui despertado por el calor del Sol. Regresé con mis compañeros pastores y les relaté lo que me sucedió. Jamás lo volví a intentar”.

Bujari reportó, con la autoridad de Yabir ibn Abdulá, dijo: “Mientras la gente reconstruía la Caaba, el profeta Mohámed fue con Abbás para acarrear piedras. Abbás dijo: ‘colócate alrededor del cuello el taparrabos para protegerte de las piedras. El Profeta (en cuanto lo hizo) cayó al suelo y sus ojos se tornaron al cielo. Después, despertó y exclamó: ‘mi taparrabos... mi taparrabos’. Se envolvió en su taparrabos”. Otra versión cuenta: “sus asentaderas jamás fueron vistas desde entonces”. [69]

Los eruditos, de común acuerdo, adscriben a la juventud de Mohámed una conducta modesta, virtuosa y poseía un carácter irreprochable. Era el más atento de sus compatriotas, el más honesto en su discurso y de temperamento sobrio. Él fue el más gentil, casto, hospitalario y de buena impresión a los demás por su temple piadoso e inspirador. Él fue el más fiable y mejor en mantener sus promesas. Sus conciudadanos, de común acuerdo, le confirieron el título de al-Amín (el confiable). La madre de los creyentes, Kadiga, dijo de él una vez: “Él une las relaciones ‘uterinas’, ayuda al pobre y el necesitado, él agasaja a sus invitados y soporta las dificultades por el camino de la rectitud”. [70]

## **A LA SOMBRA DEL MENSAJE Y LA PROFECIA**

Dentro de la cueva de Hira [71]:

Cerca de sus cuarenta, el Profeta, había pasado muchas horas en sus retiros de meditación y especulación acerca de todos los aspectos de la creación. Éste carácter meditabundo le ayudó a ahondar en el vacío creado entre él y sus compatriotas. Se solía abastecer con *Sawic* (gachas de cebada) y agua; después tomaba rumbo a las colinas y barrancos en las vecindades de Meca. Uno de esos lugares que encontró fue el de la cueva de Hira, en el monte Nur. A dos millas de distancia de Meca, una pequeña cueva de 4 yardas de longitud y 1.75 yardas de ancho. Siempre visitaba el lugar e invitar viajeros para compartir sus modestas provisiones. Solía consagrar la mayoría de su tiempo para adorar y meditar acerca del universo que lo rodeaba, especialmente en tiempo de Ramadán. Su corazón no cesaba de tratar de comprender la inmoralidad e idolatría que obraba sobre su pueblo; aún él mismo se encontraba desamparado por no encontrar una solución definitiva que fuera posible aplicar para rectificar las enfermas prácticas que se realizaban en su entorno. Esta soledad complementada con cierta clase de contemplación, deben entenderse En su más amplia dimensión divina. Esto era el preludio a la inmensa tarea que tenía que llevar sobre sus hombros posteriormente. [72]

La seclusión y el desapego a las impiedades de la vida fueron dos prerequisites para el alma del profeta para aproximarse al poder invisible que permanecía tras todos los aspectos de la existencia en el infinito universo. Fue un período fastuoso de aislamiento que duró tres años y anunciaba una nueva era, de indiscutible contacto con el Poder (divino). [73]

El Ángel Gabriel Viene con la Revelación:

Ya a la edad de cuarenta, la edad perfecta en la cual los profetas siempre se les revelaba su misión, con señales claras de que su profecía iniciaba para asomarse en el horizonte de la vida, consistió en tres visiones que solía experimentar por seis meses. El período de la revelación duró 23 años; así que el período de éstos seis meses de

auténticas visiones constituyó una parte integral de las 46 partes de la profecía. En Ramadán, en su tercer año de aislamiento en la cueva de Hira, la Voluntad de Alá hizo que Su misericordia fluyera a la tierra y que Mohámed fuera honrado con la profecía, y la luz de la revelación cayó estrepitosamente sobre él con algunos versos del Corán.[74]

En cuanto al dato exacto, investigaciones minuciosas con evidencia circunstancial y pistas relevantes apuntan la fecha lunes, vigésimoprimer de Ramadán en la noche (agosto diez del 610 d. C.). Cumpliendo Mohámed precisamente 40 años, seis meses y 12 días de edad (en el calendario gregoriano, 39 años, tres meses y 22 días).[75]

Aixa, la veraz, dio la siguiente narración de la más clara relevancia sobre el evento bajo la luz divina que desvanece la oscura nube de la ignorancia y la incredulidad llevó a un nuevo cauce al más serio enmiendo ignorado por la Historia de la Humanidad:

Los profetas de la revelación asumían que toda ellas serían contundente -mente auténticas todo el tiempo. Después de eso, la soledad se hizo más amada a él e iría a la cueva de Hira a su consabido *Tajannut* (devoción) por un cierto número de noches antes de volver con su familia, y después abastecerse para una permanencia similar. Finalmente, inesperadamente, la Verdad (el ángel) llegó y le dijo: '¡Lee!' Él (Mohámed) contestó '¡No puedo leer!' Siguió describiendo el Profeta: 'entonces me tomó y estrujó vehementemente y me soltó continuando su orden '¡Lee!' '¡No puedo leer!', respondí, y una vez más me estrujó; me dejó cuando estaba exhausto. Entonces pronunció: '¡Lee!' Y contesté '¡No puedo leer!' Me estrujó por tercera vez consecutiva y entonces me dejó ir y dije:

"¡Lee! En nombre de tu Señor que lo ha creado (todo), que ha creado al hombre de SANGRE COAGULADA; pues tu Señor es el Más Generoso." (96: 1-3)

El Profeta repitió éstos versos. Estaba temblando de miedo. Regresó con su esposa Kadiga, y dijo, "Cúbranme,... cúbranme". Lo cubrieron hasta que recobrarla la serenidad. Dio cuenta de ello a Kadiga y añadió que estaba aterrorizado. Su esposa trató de calmarlo y le dijo, "Alá nunca te perjudicará. Tu unes las relaciones *uterinas*; alivias la carga del débil; ayudas al pobre y el necesitado, tu agasajas a los huéspedes y soportas las penalidades por el camino de la rectitud".

Salió con el Profeta para ver a su primo (de ella), Uaraca ibn Naufal ibn Asad ibn Abdúl Uzza, quien abrazó el cristianismo en tiempos pre-islámicos, acostumbraba a escribir la Biblia en hebreo. Él era un anciano ciego. Kadiga dijo: "¡Primo mío! ¡Escucha a tu sobrino!" Uaraca dijo: "¡Oh sobrino mío! ¿Qué es lo que habéis visto?". El Mensajero de Alá le contó lo sucedido. Uaraca respondió: "Esto es el '*Namus*' (el ángel a quien se le confía los Secretos Divinos) que Alá envió a Moisés. Desearía ser más joven. Espero vivir el día que tu gente se vuelva en tu contra". Mohámed preguntó: "¿En mi contra?". Uaraca respondió afirmativamente y continuó diciendo: "Cualquiera que llegó con algo similar a lo que te sucedió, fue tratado hostilmente; si yo vivo hasta ese día, te apoyo con todas mis fuerzas." Unos cuantos días después Uaraca murió y la revelación cesó.[76]

Tabari e Ibn Hicham reportaron que el Mensajero de Alá abandonó la cueva de Hira tras la revelación, pero posteriormente, regresó a la cueva y continuó en su soledad. Después regresó a Meca. Tabari reporta el incidente explicando:

"Después de llegada la Revelación, el Mensajero de Alá dijo: 'Nunca aborrecí más sino al poeta o al maniático. No soporto mirarlos. Nunca diré a Koreich lo de mi Revelación. Escalaré una montaña para arrojarme y morir. Eso me aliviaría. Fui a la montaña, pero a mitad del ascenso, escuché una voz del cielo decir "¡Oh Mohámed! Tú eres el Mensajero de Alá y yo soy Gabriel". Levante mis ojos y miré a Gabriel en forma humana, apoyando sus piernas en

el horizonte. Dijo: “¡Oh Mohámed! Tú eres el Mensajero de Alá y yo soy Gabriel”. Me detuve y le miré. Su mirada distrajo mi atención de lo que intentaba hacer; permanecí en mi lugar transfigurado. Intenté de cambiar mi atención de él. Lo veía en toda dirección que volteaba. Me incorporé de mi lugar sin movimiento alguno hasta que Kadiga mandó alguien por mí. Me halló y bajó a Meca, regresó mientras me encontraba parado en el mismo sitio. Gabriel entonces se fue, y regresé a casa. Hallé a Kadiga, así que me senté lo más cerca de ella. Me preguntó: “¡Padre de Kassem! ¿Dónde habéis estado? Envié alguien para buscaros. Fue a Meca y volvió.” Le conté lo que ví. Ella contestó: “Es una señal propicia, Oh esposo mío. Arrimáos, juro por Alá que tú eres el Mensajero de ésta nación”. Entonces ella se levantó y fue con Uaraca a informarle. Uaraca dijo: “Juro por Alá que él ha recibido al mismo *Namus*. Él es el Profeta de ésta nación. Dile que sea paciente”. Ella regresó y le informó de las palabras de Uaraca. Cuando el Mensajero de alá terminó su estancia solitaria y bajó a Meca, él fue hacia Uaraca, quien le dijo: “Tú eres el Profeta de ésta nación. Juro por Alá que has recibido al mismo ángel que fue enviado a Moisés”. [77]

Suspensión de la Revelación:

Ibn Sad reportó, basado en Ibn Abás, que la revelación cesó por unos cuantos días[78]. Después de cuidadosos estudios, es lo más factible. Decir que duró por tres años y medio, como algunos eruditos afirman, no es correcto, pero no hay que darle muchas vueltas al asunto.

Mientras tanto, el Profeta estaba sumido en una depresión acompañada de asombro y perplejidad. Bujari reportó:

La inspiración divina cesó por un tiempo y el Profeta se entristeció, como escuchamos, él intentó muchas veces arrojarde de sde lo alto de las montañas, y cada vez que llegaba a la cimapara hacerlo, Gabriel aparecía ante él y decía: “¡Oh Mohámed! En verdad eres el Mensajero de Alá”, a lo que su corazón atormentado se calmaba y él se serenaba para volver a cas. Donde sea el tiempo de la revelación acostumbraba darse, él reiniciaba (sus esfuerzos por matarse), pero Gabriel siempre aparecía para decirle lo mismo. [79]

De Nuevo Gabriel Porta la Revelación de Alá:

Ibn Hacher dijo: “Aquello (la interrupción de la revelación por unos días) fue tan sólo para tranquilizar al Mensajero de alá por el impacto de dicha experiencia y para que anhelara la Revelación. Cuando las sombras de la confusión desaparecieron, las banderas de la verdad ondearon, el Mensajero de Alá supo con certeza que se convirtió en el Mensajero del Gran Señor. También estuvo seguro que lo que llegó no era sino el embajador de la inspiración. Su espera y anheos por la tan esperada revelación constituyeron una buena razón para su firmeza y convicción de la llegada de la inspiración divina, Bujari reportó, basandose en Yabir ibn Abdulá, quien escuchó al Mensajero de Alá hablar sobre el período de la cesación:

“Mientras me encontraba caminando, escuché una voz del cielo. Miré lo bastante bien, era el ángel que me visitó en la cueva de Hira. Él estaba sentado sobre una silla, entre el cielo y el suelo. Estuve atemorizado y me arrodillé. Regresé a casa diciendo: ‘Cúbranme... cúbranme...’. Alá me reveló estos versos:

“¡Oh tú el CUBIERTO CON UN MANTO! Levantate y advierte a los hombres. A tu Señor, glorificalo. Mantén tus ropas limpias. ¡Y huye de la abominación (de los ídolos)!” (74:1-5)

Después de esto la revelación comenzó a venir más fuerte, frecuente y regular. [80]

Detalles Concernientes a las Etapas Sucesivas de la Revelación:



Antes de entrar en detalles en la revelación hecha del Mensaje y la Profecía, me gustaría considerar las etapas de la Revelación que constituyeron la principal fuente del Mensaje y la materia en asunto del Llamado. Ibn Qayyin menciona las etapas de la Revelación así:

**Primera:** el período de auténticas visiones. Fue el punto de partida de la Revelación del Mensajero de Alá.

**Segunda:** lo que el ángel invisible aportó en la mente del Profeta y en su corazón. El Mensajero de Alá dijo: “El noble espíritu me reveló que ‘Ningún alma perecerá hasta que agote su debida tarea, así que temed a Alá y pedidle gentilmente. Nunca os impacientéis hasta el borde de desobedecerle. Lo que Alá otorga no es sino lo que es a través de obedecerle’”.

**Tercera:** el ángel acostumbraba a visitar al Mensajero de Alá en forma de ser humano y hablarle directamente. Ello le permitía entender lo que el ángel le comunicaba. El ángel algunas veces era visto de dicha forma por los compañeros del Profeta.

**Cuarta:** el ángel se le manifestó como redobles de campana y fue la forma más difícil que usó el ángel para retenerlo fuertemente y la sudoración se vaporizaba en su cabeza, aún en el día más frío. Si el Profeta montaba su camello, el camello no soportaba el peso, por lo cual inmediatamente se postraba sobre el suelo. Una vez el Mensajero de Alá tuvo ciertas revelaciones cuando estaba sentado y su muslo estaba encima del de Said, Said sentía la presión que casi daña su muslo.

**Quinta:** el Profeta miró al ángel en la forma en turno. El ángel le revelaba lo que Alá le ordenó revelase. Esto es como se menciona en la sura *Nuchum* (sura 53 - la estrella) dos veces.

**Sexta:** lo que Alá revelaba directamente del cielo, o sea, cuando el Profeta ascendía a los cielos y recibía por orden directa del Altísimo la realización de la oración.

**Séptima:** las palabras de Alá al Mensajero de primera fuente sin la mediación de algún ángel. Éste fue un privilegio que gozó Moisés y que claramente testifica el Corán, como también fue testificado por nuestro Profeta en la sura *Isra* (sura 17 - el viaje nocturno).

Algunos eruditos religiosos añadieron una octava etapa en la que ellos establecen que Alá habló al Profeta directamente sin velo que interfiriera entre ambos. Éste asunto permanece aún sin confirmación.<sup>[81]</sup>

## ANUNCIANDO A DIOS OMNIPOTENTE Y SUS IMPLICACIONES

La primera Revelación enviada al Profeta incluían muchas órdenes, sólo en forma, pero efectivas y de gran alcance. El ángel le comunicó un mensaje claro diciendo:

“¡Oh tú el CUBIERTO CON UN MANTO! Levantate y advierte a los hombres. A tu Señor, glorifícalo. Mantén tus ropas limpias. ¡Y huye de la abominación (de los ídolos)! Y no te dé por acumular. Espera con paciencia a tu Señor”. (74:1-7)

Para una sencilla y rápida explicación de las implicaciones del mensaje, lo resumimos así:

1. La finalidad de la advertencia era asegurar que alguien que infringiera en los designios de Alá en el universo no ignorara las graves consecuencias de sus actos, y crear un precedente sin igual en su corazón y mente.
2. **‘A tu Señor glorifícalo’**, dice claramente que el único permitido en sustentar la tierra es exclusivamente Alá, sin co-partícipe.
3. **‘Mantén tus ropas limpias. ¡Y huye de la abominación!’** Señala específicamente la necesidad indispensable de considerar tanto al interior y exterior como castos y puros, además de los prerequisites de santificar el alma y de hacerla impermeable a toda clase de impurezas. Solamente por éste medio pudo el alma del Profeta llegar a un estado ideal y estar en buena disposición de recibir la misericordia y protección de Alá; por ende,

el mejor ejemplo para la humanidad entera. Estímulo e inspiración respetable y apoteosis para los extraviados, de manera que el mundo, de acuerdo o no, los conduce y los lleva con toda firmeza en todas las facetas del bien.

4. El Profeta no debería considerar su lucha en el camino de Dios como un acto pletórico de fortuna y poder. Al contrario, él tenía que esforzarse hasta el límite, dedicando su vida entera al sacrificio con ahínco, lo cual lleva a tener un espíritu de abnegación rodeado por una conciencia de que Alá siempre está presente, sin el más leve indicio de orgullo o altivez en sus actos o sacrificios.

5. El último verso del Corán revelado al Profeta es alusivo a la actitud hostil de los inflexibles incrédulos, de la mofa a él y sus seguidores. Se esperaba que hablaran mal de él y aumentaran su malicia a tal grado, que planearan su muerte y la de los creyentes a su alrededor. Al respecto, él tenía que ser paciente y tener perseverancia tan sólo con cumplir su cometido divino.

Estas fueron las recomendaciones que el Profeta tenía que observar y constituyeron el gatillo que inició una tarea sin igual.

Los versos contenían lo esencial para la propagación de la nueva fé. Ello implicó malas prácticas con dolorosas consecuencias por parte de los perpetradores y puesto que en la actualidad nadie mete a una habitación auténticos culpables de crímenes graves, necesariamente llamaba a éstos para rendir cuentas otro día, ésto es, el Día de la Resurrección, y esto de por sí sugiere la existencia de una vida más allá de la que vivimos. Todos los versos del Corán invitan a la gente a testificar la unicidad de Alá, poner su confianza en Él y suprimir sus egoísmos por complacer a Alá.

El contenido del llamado al Islam puede, brevemente hablando, decirse de la siguiente manera:

- A. Testificar la unicidad de Alá.
- B. Creer en el más allá.
- C. Purificar el alma y elevarla más allá de los males y aberraciones que conducen a consecuencias terribles, además de ello, está la incesante necesidad de las virtudes y modales excelsos combinados con el hábito de la rectitud.
- D. Confiar en Alá absolutamente.
- E. Todos los precedentes deben ser una inquebrantable conclusión de creer en el mensaje de Mohámed, dejándose guiar por su noble liderazgo y correcta dirección.

Los versos fueron hechos a modo de prólogo por el Altísimo, por mandato divino al Profeta, tomar la tarea desalentadora de invitar la gente a creer en Alá único. Los versos intentaban despertarlo del sopor, despojarlo de sus investiduras cómodas de una vida silenciosa, lejana y conducirlo a un nuevo rumbo lleno de penalidades que requería bastante voluntad y sacrificio por la causa de Alá:

“¡Oh tú (Mohámed) el CUBIERTO CON UN MANTO! Levantate y advierte a los hombres”. (74:1-2)

Sugiriendo que: vivir para uno mismo es bastante fácil, pero hay que llevar a cuestas cargas pesadas; una cama cómoda, mullida y relajante era cosa extraña en el vocabulario de su vida. ¡Oh Mohámed! Levántate por la lucha y afanes que te esperan; no hay tiempo que pensar en tales fruslerías; grandes responsabilidades se te han sido encomendadas las cuales te llevan a la agitada vida que tendrás; una clase nueva de inciertas afinidades con la conciencia colectiva y realidad de la vida se desarrollará.

El Profeta pronto entendió las consecuencias de dicha obra, y la emprendió con un espíritu de abnegación, sacrificio y sin dejarse abatir por la encomienda, una encomienda de luz para la humanidad, una pesada carga de

fé renovada que acarrearía por más de veinte años sin distracción que lo desviara de tal labor. Lo siguiente da cuenta de su lucha ininterrumpida después de haber recibido la administración del mensaje. [82]

## **FASES Y PERÍODOS DEL LLAMADO**

El llamado de Mohámed se divide en dos fases claramente demarcadas:

1. La fase mecana: duración aproximada de 13 años.
2. La fase medinense: diez años de duración.

Cada una de las cuales poseen características propias, fáciles de discernir por medio de un escrutinio dentro de circunstancias que caracterizaron a cada una de ellas.

La fase mecana se divide en los siguientes tres períodos:

1. El período de llamado secreto: tres años.
2. El período de proclamación de la llamada en Meca: desde los inicios del cuarto año de la profecía hasta casi el final del décimo año.
3. El período de llamado islámico y propagación fuera de las fronteras de Meca: duró desde el final del décimo año de la profecía hasta la emigración de Mohámed hacia Medina

La fase medinense se considerará en su debido momento.

### **PRIMERA FASE**

#### **LA LUCHA EN EL CAMINO DE LA LLAMADA**

Tres Años de Llamado Secreto:

Es bien sabido que Meca fue el centro (político y religioso) de los árabes, y poseían la custodia de la Caaba. La protección y el resguardo de los ídolos e imágenes de piedra que recibían veneración por parte de los árabes estuvieron en manos mecanas. De aquí la dificultad de llevar a cabo el objetivo de reformar y rectificar en un lugar considerado la guarida de la idolatría. Trabajar en dicha atmósfera sin duda requería una voluntad y determinación inquebrantables, por eso el llamamiento al Islam asumió un modo clandestino, de tal forma que los mecánicos no estallaran en ira por la inesperada sorpresa.

Los Primeros Conversos:

Naturalmente, el Profeta inició su misión sagrada desde su casa y movilizaba a la gente cercana a él. Llamó al Islam a quién él pensaba que diera fé de la verdad venida de su Señor. De hecho, una multitud de gente que no albergaba la menor duda en considerarlo el Profeta inmediatamente respondió, y fácilmente abrazó la fé verdadera. Ellos son conocidos por la literatura islámica como los primeros conversos.

Kadiga, la esposa del Profeta, madre de los creyentes, fue la primer persona en entrar a las filas del Islam, seguida por su esclavo libertado Said ibn Haritha; su primo Alí ibn Abu Talib, con quien había compartido el mismo techo desde su infancia; posteriormente su mejor y más íntimo amigo, Abu Baker a-Siddic (Abu Baker el confirmador de la verdad). Todos ellos profesaron el Islam en sus inicios. [83] Abu Baker desde que abrazó el Islam probó ser un activo y empeñado integrante. Él era un hombre rico, obsequioso, afable y honesto. La gente acostumbraba

visitar su casa y acercarse a él por su compañía amena y amable, por su conocimiento y para negociar también. Invitaba a las personas con las cuales confiara entraran al Islam y a través de sus esfuerzos personales un buen número de gente ingresó al Islam, tales como: Otman ibn Affan al-Umawi, Zubair ibn Awam al-Asadi, Abderramán ibn Auf, Sad ibn Abu Uacas, Zuhri y Talha ibn Obeidulá a-Tamimi. Estos ocho hombres constituyeron el precedente y la vanguardia en la nueva fé de Arabia. Entre los primeros musulmanes estaban Bilal ibn Raba (el abisinio), Abu Obeida ibn Al-Yarra de Bani Harith ibn Faher (el más confiable de la nación musulmana), Abu Salama ibn Abdúl Asad, Arcam ibn Abu Arcam de la tribu de Makzum, Otman ibn Mazun y sus dos hermanos Cudama y Abdúl, Obeida ibn Harith ibn Motalib ibn Abdmenaf, Said ibn Zeid al-Adawi y su esposa Fátima -hija de Jatab), Jabbab ibn al-Aratt, Abdulá ibn Masúd al-Hadhali y muchos otros. Estos fueron los predecesores musulmanes. Ellos pertenecieron a distintas tribus de Koreich. Ibn Hicham, un biógrafo, enumera más de cuarenta.[84]

Ibn Isaac dijo: “La gente entonces entró a las filas del Islam en multitudes, hombres y mujeres y la fé no pudo estar más en secreto”. [85]

El Profeta solía enseñar a los nuevos conversos la religión en la privacidad porque el llamamiento aún se basaba en principios particulares y secretos. Los temas centrales se enfocaban en la santiguación del alma y no dejar a los musulmanes que cayeran presos de la engañosa vida de fascinación. Los primeros versos solían dar cuenta del Paraíso y el Infierno, llevando a los creyentes de llevar una vida diametralmente opuesta a la de sus compatriotas.

La Oración:

Mucatil ibn Solimán dijo: “la oración fue establecida como un ritual obligatorio en las primeras etapas del llamamiento islámico, con dos *racás* (unidades de oración) en la mañana y otras iguales en la tarde.

“Y celebra las alabanzas de tu Señor mañana y tarde”. (40:55)

Ibn Hicher dijo: “definitivamente, el Profeta rezaba antes de su ‘Viaje Nocturno’, pero aún es controversial si las oraciones habían sido establecidas como un ritual obligatorio antes de imponer las reglas de las cinco oraciones diarias. Se menciona que fueron dos las oraciones establecidas a diario: en la mañana antes de rayar el sol y después del ocaso. Se reporta a través de una cadena de narradores que cuando el Profeta recibió la primera revelación, Gabriel (el ángel) procedió a enseñarle el *Udú* y su observancia. Cuando el Profeta había terminado, tomo un puñado de agua y salpicó su espalda”. [86]

Ibn Hicham reportó que cuando era tiempo de rezar, el Mensajero de Alá y los Compañeros se dirigían a un valle entre montañas para orar en secreto. Abu Talib una vez vió al Mensajero de Alá y a Alí rezar, y les preguntó que es lo que se proponían. Cuando tuvo conocimiento que era la oración obligatoria, él les dijo continuaran en su práctica. [87]

Los Koreichitas se Enteran del Llamado:

Esta etapa del llamamiento, aún de una manera más clandestina, tuvo fugas de infomación que tomaron un interés público en Meca. Al principio, los líderes de Meca les despreocupaba Mohámed y no prestaron atención a sus enseñanzas. Al principio, pensaron que Mohámed era meramente un filósofo religioso como Omeya ibn Abu Salt, Cuss ibn Sa-ida y Amer ibn Nufail, quienes solían filosofar acerca de las obligaciones religiosas y sus deidades (tal como solía suceder en la antigua Grecia y Roma). Pero pronto ésta actitud de indiferencia se convirtió en una aprensión real. Los politeístas de Koreich comenzaron a observar los movimientos de Mohámed de cerca por temor a la expansión de su Llamamiento y producir un cambio en la mentalidad prevalente. [88]

Durante tres años de activismo oculto, un grupo de creyentes emergió con un espíritu de fraternidad y cooperación, con un objetivo definido en sus mentes: propagar y establecer el llamado del Islam. Por tres años completos Mohámed había estado satisfecho con enseñar a un círculo de estudio selecto. Pero el tiempo de promulgar la fé del Señor abiertamente había llegado. El ángel Gabriel le había traído otra revelación más por la voluntad de Alá para así poder confrontar a su gente, invalidar la falsedad y demoler las prácticas paganas.

## LA SEGUNDA FASE LA PREDICACION ABIERTA

Primera Revelación Concerniente a la Predica:

“ Predica a tus parientes (o sea, su pueblo) más próximos”. (26:214)

Este fue el primer verso revelado al respecto. Se incluye en sura los Poetas, la cual relata la historia de Moisés en sus días de profecía, hasta la huída de los hijos de Israel; el escape del faraón y su gente, y el ahogamiento del faraón y sus huestes. Este capítulo narra en sí las diferentes etapas en que Moisés atravesó en su lucha contra el faraón y la misión de llamar a la gente a Alá. Más aún, incluye historias que hablan del terrible final acaecido a aquellos que negaron a los mensajeros como el pueblo de Noé, Ad, Thamud, Abrahám, Lot y *Ajlul-Aika* (los Amigos de los Bosques: gente que acostumbraba adorar a un árbol llamado *Aika*).

Cronologicamente, éste capítulo pertenece al período Medio Mecano, cuando la luz de la profecía contactó el panorama cultural de la pagana Meca, probando a los mecanos en su más arrogante momento. El Mensaje que éste capítulo comunica es breve: “la verdad es insuperable. Cuando el espíritu de la profecía llegó a Meca, fue rechazado por los adeptos del mal; sin embargo la Verdad, a diferencia de la Falsedad, está destinada a permanecer, ya que la Falsedad indudablemente perecerá.”

Llamando a los Más Cercanos Parientes:

En obediencia a las órdenes de Alá, Mohámed reunió a sus parientes de Bani Hachim con un grupo de Bani Motalib ibn Abdmenaf. La reunión juntó a cuarenta y cinco hombres.

Abu-Lahab tomó de inmediato la iniciativa y arengó al Profeta: “Estos son tus tíos y primos, habla al respecto; pero primero tienes que saber que tu parentela no esta en disposición de apoyar a todo los árabes. Otra cosa que debes tener en mente es que tus parientes son más que tú. Si continuas sus tradiciones, será más fácil para ellos que el enfrentar otros clanes de Koreich ayudados por otros árabes. En verdad, nunca había escuchado que alguien incurriese en más daño a su gente que tú”. El Mensajero de Alá simplemente se mantuvo callado en el encuentro.

Él los invitó a otra reunión y aseguró audiencia. Él se incorporó y pronunció un breve discurso explicando convincentemente lo que estaba en juego. Dijo: “ alabado sea Alá, busco Su auxilio, creo en Él, mi confianza está en Él, testifico que no hay dios que merezca ser adorado sino Alá, sin asociados. Un guía nunca miente a su gente. Juro por Dios que no hay dios excepto Él, que he sido enviado como un mensajero a vosotros, y en general, a todos los pueblos. Juro por Alá que moriréis como si durmieseis, y resucitaréis como os despertáis. Seréis llamados a cuentas por vuestros actos. Ya sea el Infierno o en los Jardines (del Paraíso) por siempre”.

Abu Talib respondió: “Con gusto te apoyamos, aceptamos tú consejo y creemos en tus palabras. Ésta es vuestra parentela a quien has convocado y yo soy uno de ellos. Más sin embargo, estoy presto a hacer lo que quieras. Haz lo que os ha sido ordenado. Te protegeré y defenderé, pero no puedo renunciar a la religión de Abdelmotalib”.

Abu-Lahab entonces dijo a Abu Talib: “juro por Alá que esto es un mal signo. Debes detenerlo antes que otros lo hagan”. Abu Talib, sin embargo, le contestó: “juro por Alá protegerle en tanto yo viva”. [89]

En el Monte Safa:

Después que el Mensajero de Alá se aseguró del compromiso de Abu Talib para protegerle mientras realizaba su tarea encomendada por Alá, se paró en el monte Safa un día y llamó profusamente: “¡Oh *Sabajaj*[90]!” Entonces las tribus de Koreich se avinieron a él. Los convocó para que testificaran la unicidad de Alá y firme creencia en el Mensaje y en el Día de la Resurrección. Bujari reporta parte de la historia, basandose en Ibn Abbás. Dijo: “Cuando el verso: ‘*Predica a tus parientes más próximos.*’ (26:214), el Mensajero de Alá ascendió al monte Safa y comenzó a predicar: ‘¡Oh Bani Fahr! ¡Oh Bani Adi!’ Bastante gente comenzó a reunirse y aquellos que no, enviaban alguien a informarles. Abu-Lahab se encontraba presente. El Profeta dijo: ‘¡Observad! Si os dijera que una cablería en el valle planea invadiros, ¿Me creeríais?’ Ellos contestaron: ‘Sí, (porque)jamás oímos mentira de ti’. Él les dijo: ‘soy vuestro amonestador ante la terrible tormenta que se avecina’. Abu-Lahab repentinamente replicó: ‘¡Que perezcas! ¿Acaso nos habéis convocado para tal cosa?’ Entonces se reveló inmediatamente: ‘*Que las dos manos de Abu-Lahab perezcan.*’” [91] (111:1).

Muslim reportó en otra parte de la historia, con base en Abu Huraira, que dijo: “Cuando el verso ‘*Predica a tus parientes más próximos.*’ (26:214), el Mensajero de Alá llamó a todo el pueblo de Koreich; así que se reunieron y les dio una advertencia general. Entonces hizo alusión a ciertas tribus, y dijo: ‘¡Oh Koreich! Salvaos del Fuego. ¡Oh pueblo de Bani Kab! Salvaos del Fuego. ¡Oh Fátiam, hija de Mohámed! Salvate del Fuego, porque no tengo poder para protegeros de Alá a menos que sutentera la relación con vosotros’”. [92]

Era bastante sugerente la Llamada estableciendo inequívocamente a los individuos más cercanos que creían en el Mensaje y constituyó la piedra angular de cualquier relación futura entre él y ellos, y que la consanguinidad en que se basaba toda la vida árabe, había cesado de existir a la luz del ultimátum divino.

Gritando la Verdad y la Reacción de los Idólatras:

La voz del Profeta se mantuvo reverberante en Meca hasta que el siguiente verso fue revelado:

“Haz, pues, conocer lo que se te ha ordenado y aléjate de los idólatras.” (15:94)

Entonces comenzó una campaña para desacreditar las paráticas de idolatría y superstición, mostrando su poca valía e incapacidad de intercesión, y dar pruebas concretas de que la idolatría por sí misma o tomandola como medio por el cual un idólatra tenía contacto con Alá, era vil mentira.

Los mecanos, por su parte, estallaron en ira y oprobio. Las palabras de Mohámed crearon un rayo que partió la vida ideológica tan venerada de los mecanos. Ellos preferían escuchar a alguien interesado en los idólatras y paganos, evidencia clara de los desviados. Comenzaron a reunir recursos para acabar con el asunto, sofocar la revolución que emergía y dar un duro golpe a los adeptos antes de ver destruidas sus consagradas y ya viejas tradiciones. Los mecanos tenían la profunda convicción de que negando las deidades excepto a Alá y creer en el Mensaje Divino y la Vida Ulterior, sería intepretado en términos de absoluta sumisión y compromiso, con el consecuente abandono de su autoridad y riquezas por la subordinación. En breve, su arrogante supremacía basada en la religión y manipulación no duraría más; sus deseos serían subyugados a la complacencia de Alá y Su mensajero, y al final se abstendrían de incurrir en injusticias sobre aquellos que falsamente reivindicaban, y no perpetrar más pecados terribles en los días de sus vidas. Ellos habían sido totalmente advertidos de éstos actos, es

decir, ¿por qué sus almas no solamente aceptaban ésta posición tan ‘humillante’, más allá de los motivos basados en la dignidad y honorabilidad? Pero no, más bien porque (como reza el siguiente verso):

“Pero el hombre quiere negar (la Resurrección y el Ajuste de Cuentas) lo que hay ante él.” (75:5)

Ellos habían sido advertidos de todas éstas consecuencias, pero no hicieron nada ante el más sincero de los hombres, de gran corazón, con los modales más excelsos y con valores humanísticos. Ellos no habían conocido un modelo así en la historia de entre sus parientes y abuelos. ¿Qué es lo que iban a hacer? Ellos se desconcertaron simplemente.

Siguiendo cuidadosas deliberaciones, ellos se fueron por lo más viable, es decir, contactar al tío del Mensajero, Abu Talib, y solicitarle intervenir y aconsejar a su sobrino que detuviera sus actividades. El modo para lograrlo era recurrir a lo más estimado en la vida árabe, el orgullo ancestral. Ellos se dirigieron a Abu Talib del modo siguiente: ‘¡Oh Abu talib! Tu sobrino maldice nuestros dioses, busca fallas en nuestro modo de vida, pone en ridículo nuestra religión y degrada a nuestros antecesores; también debes detenerle, o deberás dejarnos ir por él. Porque eres de nuestra opinión y te le opones; te libraremos de él.’ Abu Talib intentó apaciguar su ira al darles una respuesta consoladora. El Profeta, sin embargo, continuó en su predicación de la religión de Alá y llamando a los hombres hasta ese momento, sin considerar sus desesperados y maliciosos intentos por detenerle.<sup>[93]</sup>

Una Asamblea para Apartar Peregrinos del Llamado de Mohámed:

Durante aquellos días, Koreich tenía otro asunto importante que tratar: la promulgación del Llamamiento tenía un pocos meses de iniciada cuando la temporada de peregrinación se avecinaba. Koreich sabía que las comitivas árabes estaban por llegar en corto tiempo. Acordaron que era indispensable contemplar una artimaña que conjuntara a los peregrinos árabes y alejarlos de la fé proclamada por Mohámed. Ellos fueron a ver al-Ualíd ibn Muguíra para tratar el asunto. Ualíd los invitó para que se pusieran de acuerdo en una resolución que gozara con la aprobación de todos. Sin embargo, hubo disensiones. Algunos sugerían que lo tacharan de adivino, pero la sugerencia se vino abajo porque sus palabras no eran las de un adivino. Otros propusieron que se le declarase como loco; también esto se rechazó porque no había el menor indicio de que estuviera alucinando; dijeron entonces otros “¿Por qué no decir que es un poeta?”. Aquí tampoco hubo acuerdo, alegando que sus palabras estaban por encima del léxico poético. “Muy bien, entonces, acusemoslo de practicar brujería”, fue una cuarta propuesta. Aquí también Ualíd mostró reticencia diciendo que el Profeta tenía una reputación conocida de no haberse involucrado en tales prácticas (como soplar a los nudos de cuerdas), y admitió que sus palabras eran como suave brisa. Sin embargo, hallaron que éste cargo era el más convincente para contrarrestar a Mohámed. Los reunidos adoptaron la opinión y acordaron en propagarla diciendo que tenía una fórmula mágica tan poderosa y devastante que ésta tendría éxito en apartar el hijo del padre, al hermano(a) de su hermano(a), la esposa de su marido y al individuo de su clan.<sup>[94]</sup>

Es importante destacar que Alá reveló dieciseis versos concernientes a Ualíd y su ingenioso plan, que contemplaba manipular a la gente que llegara a Meca para la peregrinación. Alá dice:

“Lo ha meditado y dispuesto todo. Pues ¡muerto sea por lo dispuesto! Una vez más ¡qué sea muerto cuando lo haya dispuesto todo! Luego ha mirado. Luego, se ha puesto ceñudo y triste. Se ha apartado (de la verdad) y se ha henchido de orgullo. Y ha dicho: ‘¡Esto no es sino magia aprendida!;No es sino la palabra de un mortal!’.” (74: 18-25)

El más malvado de ellos fue el jurado enemigo del Islam y Mohámed, Abu-Lahab, quien ensombrecería los pasos del Profeta gritando, '¡Oh hombres! No lo escuchéis porque es un mentiroso; es un apóstata.' Sin embargo, Mohámed, causó revuelo en toda el área, e incluso, convenció a unas cuantas gentes a aceptar el Llamado.[95]

Los Intentos Realizados por Impedir la Marcha del Islam:

Habiendose dado completamente cuenta que Mohámed nunca desistiría en su Llamado, Koreich recurrió a un ardid para sofocar la llama de su arenga, con razonamientos simples y vulgares:

1. El burlarse degradando, ridiculizando, contradiciendo con risotadas de baja calaña, a los nuevos conversos en general y a la persona de Mohámed en particular, con el objetivo de arrastrar su espíritu a la desesperación moral, y aminorar su ardiente fervor religioso. Acostumbraban tachar al Profeta de poseso o loco: **“Dicen (a Mohámed): ¡Oh tú él que ha recibido el Corán de lo alto! En verdad tú estás poseído del demonio”.** (15:6) O como un mentiroso practicante de la superchería: **“Los infieles se asombran de que un apóstol se haya levantado de pronto en medio de ellos; dicen: Es un mago, un impostor.”** (38:4). Sus ojos veían a éste buen hombre como 'si quisieran devorarlo', o hacerlo trizas o molestarle para desbalancearlo moralmente. Utilizaron toda clase de términos referidos a 'maniaco' o 'poseído', y así continuamente: **“Poco falta para que los infieles no te conmuevan con sus miradas, cuando oyen recitar el recuerdo (el Corán), y que no digan: Es un poseído.”** (68:51). Entre los primeros conversos, hubo un grupo que desafortunadamente no tenía un clan detrás de ellos que los respaldase. Éstas almas inocentes fueron ridiculizadas, abucheadas todo el tiempo. Haciendo alusión a ésta gente, los aristócratas cultos koreichitas solían preguntar al Profeta continuamente con risa y desdén: **“¿Son esos los que Alá ha colmado entre nosotros con Sus beneficios?”** (6:53) Contestando Alá: **“¿Acaso Dios no conoce a los que son agradecidos?”** (6:53)

Los desviados e inmorales solían reirse de los justos de muchas maneras:

- A. Se burlaban despectivamente de su fé
  - B. En sitios públicos, donde se congregaban o paseaban los piadosos, solían insultarlos cínicamente.
  - C. En sus hogares, los corrían.
  - D. Donde sea y como fuera que los veían, los reprochaban llamandolos tontos 'apóstatas'. En el Más Allá, todas éstas falsedades y engaños serán demostradas como lo que son, y las mesas estarán reservadas: **“Los criminales se burlaban de los creyentes. Cuando pasaban junto a ellos se hacían signos de inteligencia con los ojos.[96] Y cuando volvían a en medio de sus familias se alegraban a expensas de ellos (de los creyentes).”** (83:29-33)
2. El distorsionar las enseñanzas de Mohámed, diciendo ambigüedades, haciendo circular falsa propaganda; fraguando mentiras acerca de su doctrina, persona y carácter, yendo al exceso de modo tal que daban un panorama atroz al público. Respecto al Corán, solían alegar que era (como lo atestigua el mismo libro): **“No son más que cuentos de los antiguos, dicen además, que ha sido puesto por escrito; le son dictados mañana y tarde”** (25:5) Los inicuos incesantemente inculcaban a las personas que el Corán no era Revelación divina: **“Los incrédulos dicen: Este libro no es más que una mentira que él (Mohámed) ha forjado; otros también le han ayudado a hacerlo.”** (25:4)

Los impíos atribuían a los siervos de Dios acciones indignas de ellos que por sí mismo realizaban. Los paganos y todo enemigo de la Revelación de Alá y el Islam, no pudieron entender como estos versos maravillosos podían fluir por la lengua del Profeta sin tener alguien que le enseñara a declamar, y dijeron: **“A éste hombre le enseña sólo un simple mortal.”**(16:103)



Ellos levantaron un falso testimonio objetando: **“Dicen: ¿Quién es pues éste apóstol? Hace sus comidas y pasea por los mercados como todos nosotros.”** (25:7)

Eran profundamente ignorantes, ya que no alcanzaban a percibir que el elegido para enseñar a la humanidad el significado de la vida, la muerte y el futuro no podía ser más que un mortal, puesto que él es quien siendo de la misma naturaleza, conoce sus necesidades, inquietudes, penas y dolor mutuos.

El noble Corán ha vehementemente refutado dichos cargos y alegatos, y ha explicado que las palabras del Profeta son la Revelación del Señor y que la naturaleza y contenido de éstos proveen un gran reto para aquellos que atribuyen sus expresiones proféticas como el resultado de angustias mentales de un loco reformador; para otros, la efusión de un poeta frenético o las incoherencias de un alborotador.

3. El comparar el Corán con la antigua mitología para así desinteresar al pueblo de las palabras de Alá. Una vez Nader ibn Harith se dirigió a los koreichitas del modo siguiente: “¡Oh Koreich! Habéis experimentado algo sin igual ante lo cual no encontráis auxilio. Mohámed creció aquí, entre vosotros, y siempre ha mostrado ser obsequioso, el más confiable y honesto mozo. Sin embargo, una vez siendo hombre, comenzó a predicar una extraña fé a nosotros, la cual se opone a vuestros lazos; así que le denunciastéis como hechicero una vez; en otra como un adivino, un poeta, y aún más, como un loco. Juro por Alá que él no es nada de lo que afirmáis. Él no se interesa en el soplo a nudos como los magos hacen, ni sus frases son las del adivino; tampoco poeta es, pues su pensamiento no son los de un divagador, ni es loco porque nunca ha sido presenciado que él manifestara las clases de alucinaciones o insinuaciones típicas del mianiatico. ¡Oh pueblo de Koreich, realmente es un asunto serio y os aconsejo que reconsideréis vuestra actitud!”

Se narra que posteriormente Nader se dirigió a Hira (el reino) donde se volvió versado en las tradiciones de los reyes persas y de los sucesos acaecidos a Rustum y Asfandiar, y posteriormente regresó a Meca. A partir de aquí, siempre estaría tras las huellas del Mensajero, en cada discurso que sostuviera para predicar la nueva fé y prevenir a la gente de la ira de Alá. Nader seguía al Profeta y en cada discurso, después de él, narraba los cuentos de la gente persa. Al final de cada uno, agregaba una pregunta quisquillosa para no llegar a menos que Mohámed.[97] Ibn Abbás relató que Nader solía comprar bellas cantantes las cuales desplegaban sus encantos y entonar odas para alejar la atención de cualquiera interesado, aunque poco, en el Islam y el Profeta. Al respecto menciona Alá: **“Hay entre los hombres quienes compran historietas divertidas para, sin conocimiento, extraviar a otros del camino de Alá”** (31:6)[98]

4. En un intento nuevo por disuadir a Mohámed, los koreichitas lo invitaron para ceder un poco en sus enseñanzas y llegar a un término medio entre las prácticas pre-islámicas y la nueva religión,[99] donde los politeístas harían lo mismo. Alá, el Todopoderoso dice: **“Desearían que fueras condescendiente, para serlo ellos también”** (68:9). Basados en lo reportado por Ibn Yarír y Tabaraní, los idólatras proponían que Mohámed adorase a sus dioses por un año, y ellos lo harían con su Señor por un año. En otra versión, dijeron: “Si tú aceptas nuestros dioses, entonces adoraremos los tuyos”. Ibn Isaac relata que Aswad ibn Motalib, Ualíd ibn Muguíra, Omeya ibn Jalaf y As ibn Uail Sahmi, todos ellos politeístas de gran influencia, interceptaron al Profeta mientras circunvalaba el Sagrado Santuario, y le ofrecieron que adorara lo que ellos adoraban, y que ellos adorarían lo que él adoraba para que así, según ellos, ambas partes llegaran a un común acuerdo. Agregaron “Si el Señor que tú adoras prueba ser mejor que los nuestros, entonces que mejor para nosotros, pero si nuestros dioses prueban ser mejores que el tuyo, mucho mejor para ti”. Alá, el Excelso, fue contundente sobre el asunto cuando reveló sura *Los Infieles*: **“Dí: ‘¡Infieles! No adoraré lo que vosotros adoráis. Vosotros no adoráis lo que yo adoro. Yo no adoro lo que vosotros adoráis. Vosotros no adoráis lo que yo adoro. Vosotros tenéis vuestra religión y yo tengo la mía’”(109).**

Persecuciones:

Al inicio del cuarto año del Llamamiento, y por un período de algunos meses destinaron sus tácticas agresivas a los ya mencionados. Pero al darse cuenta de lo fútil que resultaban dichas tácticas, decidieron organizar una campaña de oposición a gran escala. Ellos convocaron un *mitín* general y eligieron un comité de 25 koreichitas destacados con Abu Lahab, tío del Profeta, como el cabecilla. Siguiendo algunas deliberaciones prolongadas, llegaron a la decisión de tomar medidas que pensaron detendría la ola islámica a través de diferentes canales. Estaban determinados agotar recursos para combatir la nueva fé. Decidieron difamar al Mensajero de Alá y torturar a los nuevos conversos con toda clase de recursos inimaginables. Les fue fácil dar una resolución respecto a los nuevos conversos que se consideraban débiles, que pusieron en marcha. En cuanto al Profeta, no era fácil difamarlo porque tenía tal seriedad, tal magananimidad y perfección en el carácter sin par que ello desalentaba aún a sus enemigos de cometer cualquier acción disparatada contra él. Al igual que su tío Abu Talib, poseía gran *alcurnia* y un clan temido y respetado por todos, que lo respaldaban. Esta situación fue de gran preocupación para los infieles, pero sentían que no podían tener más paciencia o mostrar tolerancia alguna ante un poderosos movimiento decidido anular sus ritos religiosos y autoridad pasajera.

Abu Lahab mismo tomó la iniciativa de realizar una serie de persecuciones comenzando por interponer incontables penurias, odios y desprecios contra Mohámed; como apedrearlo, obligar que se divorciasen Rucaya y Umm Kultum, hijas del Profeta,[100] de sus maridos; el mostrar regocijo cuando murió su hijo exclamando ' el hombre cortó con su prole', e ir tras de él durante la peregrinación y en días de plaza para contradecirlo y enardecer a los beduinos contra él y su Llamado.[101] Umm Yamíl ibna Harb, esposa de Abu Lahab, tomó parte de la despiadada campaña. Mostró que no se venía a menos que su esposo en odio y desprecio albergados para con el Profeta. Ella solía atar manojos de espinas con sogas hechas de fibra de palma y esparcirlas sobre las rutas que el Profeta se esperaba pasara, de modo tal que fuera dañado. Ella era una verdadera arpía, malhumorada y obscena, muy hábil en el arte de chismear e intrigar. Muy merecido tenía el título de la "*portadora de leña*" que le asigna el Corán. Al conocer dicho 'mote', ella fue a la mezquita con un puñado de pedernales para arrojarlos al Profeta. Alá, el Grande, desvió la vista de ella, y tan solo vió a Abu Baker, quien estaba sentado a un lado del Profeta. Entonces ella se dirigió a Abu Baker muy amenazante para romperle la boca con dichos pedernales, pronunciando muy desafiante: "Hemos desobedecido al despreciado, hemos rechazado su Llamado, y nos replegamos de su religión". Cuando ella abandonó, Abu Baker volteó al Profeta preguntandole sobre el asunto. El Profeta le aseguró que ella no lo había visto porque Alá había desviado su mirada.[102]

La casa Abu Lahab y él mismo acostumbraban inflingir aquellas demostraciones tortuosas, humillantes y de desdén a pesar de la consanguinidad que los unía por el tío del Profeta y ambo tenían sus casas contiguas. Pocos fueron sus vecinos los que se abstuvieron de injurarlo. Incluso, mientras rezaba, le lanzaron las entrañas de una cabra encima de él. Siempre se quejaba de esa falta de cortesía, pero en vano, porque eran unos inconscientes.

Bujari, basado en Ibn Mas'ud, narró que una vez cuando el Profeta estaba postrandose mientras rezaba en la Caaba, Abu Yajel pidió a sus acompañantes que trajeran el feto sucio de una camella y lo colocasen en sus lomos. 'Ucba ibn Abi Mu'ait fue el desdichado que se apresuró en cometer tan innoble acción. Estallaron en carcajadas los infieles. En el momento, Fátima, la hija del Profeta, pasaba por ahí y retiró la suciedad impregnada en la espalda de su padre. El Profeta invocó la ira de Alá sobre ellos, especialmente sobre Abu Yajel, Utba ibn Rabi'a, Cheiba ibn Rabi'a, Ualíd ibn Utba, Omeya ibn Jalaf y 'Ucba ibn Mu'ait. Está registrado que todos ellos murieron en la batalla de Bader.[103]

Chismes e injurias fueron los medios utilizados por los jefes de Meca, y particular por Omeya ibn Jalaf, quienes estuvieron en todo el proceso de difamación. Al respecto, Alá dice:

"Desgraciado todo DIFAMADOR maldiciente". (104:1)

‘Ucba ibn Mu’ait asistió una vez a una perorata del Profeta y lo escuchó. Un amigo cercano de él, Ubai ibn Jalaf, supo de ello. No pudo tolerar esta acción, así que le reprochó a ‘Ucba y le ordenó escupiese sobre la cara del Profeta, y muy timidamente lo hizo así. Ubai no se le ocurría forma alguna de dañar al Profeta; lo que hizo fue soplarle huesos descompuestos molidos sobre él. Ajnas ibn Churaique Takafi acostumbraba desvirtuar el noble carácter del Profeta a todo momento. El Corán, refiriéndose a los actos ignominiosos de éste hombre, le deparó ocho tratamientos abominables:

“Pero tú no escuches al que jura a cada paso y que es despreciable. No escuches al calumniador que va diciendo mal de los demás, que impide el bien; al transgresor, al criminal, cruel y de nacimiento impuro.”  
(68: 10-13) [104]

La arrogancia y altivez de Abu Yajel no dieron lugar al más mínimo signo de arrepentimiento o fé en su corazón:

“No creía y no oraba.” (75:31)

Incluso, quería prohibir al Profeta ir al Santuario. Sucedió una vez que el Profeta estaba rezando en las inmediaciones de la Casa Sagrada, cuando Abu Yajel hablaba de una manera obscena y amenazante. El Profeta lo reprendió severamente, por lo cual Abu Yajel le respondió desafiante proclamando que él era el más poderoso de Meca; Alá entonces reveló:

“Quéél convoque a su consejo” (96:17).

En otra versión del mismo incidente, el Profeta tomó a Abu Yajel por el cuello, lo meció bruscamente diciendo:

“¡Ay de ti! [O sea, pobre de ti miserable] ¡Ay!;¡Sí!;Ay de ti!;Ay![pues tu orgullo es tu destrucción]” (96:17)

A pesar de éste reproche, Abu Yajel nunca se daría cuenta de sus acciones absurdas. Al contrario, estaba determinado ir a los extremos, y juró que empolvaría el rostro del Mensajero y lo pisotearía. Tan pronto se dispuso a realizar lo dicho, que en ese instante se escudó con las manos, como si un destello lo impeliera. Sus compañeros (los de Abu Yajel) le preguntaron que sucedió, a lo que respondió: *“sentí el candente ardor de una pira y de alas revoloteando”*. Posteriormente, el Mensajero comentó al respecto, *“si hubiese continuado, los ángeles lo hubieran desmembrado, parte por parte”*. [105]

Tal era el ingrato trato que recibía el Profeta, el gran hombre, el ‘respetado’ por sus congéneres, el de mucha ‘influencia’ por tener de su lado a su tío Abu Talib. Siendo que así trataban al Profeta, entonces ¿Cómo era el que daban a aquellos conversos de carácter débil y nada influyentes? Detallemos algunos aspectos de la situación. En el momento que Abu Yajel escuchó de la conversión de alguien que lo respaldaba su noble cuna y que poseía amigos poderosos, degradaba su inteligencia y ecuanimidad; lo amenazaba con terribles consecuencias si se trataba de un comerciante. Si el nuevo converso era débil socialmente, lo golpeaba rudamente y lo sometía a torturas inenarrables. [106]

El tío de Otman ibn Affan solía envolver a Otman dentro de una estera de palma y colocarle fuego debajo de ella. Cuando Umm Mus’ab ibna Umair se enteró de la conversión de su hijo, no le dio sustento y lo expulsó del hogar materno. Éste solía tener una vida de lujo y comodidad, pero tras las troturas que sufría, su piel se marchitó y su apariencia empeoró. [107]

Bilal, el esclavo de Omeya ibn Jalaf, fue duramente azotado por su amo cuando se enteró de su conversión al Islam. Algunas veces una soga era puesta alrededor de su cuello y los rapaces lo arrastraban a lo largo de las calles

e incluso por los montes de Meca. A veces era sujeto de prolongadas hambrunas; en otras era atado y obligado a recostarse sobre la candente arena, bajo enormes rocas. Otras medidas similares eran tomadas para forzarlo a retractarse. Pero dichas medidas eran vanas. Su fé en Dios, Alá, nunca cesó. En dicha ocasión que era torturado, Abu Baker pasaba por ahí; conmovido, compró a Bilal y lo libró de la esclavitud.[108]

Ammar ibn Yasir, una víctima más de las arbitrariedades de los koreichitas, era un esclavo liberto de Bani Makzum. Él, junto con su madre y padre, fueron de los primeros en abrazar el Islam. A ellos en muchas ocasiones, se les obligó a yacer sobre la candente arena para ser azotados cruelmente. Ammar varias veces se le arrastraba sobre rescoldos. El Profeta muchas veces sintió congoja por las atrocidades inflingidas a la familia de Ammar. Siempre los consolaba y elevaba sus plegarias diciendo: “*Sed pacientes, porque en verdad os digo que tendréis vuestra morada en el Paraíso*”. Yasir, el papá, murió por la continua tortura. Sumaya, la mamá de Ammar, fue atravesada por una lanza por el mismo Abu Yajel, y por ello mereció el título de la primer mártir en el Islam. Ammar fue sujeto de varias torturas y amenazas, bajo las cuales le ordenaban tenía que repudiar a Mohámed y acoger a *Lat* y *Uzza*. En un momento de debilidad a causa de intensa tortura, él abjuró, aunque su corazón permaneció con fé y amor al Islam; fue a donde el Profeta a relatarle lo acontecido, quien lo consoló por su pérdida y dolor; y confirmó su fé. Inmediatamente después se revelaron los siguientes versos:

“No cree en Alá quien luego no ha creído, excepto quien lo hace [forzado por las circunstancias] con su corazón lleno de fé y esperanza [en Alá]” (16:106).

Abu Fakí, Aflah, un esclavo liberto de Bani Abdedar el tercero de aquellas víctimas desesperanzadas. Los tiranos solían amarrar sus pies con una soga y arrastrarlo por las calles de Meca.[109]

Jabbab ibn Aratt fue también una de las fáciles presas sujeto a idénticos ultrajes cada vez que les era posible. Los politeístas de Meca solían jalarle el cabello y zangolotear su cuello, y tirarlo sobre carbón ardiente con una gran roca sobre su pecho para no dejarle escapar. Algunos musulmanes de alto rango y posición fueron envueltos en pieles de camellos crudas y arrojados al piso, o dentro de armaduras y lanzados sobre las candentes arenas bajo el sol recalcitrante de Arabia.[110]

Incluso las mujeres conversas no escaparon a tal destino, y la lista es demasiado larga como para incluirla aquí. Solo mencionaremos a Zanira, a Nadiya y sus hijas, Umm Ubais y muchas otras que también estuvieron bajo persecución bajo la mano de los tiranos [incluyendo a Omar ibn Jatab, obviamente cuando todavía no era musulmán].[111]

Abu Baker, un creyente próspero, compró y liberó algunas de éstas esclavas, tal como lo hizo con Bilal y Amir ibn Fueira.

La Casa de Arcam:

A causa de éstas inhumanas persecuciones, el Profeta consideró prudente el aconsejar a sus seguidores ocultasen su conversión, tanto de palabra y hecho. Tomó la decisión de reunirse en secreto, excepto cuando los koreichitas se dieran cuenta de ello. También tuvo en mente evitar todo tipo de confrontación con los politeístas porque tal hecho hubiera dado interés en la recién nacida Llamada. Una vez, en el cuarto año de la profecía, los musulmanes iban de camino a los montes de Meca a sostener una reunión clandestina con el Profeta, cuando unos paganos vieron movimientos sospechosos y comenzaron a apabullarlos. Sa'd ibn Abi Uacas golpeó a uno de los politeístas y sangró éste, por lo cual se recordó como el primer derramamiento de sangre en la historia del Islam.[112]

El Profeta, por su parte, acostumbraba predicar la nueva fé abiertamente con profunda devoción y empeño; pero por el bien de los nuevos conversos y en consideración de las estrategias adoptadas para el Islam, él tomó a *Darul*

*Arcam* (la Casa de Arcam), en la montaña Safa, en el quinceavo mes de su misión, como centro de encuentro secreto para los creyentes e instruirlos con el Corán y enseñarles el conocimiento islámico.

La Primera Emigración a Abisinia:

La serie de persecuciones de la que eran víctimas comenzaron a finales del cuarto año de la profecía, lenta al principio, pero acelerándose y empeorando día a día, mes a mes, hasta que la situación llegó a un extremo tal que ya era insoportable ya a la mitad del quinto año. Entonces es que los musulmanes comenzaron a pensar seriamente en un modo viable para evitar las torturas que les infligían. Es en el momento más triste y desesperante que sura La Caverna se revela, dando respuestas definitivas a las preguntas con las cuales los politeístas de Meca asediaban constantemente al Profeta. Ésta sura comprende tres historias que poseen parábolas que sólo los verdaderos creyentes asimilaban. La historia de los Amigos de la Caverna tiene una guianza implícita para todo creyente objeto de escarnio y agresión posibles que los hiciera abandonar la verdadera religión:

“Cuando os hayáis alejado de ellos y de lo que, en lugar de Dios, sirven, ¡refugiaos en la caverna! Vuestro Señor extenderá sobre vosotros algo de su misericordia y dispondrá de la mejor manera de vuestra suerte.” (18:16)

Posteriormente se relata en la misma sura la historia del *Jadir* y Moisés, que alecciona acerca de las vicisitudes en la vida. Las circunstancias que aparecen en la vida futura no son necesariamente el producto de las condiciones prevalentes, ya que podría ser lo contrario. O sea, la guerra emprendida contra los musulmanes podría en lo futuro tomar un giro súbito, y los tiranos opresores podrían un día ser el objeto y sujeto de las mismas torturas con las cuales atemorizaban a los musulmanes. Más aún, está la historia de *Dul Karnein* (el Bicornio), poderoso gobernante del oriente y el occidente. Ésta historia dice explícitamente que Alá dá a Sus fieles y honestos siervos la tierra y su contenido como herencia. También habla de que Alá pone a los justos por encima del fuerte que quiere abusar del débil. Fue entonces en sura Las Muchedumbres (Cap. 39) que se señala la emigración y que la tierra era lo bastante amplia para los creyentes, los cuales no debían considerarse sometidos a las fuerzas de la tiranía y el mal:

“Los que obran el bien en éste mundo obtendrán una hermosa recompensa. La tierra del Señor es vasta; los perseverantes recibirán su recompensa.” (39:10)

El Profeta ya había tenido noticias que Achama Negus, rey de Abisinia, era un gobernante justo que no cometería mal alguno a cualquiera, así que permitió a algunos de sus seguidores buscar asilo en Abisinia.

En rachab del quinto año de la profecía, un grupo de doce hombres y cuatro mujeres huyeron a Abisinia. Entre los emigrantes estaban Otman ibn Affan y su esposa Rucaya (hija del Profeta). Con respecto a dichos emigrantes, el Profeta dijo:

“Ellos (dos) son la primera gente en emigrar por la causa de Alá, después de Abrahám y Lot.”

Se escabulleron a mitad de la noche y se encaminaron al mar donde dos botes que zarparían hacia Abisinia esperaban por ellos. Las noticias de su escape llegaron a los oídos de Koreich, así que algunos hombres fueron enviados para perseguirlos, pero ya los creyentes habían dejado el puerto de Chubaiba, en pos de su destino.

En ramadán de ese mismo año, el Profeta fue a la Casa Sagrada donde había un gran comité de koreichitas paganos esperando. Repentinamente él comenzó a recitar sura La Estrella (Cap. 41). Las imponentes palabras de Alá descendieron inadvertidamente para ellos y con las cuales se azoraron bastante. Era la primera vez que sentían impacto por la verdad de la Revelación. Muchos momentos en que la Revelación era recitada, solían hacer mucho ruido y pronunciar palabras altisonantes, de modo que los verdaderos interesados en la Revelación no pudiesen

oírlos. Pensaban que de esa forma acallarían la voz divina de Alá; de hecho, estaban ahogándose en su propia miseria, por lo que la voz divina de Alá nunca pudo ser acallada:

“Los infieles dicen ‘no escuchéis la lectura del Corán’, o también ‘hablad alto para eclipsar la voz de los que lo leen’.” (41:26)

En el momento que las sublimes palabras de Dios tuvieron contacto con esa audiencia, entraron en un trance que los mantuvo absortos de lo mundanal y captó su atención a las palabras divinas de tal modo que cuando el Profeta llegó a su culminación con las apasionantes palabras:

“¡Prosternaos, pues, ante Alá y servidle!”(53:62)

Los idólatras, de inmediato, obedecieron a ello inconscientemente, prosternados con actitud temerosa y con profunda devoción. Fue de hecho el momento más maravilloso en que la Verdad atravesó en sus impenetrables almas de altaneros presuntuosos. Ellos permanecieron estupefactos cuando percibieron que las palabras de Alá habían conquistado sus corazones, algo a lo cual habían estado oponiéndose y tratando de aniquilar. Los que no estaban presentes al recitarse dichos versos, reprocharon y maldijeron a los otros con escarnio, lo que dio como consecuencia que dijeran una sarta de mentiras y calumnias respecto al Profeta, arguyendo que él había aceptado a sus ídolos (los de ellos) con gran veneración adjudicándoles grandes poderes. Todo esto era un intento desesperado por dar una explicación ‘lógica’ a dicha acción por parte de sus compañeros. Por supuesto, ésta actitud inícuca y lacerante era acorde a sus consagradas prácticas de decir mentiras y de traicionar.

Las noticias de dicho incidente fueron tergiversadas para los musulmanes emigrantes en Abisinia. Se les informó que todos los koreichitas habían abrazado el Islam y que podían regresar a salvo a casa. Ellos llegaron a Meca en chawal del mismo año. Cuando estaban sólo a una hora de camino a Meca, descubrieron el engaño. Algunos de ellos regresaron a Abisinia, otros se ‘escurrieron’ en secreto a la ciudad o entraron a la luz del día, pero bajo la tutela de un personaje notable. Sin embargo, debido a las noticias que permearon en Meca acerca de la buena hospitalidad y calurosa bienvenida que los musulmanes tuvieron en Abisinia, los politeístas se indignaron bastante y comenzaron a agudizar las persecuciones y aplicar mucho más terribles torturas como antes no se habían conocido en la historia de la humanidad. Por ello, el Mensajero de Alá hizo imperativo que buscaran refugio en Abisinia por segunda ocasión. La emigración ésta vez no fue tan fácil como en la anterior, porque los koreichitas estaban alertas al menor intento de escape por parte de los musulmanes. Sin embargo, en un momento oportuno los musulmanes manejaron la situación lo más pronto posible de modo que los koreichitas no se percataron de su huida. El grupo de emigrantes ésta vez era mayor: ochenta y tres hombres y diecinueve o dieciocho mujeres.

La Conjura Koreichita Contra los Emigrantes:

Koreich no pudo tolerar que en Abisinia se otorgara a los musulmanes tanta disposición y seguridad, por lo cual enviaron dos fieles servidores para exigir su extradición. Estos fueron Amer ibn As y Abulá ibn Abi Rabi’a. Habían llevado consigo invaluable regalos al rey y al sumo sacerdote, y también un cortejo. Los emisarios exigían que los musulmanes debían ser expulsados de Abisinia y ser entregados inmediatamente, so pretexto de que habían abandonado la religión del padre de sus padres y que su líder (Mohámed) predicaba una religión diferente de su pueblo y la del Negus.

El rey convocó a los musulmanes en su corte y les preguntó que le explicaran las enseñanzas de su religión. Los musulmanes emigrantes dijeron toda la verdad a pesar de las consecuencias. Yafar ibn Abi Talib permaneció de pie y se dirigió al rey de la siguiente manera: “¡Oh rey! Estuvimos inmersos en la más profunda de las ignorancias y barbarie; adorábamos ídolos, vivíamos en la lujuria, comíamos muertos y hablabamos abominaciones, habíamos

*borrado todo sentimiento humano, y fuimos negligentes en la hospitalidad y convivio humanos; no conociamos la ley sino la del más fuerte, es en este tiempo cuando Alá eleva de entre nosotros a un hombre, de cuya cuna, sinceridad, honestidad y pureza teníamos conocimiento; y llamó a la unidad de Dios, Alá, y nos enseñó a no asociar nada a Él. Nos prohibió adorar ídolos; y nos invitó a hablar siempre con la verdad, tener confianza en nuestra fé, a perdonar y conceder derechos a los vecinos y parientes; nos prohibió a hablar mal de las mujeres, o de mermar el sustento del huérfano; nos ordenó alejarnos de los vivos, y abstenernos del mal; a realizar oraciones, dar caridad y observar el ayuno. Hemos creído en él, hemos aceptado sus enseñanzas y acatado el cumplimiento de la adoración hacia Alá, y no asociar nada con Él, y hemos permitido lo que Él permite, y prohibido lo que Él prohibió. Por ello nuestro pueblo se ha levantado en nuestra contra, nos ha perseguido para así olvidar adorar a Alá y regresar a la adoración de los ídolos y otras abominaciones. Nos han infligido gran daño y tortura, hasta no encontrarnos a salvo entre ellos, por lo cual llegamos a tu país, esperando vuestra protección de la opresión.”*

El rey estaba muy impresionado por éstas palabras y pidió a los musulmanes recitaran algo de la Revelación de Alá. Yafar recitó los versos primeros de sura María (Cap. 19) donde se relata la historia del nacimiento tanto de Juan (el Bautista, en nuestra literatura) y Jesucristo, dando cuenta de cómo María fue alimentada con alimento milagroso. A lo cual el rey, junto con su sacerdote y todo el reino se conmovieron hasta las lágrimas, que resbalaban sobre sus mejillas e incluso humedecían sus barbas. Entonces el Negus exclamó: *“pareciera que dichas palabras y las que fueron reveladas a Jesús son los haces de luz que emanan de la misma fuente.”* Volteándose hacia los emisarios de Koreich, pronunció *“Me temo que no os puedo devolver éstos refugiados. Ellos son libres de vivir y de adorar como les plazca en mi reino.”*

En la mañana, los dos emisarios nuevamente acudieron al rey y dijeron que Mohámed y sus seguidores blasfemaron contra Jesús. Nuevamente los musulmanes fueron convocados e interrogados acerca de lo que sentían por Jesús. Yafar nuevamente permaneció de pie y respondió: *“nosotros hablamos de Jesús tal cual nos fue enseñado por nuestro Profeta: un siervo de Alá, Su mensajero; Su espíritu y Su palabra insufladas en la Virgen María.”* Al instante el rey remarcó, *“y es así como creemos, Benditos seáis, y bendito vuestro amo.”* Entonces miró hacia los emisarios y a sus sacerdotes furiosos, diciendo: *“podéis disgustaros todo lo que queráis, porque Jesús no es más de lo que dijo Yafar sobre él.”* Él entonces aseguró a los musulmanes su total protección. Envió de vuelta al séquito de Koreich junto con sus presentes. Los musulmanes vivieron en Abisinia apaciblemente por varios años hasta que regresaron a Medina.<sup>[113]</sup>

Es así como la malintencionada conjura dio marcha atrás y fue un fracaso total. Llegaron a darse cuenta que todo el rencor que alimentaban contra los musulmanes no tendría efecto alguno excepto si se encontraban en Meca. Como consecuencia, comenzaron a idear la forma de acabar con el Llamamiento de una vez y para siempre, ya siendo por medio de la brutalidad como por medio del asesinato. Más encontraban dificultad para ello, ya que el tío del Profeta, Abu Talib, le otorgaba a su sobrino toda su protección y respetabilidad de la que podía gozar mientras él viviera. Los paganos de Meca por lo tanto decidieron hablar por segunda ocasión con Abu Talib e insistirle que pusiera un alto a todas las actividades de su sobrino, y que si lo seguía consintiendo, él también estaría bajo la misma persecución y tortura que los demás. Abu Talib estaba muy afligido por la declarada amenaza que abría una brecha entre él y su gente en honda enemistad, pero no podía tampoco abandonar al Mensajero a su suerte. Mandó a traer a su sobrino y le dijo lo que su gente le había dicho, *“compadecete de nosotros dos y no pongas a costas una carga que no puedo llevar.”* Al oír esto el Profeta, pensó que su tío iba a abandonarlo y no lo apoyaría más, a lo que contestó:

*“¡Hey tío mío! Por Alá que si ellos colocasen en mi mano derecha el sol y en mi mano izquierda la luna con la condición de que abandonase éste trance, - en el cuál Alá me puso para salir airoso o perecer en él - no lo haría.”* En el momento que el Profeta se incorporó sollozante y dio vuelta, Abu Talib lo llamó y le dijo, *“Regresa sobrino mío”,* entonces volvió y agregó *“ve a predicar lo que te plazca, que por Alá nunca te desampararé.”*

Entonces él recitó dos líneas en verso, impregnadas con voz de apoyo y auxilio al Profeta y de absoluta gratificación por tomar la decisión que su sobrino tomó con determinación y cambiaría a toda Arabia.[114]

Una vez Más Koreich se Acerca a Abu Talib:

Los koreichitas al ver que el mensajero de Alá aún continuaba con su Llamada, se dieron cuenta que Abu Talib jamás desampararía a su sobrino incluso si ello causaba su enemistad. Algunos de ellos entonces fueron a verle una vez más, llevando ésta vez consigo a un joven llamado Amarah ibn Ualíd ibn Muguira y dijeron, “¡Oh Abu Talib! Te hemos traído un mozo inteligente en la flor de su juventud, para que hagas uso de su mente y fortaleza y lo tomes como un hijo propio, a cambio de que nos entregues tu sobrino, quien va en contra de tu religión; trajo la discordia entre nosotros y halló faltas en tu forma de vivir, de modo que lo mataremos para así librarte de sus interminables andanzas; hombre por hombre.” La respuesta de Abu Talib fue, “¡En verdad que es un pacto injusto! ¡Vosotros mentregáis a vuestro hijo para criarlo y os entrego a mi hijo para que lo matéis! ¡Por Dios que es algo increíble!!” Mut'im ibn Adi, un miembro de la delegación, interrumpió diciendo que Koreich había sido justo al respecto porque “sólo lo que quieren es librarte de la fuente de todo problema, pero como veo las cosas, estás determinado a rehusar sus favores.” Abu Talib, por supuesto, rechazó todas sus ofertas y los retó a que hicieran lo que les placiera.[115] Fuentes históricas no dan el dato exacto de dichos encuentros con Abu Talib. Sin embargo, parece que tuvieron lugar en el sexto año de la profecía con intervalos de tiempos entre ellos.

La Decisión de Matar al Profeta.

Ya que todos los planes y proyectos de anular al Profeta habían fallado, recurrieron a sus viejas prácticas persecutorias y de tortura para con los musulmanes de manera más seria y brutal que antes. También comenzaban albergar la idea de asesinar al Profeta. De hecho, contrario a sus expectativas, éste nuevo método y complot sirvió indirectamente para consolidar el Llamado al Islam y contribuir con la conversión de dos notables y magníficos héroes de Meca: Hamza ibn Abdelmotalib y Omar ibn Jatab.

Utaiba ibn Abu Lahab una vez más se aproximó al Profeta y de forma muy desafiante y amenazadora le gritó, “yo no creo en: ‘lo juro por la estrella cuando se pone’ [53:1] y en ‘luego descendió (Gabriel) y quedó suspendido en los aires’[53:8].” En otras palabras: “No creo en nada el Corán.” Entonces comenzó a tratar despóticamente al Profeta y descargó su puño sobre él, rasgó su camisa y escupió en su cara; pero su saliva no cayó sobre el rostro del Profeta. Acto seguido, el Profeta invocó la furia de Alá sobre Utaiba y suplicó:

“¡Oh Alá! Antepone uno de tus perros sobre él.”

Alá concedió la suplica de Mohámed, y sucedió así: una vez Utaiba, con algunos de sus compañeros koreichitas partieron a Siria y trasnocharon en Az-Zarka. En las inmediaciones acechaba un león que se aproximó al grupo para espanto de Utaiba, quien al momento recordó las palabras de Mohámed, y dijo, “¡Ay desdichado de mí! Éste león seguramente me devorará tal como Mohámd lo suplicó. En verdad él me ha dado muerte en Siria mientras él se encuentra en Meca”. El león avalanzóse súbitamente, eligió a Utaiba de entre su gente e hizo trizas su cabeza.[116]



Se reporta también que un idólatra koreichita de nombre Ucba ibn Abi Mu'ait procedió una vez a pisotear el cuello del Profeta mientras se encontraba prosternado en oración, a tal grado que sus ojos casi se salen de sus órbitas. [117]

Más detalles son reportados por Ibn Isaac que dan testimonio de las serias intenciones de matar al Profeta. Abu Yajel, una vez mencionó a sus cómplices: “¡Oh pueblo de Koreich! Parece que Mohámed está determinado a reprobarnos nuestra religión, humillar a nuestros antepasados, desprestigiar nuestra forma de vida y ofender a nuestros dioses. Yo juro a nuestro dios que arrojaré una piedra a la cabeza de Mohámed mientras se encuentre prosternado para libraros de él, de una vez y para siempre. No temo a nadie de su clan, Banu Abdmnaf, de lo que puedan hacer”. Los presentes aprobaron su plan y lo conminaron a realizarlo prontamente.

En la mañana del día siguiente, Abu Yajel quedó esperando la llegada del Mensajero de Alá cuando rezara. Los koreichitas esperaban desde sus hogares para conocer los resultados. Cuando el Profeta se prosternó, Abu Yajel inmediatamente comenzó a proceder con lo planeado. Tan pronto como intentó lanzar la roca, palideció, siendo que se estremecieron sus manos dejando caer la roca. Posteriormente la gente al observarlo, se apresuró a preguntarle que había sucedido. Les contestó: “*Cuando me aproximé, un camello de aspecto insólito con (dientes)caninos me interceptó y por poco me devora.*” Ibn Isaac reportó que el Profeta, sobre el incidente explicó: “*Fue Gabriel. Si Abu Yajel se hubiese aproximado más, él lo hubiese matado.*” [118] Pero esto no intimidó a los koreichitas en su cejo de matar al profeta. En base Abdulá ibn Amer ibn As, algunos koreichitas fueron a un lugar llamado Al-Hicher, quejándose de que habían sido muy tolerantes con el Profeta, quien repentinamente apareció y comenzó su acostumbrada circunvalación. Comenzaron a hacerle señas y decir sarcasmos, pero él permaneció callado en dos ocasiones, pero en la tercera se detuvo y se dirigió a los infieles del modo siguiente:

*“¡Oh pueblo de Koreich! ¡Escuchad! Juro por Alá en cuyas manos está mi alma, que un día seré degollado en partes.”* En cuanto el Profeta terminó de pronunciar éstas palabras, todos ellos quedaron pasmados; comenzaron a utilizar un lenguaje lleno de resabios de miedo y horror al tratar de apaciguar su ira (la del Profeta) diciendole: “Puedes abandonar Abul Kasim, porque por Dios que nunca has sido un ignorante”. [119]

Urwa ibn Zubeir narró: le solicité a Abdulá ibn Amer ibn As me dijera cual fue la peor acción que los paganos cometieron contra el Profeta. A lo cual me contestó: “*Mientras el Profeta estaba rezando Al-Hicher de la Caaba, Ucba ibn Mu'ait llegó y colocó sus ropajes alrededor del cuello del Profeta y lo estranguló violentamente. Abu Baker llegó y lo tomó por los hombros (a Ucba) y lo lanzó lejos del Profeta, y dijo: “¿Acaso queréis matar a un hombre justo sólo por que dice ‘Mi Señor es Alá’?”* [120]

La Conversión de Hamza ibn Abdelmotalib:

En una atmósfera glamorosa infestada de oscuras nubes de iniquidades y tiranía, apareció por el horizonte una luz de esperanza para los oprimidos, en pocas palabras, la conversión de Hamza ibn Abdelmotalib en dulhicha, sexto año de la profecía. Se registra que el Profeta estaba un día sentado en la colina de Safa, cuando Abu Yajel pasó por ahí y acosó a la religión predicada por él. Mohámed, sin embargo, se mantuvo en silencio y no dijo palabra alguna. Abu Yajel continuó vituperando. Tomó una roca y la estrelló sobre la cabeza del Profeta, la cual comenzó a sangrar. El agresor inmediatamente fue a reunirse con los koreichitas en su lugar de encuentro. Sucedió entonces que Hamza, mientras regresaba de una cacería, pasó por dicho lugar con su arco sobre el hombro. Una esclava perteneciente a Abdulá ibn Yad'an, presencié la infamia de Abu Yajel, y ésta le relató lo sucedido al tío del Mensajero. Al oírlo, Hamza se sintió profundamente indignado y se apresuró asistir a la Caaba, en el traspatio de la Casa Sagrada, donde encontró a Abu Yajel sentado en compañía de los koreichitas. Hamza se lanzó sobre él y le propinó un golpe con su arco sobre su cabeza diciendo: “*¡Ajá! Te has propasado con Mohámed; yo también sigo su religión y profeso lo que él predica.*” Los hombres de Bani Makzum llegaron en su auxilio, y los hombres de Bani

Hachim querían extenderle su ayuda, pero Abu Yajel los apartó diciendo: “*Dejad a Abu Ummara sólo, por Alá que herí a su sobrino vilmente.*”<sup>[121]</sup> De hecho, la conversión de Hamza fue tan sólo por el orgullo familiar herido, sin embargo, con el tiempo, Alá purificó su ser y él se convirtió en el más férreo y fiel musulmán. Comprobó ser de gran servicio a la fé islámica y a sus creyentes.<sup>[122]</sup>

La Conversión de Omar ibn Jatab:

Otra ayuda significativa para el fortalecimiento del Islam fue la conversión de Omar ibn Jatab en dulhicha, sexto año de la profecía, a los tres días tras la conversión de Hamza.<sup>[123]</sup> Él era un hombre de gran valor y determinación, temido y respetado en Meca, y un oponente férreo a la nueva religión. Los anales tradicionales revelan que el Profeta una vez alzó sus manos suplicando:

“¡Oh Alá! Da vigor al Islam a través de quien más ames: ya sea por Omar ibn Jatab, o ya sea por medio de Abu Yajel ibn Hicham.”

Obviamente sobra decir que el privilegio fue concedido a Omar.<sup>[124]</sup>

Cuando revisamos las diferentes versiones que hablan de la conversión de Omar, podemos concluir sin error que variadas emociones solían chocar entre ellas dentro de su corazón. Por un lado, solía sentirse muy orgulloso de las tradiciones de su pueblo, y siempre acudía sin remordimiento a beber vino; por el otro, admiraba enormemente la firme convicción de los musulmanes y su incansable vigor en su fé. Estos dos extremos crearon una clase de escepticismo en su cabeza y lo hacían creer a veces en las doctrinas del Islam; que podían llevar a una mejor y más digna forma de vida, por lo cual siempre experimentaba unos arranques de furia, seguidos por un inesperado agotamiento.<sup>[125]</sup> En suma, la historia de su conversión es muy interesante y nos requiere que profundicemos más detalles.

Un día, Omar ibn Jatab salió de su casa, y se dirigió al Sagrado Santuario donde vió al Profeta ofreciendo la oración y captó que recitaba sura La Realidad (Cap. 69) del Corán. Las palabras de Alá recaían sobre él y conmovieron su corazón. Sintió que éstas provenían de lo excelso y comenzó a cuestionar los alegatos infundados de que eran las palabras de un nigromante o de la composición de un poeta experto. El Profeta continuó recitando:

“Que es la palabra de un apóstol <sup>[126]</sup> honrado, no es la palabra de un poeta. ¡Oh! Cuán poco creéis, no es la palabra de un adivino. ¡Oh! Cuán poco reflexionáis; es la revelación del Dueño del Universo”. (69: 40-43)

En ese momento, el Islam penetró en su corazón.<sup>[127]</sup> A pesar de la negra sombra de tendencias pre-islámicas, la profunda intolerancia tradicional al igual que el ciego orgullo ancestral que oscurecían la esencia de la Verdad, comenzó a sentir la fé dentro de su ser. Aún así, él persistió en sus atrocidades contra el Islam y los seguidores de éste, ignorando al hombre puro y benévolo que lleva todo ser humano por dentro que se esconde tras la máscara de la iniquidad e intransigencia, de abuso e ignominia. Su agudo temperamento y el aborrecimiento que sentía hacia el Profeta lo llevaron un día a salir de su casa con espada en mano, con la intención de matar al Profeta. Un arrebató de ira lo corroía. Un'aim ibn Abdulá, un amigo de Omar, lo encontró casualmente. Le pregunto que era lo que lo tenía tan rabioso, a lo que contestó Omar: “Voy a destruir a Mohámed, ese apóstata, quien ha hecho añicos la unidad de Koreich, quien encontró defectos en la religión y en los sabios blasfemando contra los dioses.” “Omar, de eso no hay duda, mas no te engañes si crees que Banu Abdmenaf te permitirá caminar sobre la tierra si asesinas a Mohámed. ¿Por qué mejor no enderezas a los tuyos [por lo cual tanto te preocupas y los has descuidado]?”

“¿Quién de mi casa(te refieres)?” Cuestionó Omar furioso. “Tu cuñado y tu hermana son quienes apostataron (o sea, que se convirtieron en musulmanes) y han abandonado tu fé.”

Omar se encaminó hacia la casa de su hermana. En cuanto estuvo cerca, escuchó la voz de Kabbab ibn Aratt, quien estaba leyendo el capítulo coránico *Tâ-Hâ* (las místicas letras T. H.). Kabbab, al percatarse los pasos se refugió a un armario. Fátima, la hermana de Omar, tomó la foja la cual sostenía y la escondió. Pero Omar había ya escuchado la voz. “¿Qué ha sido ese sonido que he oído justo ahora?” Exclamó ibn Jatab, prorrumpiendo furiosamente. Tanto su hermana como el marido de ella contestaron, “nada has oído.” “No,” contestó reafirmandolo severamente, “me he enterado que habéis apostatado.” Se abalanzó sobre su cuñado y lo golpeó varias veces, pero Fátima fue al rescate de su esposo. Posteriormente, Omar descargó su ira sobre su hermana y le golpeó la cabeza. El marido y su mujer no pudieron contenerse y afirmaron: “Sí, somos musulmanes, creemos en Alá y en Su Mensajero Mohámed, así que has lo que quieras.” Cuando Omar observó el rostro de su querida hermana ensangrentado, se tranquilizó y dijo: “Dejadme mirar lo que estábais leyendo, de modo que pueda ver lo que Mohámed ha traído.” Fátima estaba satisfecha con lo solicitado, pero advirtió: “Hermano, estas impuro por causa de tu idolatría, nadie excepto los puros lo tocan. Así que lávate.” Y así lo hizo, y tomó la página y abrió con los versos del capítulo *Tâ-Hâ*, hasta que llegó al punto:

“Yo soy Dios (Alá) y no hay más Dios que yo. Adórame, pues, y ora en recuerdo mío.” (20:14)

Omar leyó estos versos con gran interés y estaba muy deleitado con ellos. “¡Cuán excelente es esto, y cuán sutil es! Por favor, guíadme hacia Mohámed.” Dijo así Omar. Y cuando Kabbab lo escuchó le dijo, “Omar, espero que Alá hay contestado la plegaria de Mohámed, porque le escuche suplicar ‘¡Oh Alá! Da vigor al Islam a través de quien más ames: ya sea por Omar ibn Jatab, o ya sea por medio de Abu Yajel ibn Hicham.’” Entonces Omar a una casa en Safa donde Mohámed había estado sosteniendo los encuentros secretos junto con sus compañeros. Omar llegó al lugar con su mano blandiendo su espada. Él tocó a la puerta. Los Compañeros del Profeta volteron para ver quien era el intruso. Uno de ellos miró através de una rendija y retrocediendo tambaleante dijo: “Es Omar con su espada.” Hamza, desvaneciendo el temor entre sus amigos, dijo: “dejadle entrar. Como amigo es bienvenido. Como enemigo, encontrará su cabeza cortada por su propia espada.” El Profeta pidió a los Compañeros abrir la puerta. El Profeta avanzó para recibir al mortal visitante, lo tomó por su atavío y su vaina (de la espada), y le preguntó la razón de su visita. A lo que Omar contestó: “¡Oh Mensajero de Alá! He venido para creer en Alá y Su Mensajero, y lo que ha traído consigo de su Señor.” Lleno de gozo, Mohámed junto con los Compañeros exclamaron: *¡Alá juÁkbar!* (Alá es el Más Grande).<sup>[128]</sup>

La conversión de Omar fue un verdadero triunfo para la causa del Islam. Tan importante y efectiva fue su conversión, que inmediatamente los creyentes dejaron de rezar y adorar a Alá en secreto, y lo hicieron abiertamente en el Sagrado Santuario mismo. Esto fortaleció sus espíritus, y el pavor y adversidades comenzaron a cernirse sobre Koreich.

Ibn Isaac narró basandose en lo dicho por Omar, “cuando abracé el Islam, recordé al archienemigo de Mohámed (Abu Yajel). Salí y toqué su puerta. Cuando salió a recibirme, le dije personalmente que había abrazado el Islam. Inmediatamente él azotó su puerta enfrente de mí, acusandome de infame y calificando mi rostro de horrible.” De hecho, la conversión de Omar una gran polémica en Meca, a tal grado que le declararon un apóstata, aunque nunca flaquearía en su fé. Al contrario, persistió en su posición aún si en ello iba de por medio su vida. Los idólatras de Koreich marcharon hacia su casa con la intención de matarlo. Abdulá ibn Omar narró: “Mientras Omar estaba en casa asustado, apareció ‘As ibn Uail Sajmi Abu Amer, vestido con una capa bordada y una camisa con bordes de seda. Él era de la tribu de Bani Sajm, quienes eran nuestros aliados durante el período pre-islámico, el de la ignorancia. ‘As dijo a Omar: ‘¿Qué es lo que tienes?’. Le contestó: ‘Tu pueblo clama por mi muerte por ser musulmán.’ ‘As le dijo: ‘Nadie de dañará después que te haya dado mi protección.’ Así que ‘As salió y se encontró

con la turba que salía de todas direcciones del valle. Les dijo: ‘¿A dónde os dirigís?’ Ellos contestaron: ‘Queremos a ibn Jatab, quien ha abrazado el Islam.’ ‘Así dijo: No hay modo que alguien lo toque. Así que la turba se retiró.[129]

Con respecto a los musulmanes de Meca, la conversión de Omar tuvo tremendo impacto. Muyajid, con base a Ibn Abbás, le preguntó a Omar ibn Jatab por qué le habían dado el mote de *Al-Farúk* (quien discierne el bien del mal), contestó: “Después que abracé el Islam, pregunté al Profeta: ‘¿Acaso no estamos por el buen camino de ésta vida y la otra?’ El Profeta contestó: ‘¡Claro que lo estáis! Juro por Alá en cuyas manos poseen mi alma, que estáis por el buen camino de ésta vida y la otra.’ Por lo tanto, pregunté al Profeta: ‘¿Por qué entonces tenemos actividades clandestinas? Juro por Alá quien te envió con la Verdad, que abandonaremos nuestra seclusión y proclamaremos nuestra noble causa libremente.’ Así que salimos en dos grupos, uno que lo dirigía Hamza y otro que yo mismo lideré. Nos encaminamos a la Mezquita Sagrada a plena luz del día, cuando unos politeístas de Koreich nos vieron. Entonces palidieron y entraron en profunda depresión y oprobio. En esa ocasión, el Profeta eligió para mí el sobrenombre de *Al-Farúk*. ” Ibn Masud relató que los musulmanes nunca pudieron llevar a cabo sus ritos dentro de la Casa Sagrada, sólo hasta que Omar abrazó el Islam.[130]

Suhaib ibn Sinan, en el mismo contexto, dijo que, ‘no fue sino hasta la conversión de Omar que comenzamos a proclamar el Llamado, nos reunimos y circunvalamos la Casa Sagrada libremente. Incluso nos atrevimos a retaliar algunas de las injusticias inflingidas.’ En el mismo contexto, Ibn Masud dijo: ‘fuimos fortalecidos en demasía desde que Omar abrazó el Islam.’

Los Representantes de Koreich Negocian con el Mensajero de Alá.

Poco después de la conversión de éstos dos poderosos héroes, Hamza ibn Abdelmotalib y Omar ibn Jatab, las nubes de la opresión comenzaron a dispersarse y los politeístas comenzaron a darse cuenta que era en vano el aplicar torturas a los musulmanes. En consecuencia comenzaron a dirigir su campaña de modo distinto. En registros auténticos y autenticados de la biografía del Profeta, muestran que los líderes de Meca les pareció conveniente despertar la ambición en el Profeta. Ellos tentaron al Profeta repetidas veces. Un día, varios de los más importantes hombres de Meca se acercaron al recinto de la Caaba, y Utba ibn Rabi’a, un jefe de ellos, fue quien se acercó al Profeta para ofrecerle un pacto, en el cual ellos se comprometían a darle toda la riqueza que desease, a condición que se mantuviera inactivo y dejara de proclamar la nueva fé. Es así como Utba se dirigió a Mohámed:

“No hemos visto otro hombre en toda la Arabia que haya traído tanta calamidad a una nación como lo has hecho tú. Has ultrajado a nuestros dioses y nuestra religión; has desaprobado a nuestros sabios y antecesores con impiedad y desatino. ¡Has traído la discordia! No has dejado piedra sin voltear para degradar las relaciones entre nosotros. Si estás haciendo todo esto con el propósito de obtener riquezas, nosotros nos unimos para proporcionarte más riquezas que las que pueda tener Koreichita alguno. Si la ambición es el motivo, te haremos nuestro líder. Si deseas un reinado estamos prestos a dartelo. Si estás bajo el embrujo de un espíritu maligno del cual no puedas sacudirte su yugo y te domina, entonces al instante tendrás encantadores para aliviarte.”

El Profeta le preguntó: “¿Habéis dicho todo?”; entonces al haber oído todas sus propuestas, adelantóse y recitó:

“En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Hâ-Mîm. He aquí el Libro enviado por el Clemente, el Misericordioso. Un libro cuyas aleyas han sido claramente desenvueltas y forman un Corán árabe para los hombres que tienen inteligencia; un libro que anuncia y que advierte; pero la mayor parte se alejan y no quieren escucharlo. Dicen: Nuestros corazones están envueltos en pliegues y cerrados para el culto a que vosotros nos llamáis; una pesadez se asienta en nuestros oídos; un sello nos separa de vosotros, obrad como gustéis y nosotros obraremos como nos plazca...”

(41: 1-5)

El Mensajero de Alá continuó recitando la sura, mientras que Utba estaba atento escuchando. Cuando el Mensajero llegó al verso que conminaba a la posternación, inmediatamente Utba se prosternó. Después de eso, se volvió a él diciendo: “¡Bien Abu Ualíd! Has contestado a mis plegarias, ahora estas en libertad de hacer lo que te plazca”. Utba entonces fue a donde a sus compañeros para hacerles conocer la actitud del Profeta. Cuando su gente lo vió, juraron él había vuelto a ellos con un semblante diferente al que tenía previo al encuentro con el Profeta. Inmediatamente éste les comunicó los detalles de la chrla que sostuvieron y la respuesta que recibió añadiendo: “Nunca escuché palabras similares a aquellas que él recitó. Definitivamente ellas (las palabras) no provienen de un poeta ni de un adivino ni derivan de un nigromante. ¡Oh pueblo de Koreich! Os ruego atendáis mi consejo y conceded al hombre completa libertad de alcanzar sus propósitos, en cuyo caso os podéis desafanar. Juro que sus palabras

---

[1] Kahtán: Tribu de Arabia meridional, al norte de Yémen. En Génesis como Kaktán, Yaktán ó Yoktán. N.T.

[2] Tafhim-ul-Corán, 1/553.

[3] Sajij Al-Bukjari, 1/474.

[4] Sajij Bukjari, 1/475.

[5] Calb Yazírat Al-Arab, p. 230.

[6] Sajij Muslim, 2/245; Tirmidhi, 2/201.

[7] Tirmidhi, 2/201.

[8] Mujadarat Tarij al-Umam Al-Islamia, 1/15,16.

[9] Actualmente Bahrein, N. T.

[10] Tercer rey de Hira, N. T.

[11] Mujadarat Tarij al-Umam Al-Islamía. 1/29-32.

[12] Ibn Hicham, 1/111

[13] Kalb Yazirat Al- Arab, p. 230

[14] Rajmatul lil’alamín 2/48.

[15] Ibn Hicham, 1/114,115.

[16] Ibn Hicham, 1/117.

[17] Ibn Hicham, 1/117.

- [18] Rajmatul lil-alamín, 2/55.
- [19] Ibn Hicham, 1/124.
- [20] Ibn Hicham, 1/125; Ajbár Al-Kiram, p. 152.
- [21] Ibn Hicham, 1/130.
- [22] Ibn Hicham, 1/129-179.
- [23] Taríj Ard al-Corán, 2/104-106.
- [24] Mujtasar sirat-arrasul, p. 12.
- [25] Sajij Bujari, 1/222.
- [26] Sajij al-Bujari, 1/499.
- [27] **Derecho de sangre:** cuando alguien mataba a otro, ya sea por imprudencia o ya sea intencionalmente, lograba alcanzar a dar una compensación económica a los adeudos de la víctima; en caso contrario, fijaban la muerte del culpable como retribución del crimen. N. T.
- [28] Mujadrat Taríj Al-Umamam Al-Islamía, 1/152,153.
- [29] **Genios:** en el argot islámico, pequeños demonios o auxiliares de Satanás; aunque los hay también sumisos a Dios. En la antigua mitología europea, se los identifica como los duendes, espíritus, gnomos, gremlins y demás categorías relacionadas. N. T.
- [30] Mirkat Al-Mafátij, 2/2,3.
- [31] Sajij Muslim y Ananai, 1/59.
- [32] Sajij Bujari con pies de notas de Ahmed Alí Sajaranpuri, 2/851,857.
- [33] Ibn Hicham, 1/199; Sajij Bujari, 1/226.
- [34] Sajij Bujari, 1/226; Ibn Hicham, 1/202.
- [35] Tafjímul Corán, 6/297; Ibn Hicham, 1/20-36.
- [36] Tafjómul Corán, 6/297; Ibn Hicham, 1/20-36.
- [37] Taríj Ardul Corán, 2/193-208.
- [38] Abu Daud- El Libro del Matrimonio.
- [39] Abu Daud- El Libro del Matrimonio.

- [40] Abu Daud - capítulo “el hijo es de la cama de la cual nació”.
- [41] Ibn Hicham, 1/1,2; Talquí Fujúm Ajlul Athar, pp. 5,6; Rajmatul alamín, 2/11-14, 52.
- [42] Rajmatul alamín, 2/14-17.
- [43] Ibn Hicham, 1 2-4; Rajmatul alamín, 2/18; Julasat assiyár, p. 6.
- [44] Ibn Hicham 1/137; Rajmatul alamín 1/26, 2/24.
- [45] Ibn Hicham, 1/107.
- [46] Ibn Hicham, 1/137, 138.
- [47] Mujtasar Siratu Rasúl, pp. 41, 42; Ibn Hicham, 1/142-147.
- [48] Ibn Hicham, 1/43-56; Tafjímul Corán, 6/462-469.
- [49] Rajmatul al alamín, 2/56,66; Talquí Fujúm Ajlul Átar, pp. 8, 9.
- [50] Ibn Hicham, 1/156-158; Fik a-Síra, p. 45.
- [51] Sijj Muslim, 2/96; Talquí Fujúm Ajlul Atahr, p. 4; Mujtasar Sírat a-Rasúl, p. 12.
- [52] Mujadarat Tarij al-Umam al-Islamía, 1/62; Rrajmatul alamín, 1/38,39.
- [53] Talquí Fujúm Ajlul Athar, p. 4; Mujtasar Siratu Rasúl., p. 13
- [54] Zad al-Ma’ad, 1/19.
- [55] Ibn Hicham, 1/162-164.
- [56] Talquí Fujúm Ajlul Athar, p. 7; Ibn Hicham, 1/168.
- [57] Ibn Hicham, 1/168; Talquí Fujúm Ajlul Athar, p. 7.
- [58] Ibn Hicham, 1/168.
- [59] Mujtasar Síratu Rasúl, pp. 15, 16.
- [60] He colocado el nombre con el que mejor se le conoce a éste hombre en ésta parte del hemisferio Empero, los orientales lo conocen com *Bahira* o *Bahisa*, cuyos nombres también son validos. N. T.
- [61] Ibn Hicham, 1/180-183; Zad al-Maád, 1/17.
- [62] Ibn Hicham, 1/184-187; Calb Yazíratl Arab, p. 260.

- [63] Ibn Hicham, 1/113, 135.
- [64] Mujtasar Siratu Rasúl, pp. 30,31.
- [65] Ibn Hicham, 1/187,188.
- [66] Ibn Hicham, 1/189; Fiku Síra, p. 59; Talquí Fujúm Ajlul athar, p. 7.
- [67] Ibn Hicham, 1/190,191; Fatjul Bari, 7/507.
- [68] Sajij Bujari, 1/215; Fik a-Sira, pp. 62, 63; Ibn Hicham, 2/192-197.
- [69] Sajij Bujari, capítulo: La Construcción de la Caaba, 1/540.
- [70] Sajij Bujari, 1/3.
- [71] No confundir ésta palabra homónima que se refiere al reino de Hira (actual Bahrein). N. T.
- [72] Rajmatul alamin, 1/47; Ibn Hicham, 1/235,236; Fi Zilal al-Corán, 29/166.
- [73] Fi Zilal al-Corán, 29/166, 167.
- [74] Fatjul Bari, 1/27.
- [75] Hay bastantes contrastes entre los mismos investigadores sobre ésta fecha, en la cual la revelación comenzó, pero he escrito aquí lo que me parece lo más correcto. Para mayores detalles consulte *Sajij Muslim, Musnad Ahmad, Rajmatul alamin, Al-Hakím, al-Baihaquí*, etc. (palabras del autor)
- [76] sajij Bujari, 1 /2,3.
- [77] Tabarí, 2 /207; Ibn Hicham, 1/237,238.
- [78] Fatjul Bari, 1/27, 12/360.
- [79] Sajij Bujari, 2/340.
- [80] Sajij Bujari, El Libro de Tafsír, 2/733.
- [81] Zad al-Ma'ad, 1/18.
- [82] Fi Zilal al-Corán, 29/168-171, 182.
- [83] Rajmatul alamin, 1/50.
- [84] Ibn Hicham, 1/245-262.
- [85] Ibn Hicham, 1/262.



- [86] Mujtasar Siratuú Rasúl, p. 88.
- [87] Ibn Hicham, 1/247.
- [88] Fiku Síra, p. 76.
- [89] Fiku Síra, pp. 77, 78.
- [90] Expresión árabe utilizada como apelación o llamada de atención para avisar de un peligro; interjección. N. T.
- [91] Sajij Bujari, 2/702; Sajij Muslim, 1/114.
- [92] Sajij Muslim 1/114; Sajij Bujari, 1/385, 2/702.
- [93] Ibn Hicham, 1/265.
- [94] Ibn Hicham, 1/271; Fi Zilal al-Corán, 29/188.
- [95] Tirmidhi; Musnad Ahmed, 3/492, 4/341.
- [96] La frase se puede expresar en términos coloquiales como “Cuando pasaban junto a ellos, se hacían de la vista gorda”, es decir, a modo de ejemplo: un hombre pasa en medio de la calle o un pasillo, y pasa frente a dos extraños que se conocen entre sí, y en el momento de estar en su presencia le dice uno al otro “sois un renegado”, a lo cual voltea quien camina hacia el interlocutor y éste con cinismo continúa charlando con su amigo o se ‘hace como que yo no fui’. ” N. T.
- [97] Ibn Hicham, 1/299, 300, 358; Tafjímul Corán, 4/8,9.
- [98] Tafjímul Corán, 4/9.
- [99] Lo que muchos antropólogos modernos dan en calificar en “sincretismo religioso”, el cual consiste en mezclar ambas doctrinas o más de distintas religiones con ritos y preceptos propios y distintivos de ellas. Caso concreto, la Iglesia católica con religiones precolombinas, o Sijismo (mezcla de hinduismo e Islam). N. T.
- [100] Fi Zilalul Corán, 30/282; Tafjímul Corán, 6/522.
- [101] Tirmidi
- [102] ibn Hicham, 1/335.
- [103] Sajij Bujari, 1/37.
- [104] Ibn Hicham, 1/356.
- [105] Fi Zilalul Corán, 29/312; Sajij Muslim.
- [106] Ibn Hicham, 1/320.

- [107] Rajmatul alalamín, 1/57; Talquí Fujúm Ajlul Athar, p. 60.
- [108] Ibn Hicham, 1/317-318; Rajmatul alamín, 1/57.
- [109] Ibn Hicham, 1/317-318; Rajmatul alamín, 1/57.
- [110] Talquí Fujúm Ajlul Athar, p. 60; Rajmatul Alamín, 1/57.
- [111] Ibn Hicham, 1/3129.
- [112] Ibn Hicham
- [113] ibn Hicham, 1/334-338.
- [114] Ibn Hicham, 1/265.
- [115] Ibn Hicham, 1/266.
- [116] Tafjímul Corán, 6/522;  
Citado en Al-Isti'ab, Al-Isaba, Dala'il An-Nubuwa, etc.
- [117] Mujtasar síratu Rasúl, p. 113.
- [118] Ibn Hicham, 1/298.
- [119] Ibn Hicham, 1/289.
- [120] Sajj Bujari, 1/544.
- [121] Ibn Hicham, 1/291; Rajmatul alamín, 1/68; Mujtasar siratu Rasúl, p. 66.
- [122] Mujtasar, Siratu Rasúl, p. 101.
- [123] Tarij Omar Ibn Jatab, p. 11.
- [124] Tirmídi, 2/209.
- [125] Fiku Sira, pp. 92, 93.
- [126] Apóstol de Dios, de Alá, NO de Jesucristo. Hago aquí la aclaración porque la mayoría de los cristianos y eruditos católicos la han acuñado para designar así a los compañeros y discípulos del profeta Jesús (la paz sea con él). En su significado original del griego, que significa ENVIADO o MENSAJERO, es el sentido en que lo usamos y no en otro; porque para un griego antiguo, apóstol era quien entregaba o daba un mensaje a alguien, por ende, hasta un cartero podría ser un apóstol. N. T.
- [127] Tarij Omar ibn Jatab, p. 6.

[128] [Tarij Omar ibn Jatab](#), pp. 7-11; [Ibn Hicham](#), 1/343.

[129] [Sajij Bujari](#), 1/545; [Ibn hicham](#), 1/349.

[130] [Ibn Hicham](#); [Tarij Omar ibn Jatab](#), p. 13; [Muktasaru Sira](#), p. 103.